Salmos
LIBRO I · Salmos 1–41

1

Dos caminos y sus destinos

1 Dichoso el hombre que no sigue el consejo de
los malvados, ni se detiene en el camino
de los pecadores, ni se sienta en la
reunión de los burladores,
2 sino que se deleita en la ley de Jehová, y en su
ley medita de día y de noche.
3 Será como un árbol plantado junto a corrientes
de agua, que da su fruto a su tiempo y
cuya hoja no se marchita.
Todo lo que hace prospera.
4 No son así los malvados, sino como el tamo que
arrebata el viento.
5 Por eso, los malvados no se mantendrán en pie
en el juicio, ni los pecadores en la
asamblea de los justos.
6 Porque Jehová conoce el camino de los justos,
pero el camino de los malvados perecerá.

2

El reino del ungido de Jehová

1 ¿Por qué se agitan las naciones y los pueblos
traman cosas vanas?
2 Los reyes de la tierra se levantan y los
gobernantes conspiran juntos contra
Jehová y contra su ungido:

3 «Rompamos sus ataduras y arrojemos lejos de
nosotros sus cuerdas».
4 El que está sentado en los cielos se ríe;
el Señor se burla de ellos.
5 Entonces les habla en su ira y con su furor los
aterroriza:
6 «Yo he establecido a mi rey sobre Sión, mi
monte santo».
7 Proclamaré el decreto: Jehová me dijo: «Tú
eres mi Hijo;
yo te he engendrado hoy.
8 Pídeme y te daré las naciones como herencia, y
los confines de la tierra como posesión.
9 Las quebrantarás con vara de hierro;
las harás pedazos como una vasija de
alfarero».
10 Ahora, reyes, actúen con prudencia;
reciban corrección, jueces de la tierra.
11 Sirvan a Jehová con temor y alégrense con
temblor.
12 Besen al Hijo, no sea que se enoje y ustedes
perezcan en el camino, porque su ira se
enciende en un instante.
¡Dichosos todos los que se refugian en él!

3

Oración matutina de confianza en Dios
Salmo de David, cuando huía de su hijo Absalón.
1 ¡Jehová, cómo se han multiplicado mis
adversarios!
Muchos se levantan contra mí.
2 Muchos dicen de mí: «No tiene salvación en
Dios». Selah.

3 Pero tú, Jehová, eres un escudo a mi alrededor,
mi gloria y el que levanta mi cabeza.
4 Con mi voz clamo a Jehová y él me responde
desde su monte santo. Selah.

5 Me acosté y dormí;
desperté, porque Jehová me sostiene.
6 No temeré a las decenas de millares de gente
que se han apostado contra mí por todas partes.
7 ¡Levántate, Jehová!
¡Sálvame, Dios mío!
Porque has golpeado en la mejilla a todos
mis enemigos y has quebrado los dientes
de los malvados.
8 La salvación pertenece a Jehová.
¡Sea tu bendición sobre tu pueblo! Selah.

4

Oración vespertina de confianza en Dios
Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de David.
1 Respóndeme cuando clamo, Dios de mi justicia.
En la angustia me abriste un espacio;
ten piedad de mí y escucha mi oración.
2 Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo
convertirán mi honra en vergüenza?
¿Hasta cuándo amarán lo vano y buscarán la
mentira? Selah.

3 Sepan que Jehová ha apartado para sí al que le
es fiel;
Jehová escucha cuando clamo a él.

4 Tiemblen y no pequen;
mediten en su corazón sobre sus camas y
guarden silencio. Selah.

5 Ofrezcan sacrificios justos y confíen en Jehová.
6 Muchos dicen: «¿Quién nos mostrará el bien?».
Alza sobre nosotros la luz de tu rostro,
Jehová.
7 Has puesto en mi corazón más alegría que la de
ellos cuando abundan su grano y su vino
nuevo.
8 En paz me acostaré y dormiré, porque solo tú,
Jehová, me haces vivir seguro.

5

Plegaria pidiendo protección

Al músico principal; sobre Nehilot. Salmo de David.
1 Presta oído a mis palabras, Jehová;
considera mi gemido.
2 Atiende a la voz de mi clamor, mi Rey y mi
Dios, porque a ti dirijo mi oración.
3 Jehová, por la mañana oirás mi voz;
por la mañana presentaré ante ti mi oración
y quedaré a la espera.
4 Porque tú no eres un Dios que se complace en
la maldad;
el mal no habita junto a ti.
5 Los arrogantes no se mantienen ante tus ojos;
aborreces a todos los que hacen el mal.
6 Destruyes a los que hablan mentira;
Jehová aborrece al hombre sanguinario y
engañador.

7 Pero yo, por la abundancia de tu amor leal,
entraré en tu casa;
me postraré hacia tu santo templo con
temor de ti.
8 Jehová, guíame en tu justicia a causa de los que
me acechan;
allana delante de mí tu camino.
9 Porque no hay sinceridad en su boca;
en su interior hay destrucción.
Su garganta es una tumba abierta;
con su lengua adulan.
10 Decláralos culpables, Dios;
que caigan por sus propios planes.
Expúlsalos por sus muchas rebeliones,
porque se han rebelado contra ti.
11 Que se alegren todos los que se refugian en ti;
que canten de alegría para siempre.
Extiende tu protección sobre ellos;
que se regocijen en ti los que aman tu
nombre.
12 Porque tú bendices al justo, Jehová;
lo rodeas de favor como con un escudo.

6

Oración pidiendo misericordia en tiempo de prueba

Al músico principal; en Neginot, sobre Seminit.
Salmo de David.
1 Jehová, no me reprendas en tu ira ni me
disciplines en tu furor.
2 Ten piedad de mí, Jehová, porque estoy sin
fuerzas;

sáname, Jehová, porque mis huesos se
estremecen.
3 También mi alma está profundamente turbada.
Y tú, Jehová, ¿hasta cuándo?
4 Vuélvete, Jehová;
libra mi alma.
Sálvame por tu amor leal.
5 Porque en la muerte no hay recuerdo de ti;
en el Seol, ¿quién te alabará?
6 Estoy agotado de gemir;
cada noche inundo mi lecho y empapo mi
cama con mis lágrimas.
7 Mis ojos se consumen de dolor;
envejecen por causa de todos mis
adversarios.
8 Apártense de mí, todos los que hacen el mal,
porque Jehová ha oído la voz de mi llanto.
9 Jehová ha escuchado mi súplica;
Jehová acoge mi oración.
10 Todos mis enemigos serán avergonzados y
profundamente turbados;
retrocederán, avergonzados de repente.

7

Plegaria pidiendo vindicación

Sigaión de David, que cantó a Jehová acerca de las palabras de Cus hijo de Benjamín.

1 Jehová, Dios mío, en ti me refugio;
sálvame de todos los que me persiguen y
líbrame,
2 no sea que desgarren mi alma como un león y
me despedacen sin que nadie me rescate.

3 Jehová, Dios mío, si he hecho esto, si hay
injusticia en mis manos,
4 si he pagado con mal al que estaba en paz
conmigo o he despojado a mi enemigo sin
motivo,
5 que el enemigo persiga mi alma y me alcance;
que pisotee mi vida en la tierra y haga yacer
mi honra en el polvo. Selah.

6 ¡Levántate, Jehová, en tu ira!
¡Álzate contra la furia de mis adversarios!
¡Despierta en mi favor, pues has dispuesto el
juicio!
7 Que la asamblea de los pueblos te rodee;
vuelve a lo alto sobre ella.
8 Jehová juzga a los pueblos.
Júzgame, Jehová, conforme a mi justicia y a
la integridad que hay en mí.
9 ¡Que termine la maldad de los malvados y
quede firme el justo!
Tú examinas el corazón y lo más profundo
del ser, Dios justo.
10 Mi escudo está en Dios, que salva a los rectos
de corazón.
11 Dios es un juez justo, un Dios que se indigna
cada día.
12 Si el hombre no se vuelve, Dios afilará su
espada;
ya ha tensado su arco y lo tiene preparado.
13 Ha preparado armas de muerte;
hace de sus flechas saetas encendidas.
14 Miren, el malvado está de parto con la
maldad;

concibe aflicción y da a luz mentira.
15 Cava una fosa y la ahonda, pero cae en el hoyo
que ha hecho.
16 El daño que causa vuelve sobre su cabeza y su
violencia cae sobre su propia coronilla.
17 Daré gracias a Jehová por su justicia y cantaré
alabanzas al nombre de Jehová, el
Altísimo.

8

La gloria de Dios y la honra del hombre

Al músico principal; sobre Gitit. Salmo de David.
1 ¡Jehová, Señor nuestro, qué majestuoso es tu
nombre en toda la tierra!
Has puesto tu gloria sobre los cielos.
2 De la boca de los niños y de los que maman has
establecido fortaleza por causa de tus
adversarios, para hacer callar al enemigo
y al vengativo.
3 Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has establecido,
4 ¿qué es el mortal para que te acuerdes de él, y
el ser humano para que lo cuides?
5 Lo hiciste un poco menor que Dios y lo
coronaste de gloria y esplendor.
6 Le diste dominio sobre las obras de tus manos;
todo lo pusiste bajo sus pies:
7 ovejas y bueyes, todos ellos, y también los
animales del campo,
8 las aves del cielo y los peces del mar, todo lo
que recorre los senderos de los mares.

9 ¡Jehová, Señor nuestro, qué majestuoso es tu
nombre en toda la tierra!

9

Acción de gracias por la justicia de Dios

Al músico principal; sobre Mut-labén. Salmo de David.

1 Te daré gracias, Jehová, con todo mi corazón;
contaré todas tus maravillas.
2 Me alegraré y me regocijaré en ti;
cantaré alabanzas a tu nombre, Altísimo.
3 Cuando mis enemigos retroceden, tropiezan y
perecen ante tu presencia.
4 Porque has defendido mi derecho y mi causa;
te has sentado en el trono como juez justo.
5 Has reprendido a las naciones y destruido al
malvado;
has borrado su nombre por siempre jamás.
6 El enemigo ha acabado en ruinas eternas;
arrancaste sus ciudades y hasta su recuerdo
ha desaparecido.
7 Pero Jehová está entronizado para siempre;
ha establecido su trono para el juicio.
8 Él juzgará al mundo con justicia y a los pueblos
con equidad.
9 Jehová será una fortaleza para el oprimido,
una fortaleza en tiempos de angustia.
10 En ti confían los que conocen tu nombre,
porque no abandonas a los que te buscan,
Jehová.
11 Canten alabanzas a Jehová, que habita en
Sión;
anuncien entre los pueblos sus hechos.

12 Porque el que pide cuentas de la sangre
derramada se acuerda de ellos;
no olvida el clamor de los afligidos.
13 Ten piedad de mí, Jehová;
mira mi aflicción por causa de los que me
odian, tú que me levantas de las puertas
de la muerte,
14 para que cuente todas tus alabanzas en las
puertas de la hija de Sión y me alegre en
tu salvación.
15 Las naciones se han hundido en la fosa que
hicieron;
su pie ha quedado atrapado en la red que
escondieron.
16 Jehová se ha dado a conocer al hacer justicia;
el malvado queda atrapado en la obra de
sus propias manos.
Higaión. Selah.

17 Los malvados volverán al Seol, todas las
naciones que se olvidan de Dios.
18 Porque el necesitado no será olvidado para
siempre ni la esperanza de los pobres
perecerá eternamente.
19 ¡Levántate, Jehová!
¡Que no prevalezca el mortal!
¡Que las naciones sean juzgadas ante ti!
20 Infúndeles temor, Jehová;
que las naciones sepan que son mortales.
Selah.

10

El clamor del oprimido y la justicia de Dios

1 ¿Por qué, Jehová, te mantienes lejos y te
escondes en tiempos de angustia?
2 Con arrogancia el malvado persigue al pobre;
que queden atrapados en los planes que han
tramado.
3 Porque el malvado se jacta de los deseos de su
alma, bendice al codicioso y desprecia a
Jehová.
4 El malvado, en su altivez, no lo busca;
todos sus pensamientos son: «No hay Dios».
5 Sus caminos prosperan en todo tiempo;
tus juicios quedan muy por encima de su
vista.
Desprecia a todos sus adversarios.
6 Dice en su corazón: «No seré sacudido;
por todas las generaciones estaré libre de
desgracia».
7 Su boca está llena de maldición, engaño y
opresión;
bajo su lengua hay aflicción y maldad.
8 Se sienta al acecho en las aldeas;
mata al inocente en escondites.
Sus ojos espían al desvalido.
9 Acecha a escondidas como un león en su
guarida;
acecha para atrapar al pobre.
Lo atrapa y lo arrastra a su red.
10 Se agacha y se encoge;
los indefensos caen bajo su fuerza.
11 Dice en su corazón: «Dios lo ha olvidado;
ha escondido su rostro y nunca lo verá».
12 ¡Levántate, Jehová!
¡Dios, alza tu mano!

¡No te olvides de los afligidos!
13 ¿Por qué el malvado desprecia a Dios?
Dice en su corazón: «No pedirás cuentas».
14 Pero tú lo has visto;
observas la aflicción y el dolor para
tomarlos en tus manos.
A ti se entrega el desvalido;
tú has sido la ayuda del huérfano.
15 Quiebra el brazo del malvado y del perverso;
pide cuentas de su maldad hasta que no
quede ninguna.
16 Jehová es Rey por siempre jamás;
las naciones han desaparecido de su tierra.
17 Has oído el deseo de los humildes, Jehová;
fortaleces su corazón y prestas oído,
18 para hacer justicia al huérfano y al oprimido,
de modo que el mortal de la tierra no
vuelva a infundir terror.

11

El refugio del justo

Al músico principal. Salmo de David.
1 En Jehová me refugio.
¿Cómo pueden decirme: «Huye como un
pájaro a tu montaña»?
2 Porque los malvados tensan el arco, preparan
su flecha sobre la cuerda para disparar en
la oscuridad contra los rectos de corazón.
3 Si los cimientos son destruidos, ¿qué puede
hacer el justo?
4 Jehová está en su santo templo;
Jehová tiene su trono en los cielos.

Sus ojos contemplan, sus párpados
examinan a los seres humanos.
5 Jehová pone a prueba al justo, pero su alma
aborrece al malvado y al que ama la
violencia.
6 Hará llover trampas sobre los malvados;
fuego, azufre y un viento abrasador serán la
porción de su copa.
7 Porque Jehová es justo y ama las obras justas;
los rectos contemplarán su rostro.

12

La palabra de Dios frente al engaño

Al músico principal; sobre Seminit. Salmo de David.
1 ¡Salva, Jehová, porque se ha acabado el fiel!
Han desaparecido los leales de entre los
seres humanos.
2 Cada uno habla falsedad a su prójimo;
hablan con labios aduladores y con doble
corazón.
3 ¡Que Jehová corte todos los labios aduladores y
la lengua que habla con arrogancia!
4 Ellos dicen: «Con nuestra lengua venceremos;
nuestros labios son nuestros.
¿Quién es nuestro señor?».
5 «Por la opresión de los pobres y el gemido de
los necesitados, ahora me levantaré —dice
Jehová—;
pondré a salvo al que suspira por ello».
6 Las palabras de Jehová son palabras puras,
como plata refinada en un horno de
tierra, purificada siete veces.

7 Tú, Jehová, los guardarás;
nos protegerás para siempre de esta generación.
8 Los malvados andan por todas partes cuando se exalta la vileza entre los seres humanos.

13

Del lamento a la confianza
Al músico principal. Salmo de David.
1 ¿Hasta cuándo, Jehová?
¿Me olvidarás para siempre?
¿Hasta cuándo esconderás de mí tu rostro?
2 ¿Hasta cuándo debatiré en mi alma, con tristeza en mi corazón cada día?
¿Hasta cuándo se alzará mi enemigo sobre mí?
3 Mira y respóndeme, Jehová, Dios mío;
ilumina mis ojos, no sea que duerma el sueño de la muerte.
4 No sea que mi enemigo diga: «Lo he vencido»,
y mis adversarios se alegren de mi caída.
5 Pero yo he confiado en tu amor leal;
mi corazón se alegrará en tu salvación.
6 Cantaré a Jehová, porque me ha tratado con bondad.

14

Necedad y corrupción del hombre
Al músico principal. Salmo de David.
Texto relacionado: Salmos 53:1–6
1 El necio dice en su corazón: «No hay Dios».

Se han corrompido y han cometido hechos
abominables;
no hay quien haga el bien.
2 Jehová mira desde los cielos a los seres
humanos para ver si hay alguno que
entienda, alguno que busque a Dios.
3 Todos se han desviado;
juntos se han corrompido.
No hay quien haga el bien, ni siquiera uno.
4 ¿No entienden todos los que hacen el mal, los
que devoran a mi pueblo como quien
come pan y no invocan a Jehová?
5 Allí se llenan de espanto, porque Dios está con
la generación de los justos.
6 Ustedes frustran los planes del pobre, pero
Jehová es su refugio.
7 ¡Ojalá venga de Sión la salvación de Israel!
Cuando Jehová restaure el bienestar de su
pueblo, se regocijará Jacob y se alegrará
Israel.

15

Los que habitarán en el monte santo de Dios

Salmo de David.

1 Jehová, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?
¿Quién puede habitar en tu monte santo?
2 El que camina con integridad, practica la
justicia y dice la verdad de corazón;
3 el que no calumnia con su lengua, no hace mal
a su prójimo ni levanta una afrenta contra
su vecino;
4 el que desprecia al vil, pero honra a los que
temen a Jehová;

el que cumple su juramento aunque resulte
perjudicado;
5 el que no presta su dinero con interés ni acepta
soborno contra el inocente.
El que hace estas cosas no será sacudido
jamás.

16

Una herencia escogida

Mictam de David.
1 Guárdame, Dios, porque en ti me refugio.
2 Alma mía, le has dicho a Jehová: «Tú eres mi
Señor;
no tengo ningún bien fuera de ti».
3 En cuanto a los santos que hay en la tierra,
ellos son los nobles en quienes tengo todo
mi deleite.
4 Se multiplican los dolores de quienes corren
tras otro dios.
No derramaré sus libaciones de sangre ni
tomaré sus nombres en mis labios.
5 Jehová es la porción de mi herencia y de mi
copa;
tú sostienes mi suerte.
6 Las cuerdas me cayeron en lugares agradables;
hermosa es la herencia que me ha tocado.
7 Bendeciré a Jehová, que me aconseja;
aun de noche me instruye mi conciencia.
8 He puesto a Jehová siempre delante de mí;
porque está a mi derecha, no seré sacudido.
9 Por eso se alegra mi corazón y se regocija mi
gloria;
también mi carne habitará segura.

10 Porque no abandonarás mi alma al Seol ni
permitirás que tu fiel vea la fosa.
11 Me darás a conocer la senda de la vida;
en tu presencia hay plenitud de alegría, a tu
derecha, deleites para siempre.

17

Plegaria pidiendo protección contra los opresores

Oración de David.
1 Escucha, Jehová, una causa justa;
atiende a mi clamor.
Presta oído a mi oración, que sale de labios
sin engaño.
2 Que de tu presencia venga mi vindicación;
que tus ojos vean lo recto.
3 Has examinado mi corazón, me has visitado de
noche y me has puesto a prueba sin
encontrar maldad.
He resuelto que mi boca no cometa
transgresión.
4 En cuanto a las acciones humanas, por la
palabra de tus labios me he guardado de
las sendas del violento.
5 Mis pasos se han aferrado a tus caminos;
mis pies no han resbalado.
6 Te invoco, porque tú me responderás, Dios;
inclina hacia mí tu oído y escucha mis
palabras.
7 Muestra las maravillas de tu amor leal, tú que
con tu mano derecha salvas de sus
adversarios a los que se refugian en ti.
8 Guárdame como a la niña del ojo;
escóndeme a la sombra de tus alas,

9 de los malvados que me asaltan, de mis
enemigos mortales que me rodean.
10 Han cerrado su corazón insensible;
con su boca hablan con arrogancia.
11 Ahora nos rodean a cada paso;
fijan sus ojos en echarnos por tierra.
12 Es como un león que ansía despedazar, como
un león joven que acecha a escondidas.
13 ¡Levántate, Jehová, sal a su encuentro y
abátelo!
¡Libra mi alma del malvado con tu espada!
14 Con tu mano, Jehová, líbrame de los hombres,
de los hombres del mundo cuya porción
está en esta vida.
Llenas su vientre con tus tesoros;
sus hijos se sacian y dejan lo que les sobra a
sus pequeños.
15 Pero yo contemplaré tu rostro en justicia;
al despertar me saciaré de tu imagen.

18

Acción de gracias por la victoria

Al músico principal. De David, siervo de Jehová,
quien dirigió a Jehová las palabras de este
cántico el día en que Jehová lo libró de manos de
todos sus enemigos y de la mano de Saúl.
Texto relacionado: 2 Samuel 22:1–51
1 Y dijo: «Te amo, Jehová, fortaleza mía.
2 Jehová es mi peña, mi fortaleza y mi libertador;
mi Dios es mi roca, en quien me refugio, mi
escudo y la fuerza de mi salvación, mi
refugio en lo alto.

3 Invoco a Jehová, digno de alabanza, y soy
salvado de mis enemigos.

El peligro de muerte y el clamor

4 Me envolvieron las cuerdas de la muerte y me
aterrorizaron los torrentes de la
destrucción.
5 Las cuerdas del Seol me rodearon y las trampas
de la muerte me salieron al encuentro.
6 En mi angustia invoqué a Jehová y clamé por
ayuda a mi Dios.
Desde su templo escuchó mi voz;
mi clamor llegó ante él, a sus oídos.

Dios se manifiesta para rescatar

7 Entonces la tierra se estremeció y tembló;
los cimientos de las montañas se sacudieron
y estremecieron, porque él se había
indignado.
8 Subió humo de sus narices y de su boca salió
fuego devorador;
de él salieron carbones encendidos.
9 Inclinó los cielos y descendió, con espesa
oscuridad bajo sus pies.
10 Cabalgó sobre un querubín y voló;
se deslizó sobre las alas del viento.
11 Hizo de las tinieblas su escondite;
a su alrededor puso su pabellón: oscuras
aguas y densas nubes.
12 Del resplandor que estaba ante él pasaron sus
nubes, con granizo y carbones de fuego.
13 Jehová tronó en los cielos;

el Altísimo hizo resonar su voz, con granizo
y carbones de fuego.
14 Envió sus flechas y los dispersó;
lanzó muchos relámpagos y los llenó de
confusión.
15 Quedaron a la vista los cauces de las aguas y
al descubierto los cimientos del mundo,
ante tu reprensión, Jehová, ante el soplo
del aliento de tus narices.

El rescate que supera la fuerza enemiga

16 Extendió su mano desde lo alto y me tomó;
me sacó de las muchas aguas.
17 Me libró de mi enemigo poderoso y de
quienes me odiaban, porque eran más
fuertes que yo.
18 Me salieron al encuentro en el día de mi
desgracia, pero Jehová fue mi apoyo.
19 Me sacó a un lugar espacioso;
me rescató porque se complacía en mí.

La justicia reconocida por Jehová

20 Jehová me recompensó conforme a mi justicia;
me retribuyó conforme a la pureza de mis
manos.
21 Porque he guardado los caminos de Jehová y
no me he apartado malvadamente de mi
Dios.
22 Todos sus juicios están delante de mí y no he
apartado de mí sus estatutos.
23 He sido íntegro ante él y me he guardado de mi
culpa.

24 Por eso Jehová me recompensó conforme a mi
justicia, conforme a la pureza de mis
manos ante sus ojos.

La fidelidad de Dios y la confianza del justo

25 Con el fiel te muestras fiel;
con el hombre íntegro te muestras íntegro.
26 Con el puro te muestras puro;
con el torcido te muestras sagaz.
27 Porque tú salvas al pueblo afligido, pero
humillas los ojos altivos.
28 Tú enciendes mi lámpara;
Jehová, mi Dios, ilumina mis tinieblas.
29 Contigo puedo lanzarme contra una tropa y
con mi Dios puedo saltar un muro.
30 El camino de Dios es perfecto;
la palabra de Jehová ha sido refinada.
Él es un escudo para todos los que se
refugian en él.

La fuerza recibida para vencer

31 Porque ¿quién es Dios fuera de Jehová?
¿Qué roca hay aparte de nuestro Dios?
32 Dios me ciñe de fuerza y hace perfecto mi
camino.
33 Hace mis pies como los de las ciervas y me
mantiene firme en mis alturas.
34 Adiestra mis manos para la guerra, de modo
que mis brazos tensan un arco de bronce.
35 Me has dado el escudo de tu salvación;
tu mano derecha me sostiene y tu humildad
me engrandece.

36 Has ensanchado el camino bajo mis pasos y
mis tobillos no han vacilado.

La derrota de los adversarios del rey

37 Perseguí a mis enemigos y los alcancé;
no volví hasta acabar con ellos.
38 Los aplasté y no pudieron levantarse;
cayeron bajo mis pies.
39 Me ceñiste de fuerza para la guerra;
sometiste bajo mí a los que se levantaban
contra mí.
40 Hiciste que mis enemigos me dieran la
espalda y destruí a los que me odiaban.
41 Clamaron por ayuda, pero no hubo quien los
salvara;
clamaron a Jehová, pero no les respondió.
42 Los trituré como polvo ante el viento;
los arrojé como lodo de las calles.
43 Me libraste de las contiendas del pueblo y me
pusiste por cabeza de naciones;
un pueblo que no conocía me sirve.
44 En cuanto oyen hablar de mí, me obedecen;
los extranjeros fingen someterse a mí.
45 Los extranjeros desfallecen y salen temblando
de sus fortalezas.

Alabanza por el rescate y la promesa real

46 ¡Vive Jehová!
¡Bendita sea mi roca!
¡Sea exaltado el Dios de mi salvación!
47 Él es el Dios que me concede venganza y
somete pueblos bajo mí,

48 el que me libra de mis enemigos.
Me levantas por encima de mis adversarios;
me rescatas del hombre violento.
49 Por eso te daré gracias entre las naciones,
Jehová, y cantaré alabanzas a tu nombre.
50 Él concede grandes victorias a su rey y
muestra amor leal a su ungido, a David y
a su descendencia para siempre».

19

Las obras y la palabra de Dios

Al músico principal. Salmo de David.
1 Los cielos proclaman la gloria de Dios, y el
firmamento anuncia la obra de sus manos.
2 Un día comunica su mensaje a otro día, y una
noche transmite su saber a otra noche.
3 No hay mensaje ni palabras;
no se oye su voz.
4 Por toda la tierra se extiende su trazo, y hasta
el confín del mundo, sus palabras.
En ellos ha puesto una tienda para el sol.
5 Este es como un novio que sale de su cámara
nupcial;
se alegra como un hombre fuerte al correr
su carrera.
6 Sale de un extremo de los cielos y su recorrido
llega hasta sus confines;
nada se oculta de su calor.

La enseñanza de Jehová da vida

7 La ley de Jehová es perfecta y restaura el alma;
el testimonio de Jehová es fiel y hace sabio
al sencillo.

8 Los preceptos de Jehová son rectos y alegran el
corazón;
el mandamiento de Jehová es puro y
alumbra los ojos.
9 El temor de Jehová es puro y permanece para
siempre;
los juicios de Jehová son verdad y todos
ellos son justos.
10 Son más deseables que el oro, más que mucho
oro fino;
más dulces que la miel y que la miel que
destila de los panales.
11 También tu siervo es advertido por ellos;
en guardarlos hay gran recompensa.

La oración de un siervo que necesita gracia

12 ¿Quién puede discernir sus errores?
Absuélveme de las faltas ocultas.
13 Preserva también a tu siervo de los pecados de
soberbia;
que no me dominen.
Entonces seré íntegro y quedaré libre de
gran rebelión.
14 Sean aceptables ante ti las palabras de mi
boca y la meditación de mi corazón,
Jehová, roca mía y redentor mío.

20

Oración pidiendo la victoria
Al músico principal. Salmo de David.
1 Que Jehová te responda en el día de angustia;

que el nombre del Dios de Jacob te ponga a
salvo.
2 Que te envíe ayuda desde el santuario y te
sostenga desde Sión.
3 Que recuerde todas tus ofrendas y acepte tu
holocausto. Selah.

4 Que te conceda lo que desea tu corazón y
cumpla todos tus planes.
5 Gritaremos de alegría por tu salvación y
alzaremos banderas en el nombre de
nuestro Dios.
¡Que Jehová cumpla todas tus peticiones!

Confianza en el Dios que salva

6 Ahora sé que Jehová salva a su ungido;
le responderá desde sus santos cielos con el
poder salvador de su mano derecha.
7 Unos se apoyan en carros y otros en caballos,
pero nosotros recordamos el nombre de
Jehová, nuestro Dios.
8 Ellos se doblegan y caen, pero nosotros nos
levantamos y permanecemos firmes.
9 ¡Jehová, salva!
¡Que el Rey nos responda el día que
clamamos!

21

Alabanza por haber sido librado del enemigo
Al músico principal. Salmo de David.
1 Jehová, el rey se alegra en tu fuerza;
¡cuánto se regocija en tu salvación!

2 Le has concedido el deseo de su corazón y no
has negado la petición de sus labios. Selah.

3 Le sales al encuentro con buenas bendiciones y
pones en su cabeza una corona de oro
puro.
4 Te pidió vida y se la diste: largos días por
siempre jamás.
5 Grande es su gloria por tu salvación;
lo revistes de esplendor y majestad.
6 Lo haces bendición para siempre;
lo llenas de alegría en tu presencia.
7 Porque el rey confía en Jehová y, por el amor
leal del Altísimo, no será sacudido.

La justicia frente a los adversarios

8 Tu mano alcanzará a todos tus enemigos;
tu mano derecha alcanzará a los que te
odian.
9 Los harás como un horno de fuego cuando te
manifiestes.
Jehová los devorará en su ira y el fuego los
consumirá.
10 Destruirás su fruto de la tierra y su
descendencia de entre los seres humanos.
11 Aunque intenten hacerte mal y tracen planes,
no podrán llevarlos a cabo.
12 Porque los harás volver la espalda cuando
apuntes tu arco contra sus rostros.
13 ¡Álzate, Jehová, en tu fuerza!
Cantaremos y celebraremos tu poder con
alabanzas.

22

Un grito de angustia y un canto de alabanza

Al músico principal; sobre Ajelet-sahar. Salmo de David.

1 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has
abandonado?
Lejos de mi salvación están las palabras de
mi gemido.
2 Dios mío, clamo de día y no respondes;
de noche tampoco tengo reposo.
3 Pero tú eres santo, entronizado entre las
alabanzas de Israel.
4 En ti confiaron nuestros padres;
confiaron y tú los libraste.
5 A ti clamaron y fueron rescatados;
en ti confiaron y no fueron avergonzados.
6 Pero yo soy un gusano, no un hombre;
vergüenza de los hombres y despreciado por
el pueblo.
7 Todos los que me ven se burlan de mí;
hacen muecas con los labios y sacuden la
cabeza:
8 «Que se encomiende a Jehová;
que él lo libre y lo rescate, pues se complace
en él».
9 Tú me sacaste del vientre y me hiciste confiar
desde los pechos de mi madre.
10 A ti fui confiado desde la matriz;
desde el vientre de mi madre tú eres mi
Dios.
11 No te alejes de mí, porque la angustia está
cerca y no hay quien ayude.

El peligro que rodea al afligido

12 Muchos toros me rodean;
los fuertes toros de Basán me cercan.
13 Abren contra mí sus fauces, como un león que
desgarra y ruge.
14 Me derramo como agua y todos mis huesos se
descoyuntan.
Mi corazón se ha vuelto como cera;
se derrite en mis entrañas.
15 Mi fuerza se seca como un trozo de cerámica y
mi lengua se pega al paladar;
me has puesto en el polvo de la muerte.
16 Porque perros me rodean y una cuadrilla de
malhechores me cerca;
como un león, cercan mis manos y mis pies.
17 Puedo contar todos mis huesos;
ellos me miran y me observan.
18 Se reparten mis vestidos y echan suertes por
mi ropa.

Una súplica urgente de rescate

19 Pero tú, Jehová, no te alejes;
fuerza mía, apresúrate a ayudarme.
20 Libra mi alma de la espada, mi única vida del
poder del perro.
21 ¡Sálvame de las fauces del león!
Desde los cuernos de los toros salvajes me
has respondido.

Del clamor a la alabanza

22 Anunciaré tu nombre a mis hermanos;
en medio de la asamblea te alabaré.
23 Los que temen a Jehová, ¡alábenlo!
Toda la descendencia de Jacob, ¡hónrenlo!

Toda la descendencia de Israel, ¡témanle!
24 Porque no ha despreciado ni aborrecido la
aflicción del afligido, ni le ha escondido el
rostro;
cuando clamó por ayuda, lo escuchó.
25 De ti viene mi alabanza en la gran asamblea;
cumpliré mis votos delante de los que le
temen.
26 Los humildes comerán y quedarán saciados;
alabarán a Jehová los que lo buscan.
¡Que su corazón viva para siempre!

La adoración se extiende a los pueblos

27 Todos los confines de la tierra se acordarán y
volverán a Jehová;
todas las familias de las naciones se
postrarán ante ti.
28 Porque el reino pertenece a Jehová y él
gobierna sobre las naciones.
29 Todos los prósperos de la tierra comerán y se
postrarán;
ante él se inclinarán todos los que bajan al
polvo, aun quien no puede conservar su
propia vida.
30 Una descendencia le servirá;
se hablará del Señor a la generación
venidera.
31 Vendrán y anunciarán su justicia al pueblo
que nacerá: ¡él lo ha hecho!

23

El cuidado fiel de Jehová
Salmo de David.

1 Jehová es mi pastor;
nada me faltará.
2 En verdes praderas me hace descansar;
junto a aguas tranquilas me conduce.
3 Restaura mi alma y me guía por sendas de
justicia por amor de su nombre.

La presencia de Dios en el valle oscuro

4 Aunque camine por un valle de sombra de
muerte, no temeré ningún mal, porque tú
estás conmigo;
tu vara y tu cayado me consuelan.

La mesa generosa del Señor

5 Preparas una mesa ante mí en presencia de
mis adversarios;
unges mi cabeza con aceite y mi copa
rebosa.
6 Ciertamente el bien y el amor leal me seguirán
todos los días de mi vida, y habitaré en la
casa de Jehová por largos días.

24

El rey de gloria
Salmo de David.
1 De Jehová es la tierra y todo lo que contiene, el
mundo y quienes lo habitan.
2 Porque él la fundó sobre los mares y la
estableció sobre los ríos.

Una vida íntegra ante el Dios santo

3 ¿Quién subirá al monte de Jehová?

¿Quién podrá permanecer en su lugar santo?
4 El de manos limpias y corazón puro, que no ha
invocado mi vida en vano ni ha jurado
con engaño.
5 Recibirá bendición de Jehová y justicia del Dios
de su salvación.
6 Así es la generación de los que lo buscan, de los
que buscan tu rostro: Jacob. Selah.

La entrada del Rey de gloria

7 ¡Puertas, alcen sus cabezas!
¡Álcense, entradas eternas, para que entre el
Rey de gloria!
8 ¿Quién es este Rey de gloria?
Jehová, fuerte y poderoso;
Jehová, poderoso en batalla.
9 ¡Puertas, alcen sus cabezas!
¡Álcense, entradas eternas, para que entre el
Rey de gloria!
10 ¿Quién es este Rey de gloria?
Jehová de los ejércitos: él es el Rey de gloria.
Selah.

25

David implora dirección, perdón y protección
Salmo de David.
1 A ti, Jehová, elevo mi alma.
2 Dios mío, en ti confío;
no dejes que sea avergonzado ni que mis
enemigos se alegren de mi derrota.
3 Ninguno de los que esperan en ti será
avergonzado;

serán avergonzados los que traicionan sin
motivo.

Aprender el camino de Jehová

4 Hazme conocer tus caminos, Jehová;
enséñame tus sendas.
5 Guíame en tu verdad y enséñame, porque tú
eres el Dios de mi salvación;
en ti espero todo el día.
6 Recuerda, Jehová, tu compasión y tu amor leal,
porque son desde la antigüedad.
7 No recuerdes los pecados de mi juventud ni
mis rebeliones;
recuérdame según tu amor leal, por tu
bondad, Jehová.

La bondad de Dios y el camino de su pueblo

8 Bueno y recto es Jehová;
por eso instruye a los pecadores en el
camino.
9 Guía a los humildes en la justicia y enseña a los
humildes su camino.
10 Todas las sendas de Jehová son amor leal y
verdad para los que guardan su pacto y
sus testimonios.

Perdón y comunión con Jehová

11 Por amor de tu nombre, Jehová, perdona mi
culpa, porque es grande.
12 ¿Quién es el hombre que teme a Jehová?
Él le enseñará el camino que debe escoger.

13 Su alma habitará en el bienestar y su
descendencia heredará la tierra.
14 Jehová comparte su intimidad con los que le
temen y les da a conocer su pacto.
15 Mis ojos están siempre vueltos hacia Jehová,
porque él sacará mis pies de la red.

La súplica de un corazón afligido

16 Vuélvete a mí y ten piedad de mí, porque estoy
solo y afligido.
17 Han aumentado las angustias de mi corazón;
sácame de mis aflicciones.
18 Mira mi aflicción y mi sufrimiento, y perdona
todos mis pecados.
19 Mira cuántos son mis enemigos y con qué odio
violento me odian.
20 Guarda mi alma y líbrame;
no dejes que sea avergonzado, porque en ti
me refugio.
21 Que la integridad y la rectitud me protejan,
porque espero en ti.
22 Rescata, Dios, a Israel de todas sus angustias.

26

Declaración de integridad
Salmo de David.
1 Hazme justicia, Jehová, porque he caminado
en mi integridad y he confiado en Jehová
sin vacilar.
2 Examíname, Jehová, y ponme a prueba;
refina mis pensamientos más íntimos y mi
corazón.

3 Porque tu amor leal está ante mis ojos y he
caminado en tu verdad.

El rechazo de la complicidad con el mal

4 No me he sentado con hombres falsos ni me
junto con quienes ocultan lo que son.
5 Aborrezco la asamblea de los malhechores y
no me siento con los malvados.

La gratitud ante el altar de Jehová

6 Lavo mis manos en inocencia y camino
alrededor de tu altar, Jehová,
7 para proclamar con voz de gratitud y contar
todas tus maravillas.
8 Jehová, amo la morada de tu casa y el lugar
donde habita tu gloria.

El ruego por una vida guardada de la violencia

9 No recojas mi alma con los pecadores ni mi
vida con los hombres sanguinarios,
10 que tienen maldad en sus manos y su mano
derecha llena de sobornos.
11 Pero yo caminaré en mi integridad;
rescátame y ten piedad de mí.
12 Mi pie se mantiene en terreno firme;
en las asambleas bendeciré a Jehová.

27

Confianza en Dios durante la adversidad
Salmo de David.
1 Jehová es mi luz y mi salvación;
¿a quién temeré?

Jehová es la fortaleza de mi vida;
¿de quién tendré miedo?
2 Cuando los malhechores se acercaron para
devorar mi carne, mis adversarios y
enemigos tropezaron y cayeron.
3 Aunque un ejército acampe contra mí, mi
corazón no temerá;
aunque se levante guerra contra mí, aun así
confiaré.

El deseo de vivir en la presencia de Jehová

4 Una cosa he pedido a Jehová y esa buscaré:
habitar en la casa de Jehová todos los días
de mi vida, para contemplar la hermosura
de Jehová y meditar en su templo.
5 Porque él me esconderá en su pabellón en el
día de la desgracia;
me ocultará en lo secreto de su tienda y me
levantará sobre una roca.
6 Ahora mi cabeza se alzará sobre los enemigos
que me rodean;
ofreceré en su tienda sacrificios con gritos
de alegría.
Cantaré y entonaré alabanzas a Jehová.

El clamor de quien busca el rostro de Dios

7 Escucha, Jehová, mi voz cuando clamo;
ten piedad de mí y respóndeme.
8 De ti dice mi corazón: «Busquen mi rostro».
Tu rostro, Jehová, buscaré.
9 No escondas de mí tu rostro;
no rechaces con ira a tu siervo.

Tú has sido mi ayuda;
no me deseches ni me abandones, Dios de mi salvación.
10 Aunque mi padre y mi madre me abandonen,
Jehová me acogerá.

Guía y firmeza durante la espera

11 Enséñame tu camino, Jehová, y guíame por
una senda llana a causa de los que me
acechan.
12 No me entregues a la voluntad de mis
adversarios, porque se han levantado
contra mí testigos falsos que respiran
violencia.
13 ¡Si no hubiera creído que vería la bondad de
Jehová en la tierra de los vivientes...!
14 Espera en Jehová;
sé fuerte y cobre ánimo tu corazón.
¡Sí, espera en Jehová!

28

Plegaria pidiendo ayuda, y alabanza por la respuesta

Salmo de David.
1 A ti clamo, Jehová;
roca mía, no te hagas sordo conmigo.
Si guardas silencio, seré como los que bajan
a la fosa.
2 Escucha la voz de mis súplicas cuando clamo a
ti por ayuda, cuando alzo mis manos
hacia tu santuario más santo.
3 No me arrastres con los malvados ni con los
que hacen el mal, que hablan de paz con

sus vecinos mientras hay maldad en su
corazón.
4 Dales conforme a sus obras y a la maldad de
sus hechos;
dales conforme a la obra de sus manos.
Devuélveles su merecido.
5 Porque no prestan atención a las obras de
Jehová ni a la obra de sus manos, él los
derribará y no los edificará.

La gratitud de quien ha sido escuchado

6 ¡Bendito sea Jehová, porque ha escuchado la
voz de mis súplicas!
7 Jehová es mi fuerza y mi escudo;
mi corazón confió en él y recibí ayuda.
Mi corazón salta de alegría y le doy gracias
con mi canto.

La fuerza de Dios para el rey y el pueblo

8 Jehová es la fuerza de ellos;
es la fortaleza salvadora de su ungido.
9 Salva a tu pueblo y bendice a tu heredad;
pastoréalos y llévalos para siempre.

29

Poder y gloria de Jehová

Salmo de David.
1 Hijos de los poderosos, den a Jehová, den a
Jehová gloria y fuerza.
2 Den a Jehová la gloria debida a su nombre;
adoren a Jehová en el esplendor de la
santidad.

La voz de Jehová sobre la creación

3 La voz de Jehová está sobre las aguas;
truena el Dios de gloria.
Jehová está sobre las muchas aguas.
4 La voz de Jehová es poderosa;
la voz de Jehová es majestuosa.
5 La voz de Jehová quiebra los cedros;
Jehová quiebra los cedros del Líbano.
6 Hace saltar al Líbano como un ternero, y al
Sirión como una cría de toro salvaje.
7 La voz de Jehová abre paso a las llamas de
fuego.
8 La voz de Jehová hace temblar el desierto;
Jehová hace temblar el desierto de Cades.
9 La voz de Jehová hace parir a las ciervas y
desnuda los bosques.
En su templo todo dice: «¡Gloria!».

El Rey que fortalece y da paz

10 Jehová se sentó sobre el diluvio;
Jehová se sienta como Rey para siempre.
11 Jehová dará fuerza a su pueblo;
Jehová bendecirá a su pueblo con paz.

30

Acción de gracias por haber sido librado de la muerte

Salmo de David.
1 Te exaltaré, Jehová, porque me has levantado y
no has dejado que mis enemigos se
alegren a costa mía.

2 Jehová, Dios mío, clamé a ti por ayuda y me
sanaste.
3 Jehová, hiciste subir mi alma del Seol;
me mantuviste con vida, lejos de los que
bajan a la fosa.

La comunidad comparte la alabanza

4 Canten alabanzas a Jehová, sus fieles;
den gracias al recordar su santidad.
5 Porque su ira dura un instante, pero su favor,
toda una vida.
El llanto pasa la noche, pero por la mañana
llega la alegría.

De la seguridad propia a la súplica

6 Yo decía en mi tranquilidad: «No seré sacudido
jamás».
7 Jehová, con tu favor habías afirmado mi
montaña;
escondiste tu rostro y quedé aterrorizado.
8 A ti clamaba, Jehová, y al Señor dirigía mi
súplica:
9 «¿Qué provecho hay en mi sangre, en que baje
a la fosa?
¿Te alabará el polvo?
¿Proclamará tu fidelidad?
10 Escucha, Jehová, y ten piedad de mí;
Jehová, sé mi ayuda».

El duelo transformado en gratitud

11 Has cambiado mi duelo en danza;

desataste mi ropa de luto y me ceñiste de
alegría,
12 para que mi gloria te cante y no calle.
Jehová, Dios mío, te daré gracias para
siempre.

31

Confianza en Dios en medio de la persecución

Al músico principal. Salmo de David.

1 En ti me refugio, Jehová;
que nunca sea avergonzado.
Líbrame por tu justicia.
2 Inclina hacia mí tu oído;
rescátame pronto.
Sé para mí una roca de refugio, una
fortaleza que me salve.
3 Porque tú eres mi peña y mi fortaleza;
por amor de tu nombre me conducirás y me
guiarás.
4 Sácame de la red que han escondido para mí,
porque tú eres mi refugio.
5 En tu mano encomiendo mi espíritu;
tú me has rescatado, Jehová, Dios fiel.
6 Aborrezco a los que se aferran a ídolos vanos;
yo confío en Jehová.
7 Me regocijaré y me alegraré en tu amor leal,
porque has visto mi aflicción y has
conocido las angustias de mi alma.
8 No me has entregado en manos del enemigo;
has puesto mis pies en un lugar espacioso.

Un lamento desde el desgaste y la soledad

9 Ten piedad de mí, Jehová, porque estoy
angustiado;
se consumen de dolor mis ojos, mi alma y
mi cuerpo.
10 Mi vida se agota en tristeza y mis años en
suspiros;
mi fuerza desfallece por mi culpa y mis
huesos se consumen.
11 Soy objeto de desprecio para todos mis
adversarios, y más aún para mis vecinos;
soy un espanto para mis conocidos.
Los que me ven en la calle huyen de mí.
12 Me han olvidado como a un muerto;
he quedado como una vasija perdida.
13 Oigo las calumnias de muchos: ¡terror por
todas partes!
Se reúnen para conspirar contra mí y
planean quitarme la vida.

La vida encomendada al cuidado de Dios

14 Pero yo confío en ti, Jehová;
digo: «Tú eres mi Dios».
15 Mis tiempos están en tu mano;
líbrame de las manos de mis enemigos y de
mis perseguidores.
16 Haz brillar tu rostro sobre tu siervo;
sálvame por tu amor leal.
17 Jehová, que no sea avergonzado, porque te he
invocado.
Que sean avergonzados los malvados y
queden en silencio en el Seol.

18 Que enmudezcan los labios mentirosos, que
hablan con arrogancia contra el justo, con
orgullo y desprecio.

La bondad que sostiene la esperanza

19 ¡Qué grande es tu bondad, que has reservado
para los que te temen y has mostrado a los
que se refugian en ti, a la vista de los seres
humanos!
20 Los escondes en el refugio de tu presencia,
lejos de las conspiraciones humanas;
los ocultas en tu pabellón, lejos de la
contienda de las lenguas.
21 ¡Bendito sea Jehová, porque me ha mostrado
maravillosamente su amor leal en una
ciudad sitiada!
22 Yo decía en mi alarma: «He sido cortado de
delante de tus ojos».
Pero escuchaste la voz de mis súplicas
cuando clamé a ti por ayuda.

Un llamado al amor y a la perseverancia

23 Amen a Jehová, todos sus fieles.
Jehová guarda a los leales y paga con creces
al que actúa con orgullo.
24 Sean fuertes y cobre ánimo su corazón, todos
los que esperan en Jehová.

32

La dicha del perdón
Salmo de David. Masquil.

1 ¡Dichoso aquel cuya rebelión ha sido perdonada
y cuyo pecado ha sido cubierto!
2 ¡Dichoso el hombre a quien Jehová no le cuenta
la culpa y en cuyo espíritu no hay engaño!

Del ocultamiento a la confesión

3 Mientras guardé silencio, mis huesos se
consumían con mis gemidos todo el día.
4 Porque de día y de noche tu mano pesaba
sobre mí;
mi vigor se secaba con los ardores del
verano. Selah.

5 Te di a conocer mi pecado y no oculté mi culpa.
Dije: «Confesaré mis rebeliones a Jehová», y
tú perdonaste la culpa de mi pecado.
Selah.

El perdón anima a buscar refugio

6 Por eso, que todo fiel ore a ti mientras puedas
ser hallado;
cuando desborden las muchas aguas, no lo
alcanzarán.
7 Tú eres mi escondite;
me guardas de la angustia y me rodeas de
cantos de liberación. Selah.

La sabiduría de un corazón dispuesto a aprender

8 Te instruiré y te mostraré el camino que debes
seguir;
te aconsejaré con mis ojos puestos en ti.

9 No sean como el caballo o el mulo, sin
entendimiento, que necesitan freno y
brida para sujetarlos;
de otro modo no se acercan a ti.
10 Muchos dolores tiene el malvado, pero el
amor leal rodea al que confía en Jehová.
11 ¡Alégrense en Jehová y regocíjense, justos!
¡Griten de alegría todos los rectos de corazón!

33

Alabanzas al Creador y Preservador

1 Canten de alegría en Jehová, justos;
la alabanza es apropiada para los rectos.
2 Den gracias a Jehová con la lira;
cántenle alabanzas con el arpa de diez
cuerdas.
3 Cántenle un cántico nuevo;
toquen con destreza y con gritos de alegría.

La palabra fiel que sostiene la creación

4 Porque la palabra de Jehová es recta y toda su
obra se hace con fidelidad.
5 Él ama la justicia y el derecho;
la tierra está llena del amor leal de Jehová.
6 Por la palabra de Jehová fueron hechos los
cielos y por el aliento de su boca, todo su
ejército.
7 Reúne las aguas del mar como un montón y
guarda los abismos en depósitos.
8 Que toda la tierra tema a Jehová;
que todos los habitantes del mundo
tiemblen ante él.

9 Porque él habló y todo llegó a ser;
él mandó y todo quedó firme.

Los planes humanos y el propósito de Dios

10 Jehová frustra el consejo de las naciones y
anula los planes de los pueblos.
11 El consejo de Jehová permanece para siempre,
los propósitos de su corazón, de
generación en generación.
12 ¡Dichosa la nación cuyo Dios es Jehová, el
pueblo que escogió como heredad suya!

La mirada que conoce a todos

13 Jehová mira desde los cielos y ve a todos los
seres humanos.
14 Desde el lugar donde está sentado observa a
todos los habitantes de la tierra.
15 Él forma el corazón de todos ellos y
comprende todas sus obras.

La fuerza humana ante el cuidado de Jehová

16 El rey no se salva por su gran ejército ni el
guerrero se libra por su mucha fuerza.
17 El caballo es una falsa esperanza para la
salvación;
su gran vigor no puede librar.
18 Los ojos de Jehová están sobre los que le
temen, sobre los que esperan en su amor
leal,
19 para librar su alma de la muerte y
mantenerlos con vida durante el hambre.

Una comunidad que espera en Dios

20 Nuestra alma espera en Jehová;
él es nuestra ayuda y nuestro escudo.
21 En él se alegra nuestro corazón, porque en su
santo nombre confiamos.
22 Sea tu amor leal sobre nosotros, Jehová, así
como esperamos en ti.

34

Gratitud y enseñanza sobre el temor de Jehová

Salmo de David, cuando mudó su semblante
delante de Abimelec, y él lo echó, y se fue.
1 Bendeciré a Jehová en todo tiempo;
su alabanza estará siempre en mi boca.
2 Mi alma se gloriará en Jehová;
lo oirán los humildes y se alegrarán.
3 Engrandezcan a Jehová conmigo;
exaltemos juntos su nombre.

El testimonio de un afligido escuchado

4 Busqué a Jehová, y él me respondió;
me libró de todos mis temores.
5 Los que miran hacia él quedan radiantes, y sus
rostros no se cubren de vergüenza.
6 Este pobre clamó, y Jehová escuchó;
lo salvó de todas sus angustias.
7 El ángel de Jehová acampa alrededor de
quienes lo temen y los rescata.

Conocer la bondad de Dios y vivir en reverencia

8 Prueben y vean que Jehová es bueno.

¡Dichoso el hombre que se refugia en él!
9 Teman a Jehová, ustedes, sus santos, pues nada
les falta a los que lo temen.
10 Los leones jóvenes padecen necesidad y
hambre, pero a quienes buscan a Jehová
no les falta ningún bien.

El temor de Dios en palabras y acciones

11 Vengan, hijos, escúchenme;
les enseñaré el temor de Jehová.
12 ¿Quién es el hombre que desea vivir y anhela
días para ver el bien?
13 Guarda tu lengua del mal y tus labios de
hablar engaño.
14 Apártate del mal y haz el bien;
busca la paz y persíguela.

La cercanía de Jehová al justo afligido

15 Los ojos de Jehová están sobre los justos, y sus
oídos, atentos a su clamor.
16 El rostro de Jehová está contra los que hacen
el mal, para borrar de la tierra su
recuerdo.
17 Claman los justos, y Jehová escucha y los libra
de todas sus angustias.
18 Jehová está cerca de los quebrantados de
corazón y salva a los de espíritu abatido.
19 Muchas son las aflicciones del justo, pero
Jehová lo librará de todas ellas.
20 Él guarda todos sus huesos;
ni uno de ellos será quebrado.

El juicio del mal y el rescate de los siervos

21 El mal hará morir al malvado, y quienes odian
al justo serán condenados.
22 Jehová redime la vida de sus siervos;
ninguno de los que se refugian en él será
condenado.

35

Plegaria pidiendo ser librado de los enemigos
Salmo de David.
1 Defiende mi causa, Jehová, contra los que me
acusan;
combate a los que me combaten.
2 Toma el escudo y el gran escudo, y levántate en
mi ayuda.
3 Saca la lanza y cierra el paso a mis
perseguidores.
Dile a mi alma: «Yo soy tu salvación».
4 Que sean avergonzados y humillados los que
buscan mi vida;
que retrocedan y queden confundidos los
que traman mi mal.
5 Que sean como tamo ante el viento, mientras el
ángel de Jehová los empuja.
6 Que su camino sea oscuro y resbaladizo,
mientras el ángel de Jehová los persigue.
7 Porque sin motivo escondieron su red para mí
en una fosa;
sin motivo cavaron para quitarme la vida.
8 Que la ruina lo sorprenda sin saberlo;
que lo atrape la red que escondió y caiga en
ella para su destrucción.

9 Entonces mi alma se alegrará en Jehová y se
regocijará en su salvación.
10 Todos mis huesos dirán: «Jehová, ¿quién es
como tú, que libras al afligido del más
fuerte que él, al pobre y al necesitado de
quien los despoja?».

El dolor de una bondad traicionada

11 Se levantan testigos violentos;
me interrogan sobre cosas que desconozco.
12 Me pagan mal por bien y dejan mi alma
desolada.
13 Pero cuando ellos enfermaban, yo me vestía
de tela de duelo y humillaba mi alma con
ayuno;
mi oración volvía a mi pecho.
14 Me comportaba como por un amigo o un
hermano;
me encorvaba de dolor, como quien guarda
luto por su madre.
15 Pero al tropezar yo, se alegraron y se
reunieron;
se reunieron contra mí agresores que no
conocía.
Me desgarraban sin descanso.
16 Como burlones impíos en un banquete,
rechinan sus dientes contra mí.
17 Señor, ¿hasta cuándo seguirás mirando?
Rescata mi alma de sus estragos, mi única
vida de los leones.
18 Te daré gracias en la gran asamblea y te
alabaré entre un pueblo numeroso.

La mentira ante la mirada de Jehová

19 No dejes que mis enemigos falsos se alegren a
costa mía ni que los que me odian sin
motivo se guiñen el ojo.
20 Porque no hablan de paz;
contra los que viven tranquilos en la tierra
traman palabras engañosas.
21 Abren de par en par su boca contra mí y
dicen: «¡Ajá, ajá!
¡Nuestros ojos lo han visto!».
22 Tú lo has visto, Jehová;
no calles.
Señor, no te alejes de mí.
23 ¡Despierta y levántate para hacerme justicia,
Dios mío y Señor mío, para defender mi
causa!
24 Júzgame conforme a tu justicia, Jehová, Dios
mío;
no dejes que se alegren a costa mía.
25 No permitas que digan en su corazón: «¡Ajá,
esto queríamos!».
No permitas que digan: «¡Lo hemos
devorado!».
26 Que sean avergonzados y humillados juntos
los que se alegran de mi desgracia;
que se vistan de vergüenza y deshonra los
que se engrandecen contra mí.

La alegría de quienes esperan justicia

27 Que griten de alegría y se regocijen los que
desean mi vindicación;
que digan siempre: «¡Sea engrandecido
Jehová, que se complace en el bienestar
de su siervo!».

28 Mi lengua hablará de tu justicia y de tu
alabanza todo el día.

36

La misericordia de Dios

Al músico principal. Salmo de David, siervo de Jehová.

1 La rebelión del malvado me habla en lo
profundo del corazón: no hay temor de
Dios ante sus ojos.
2 Se adula tanto a sí mismo que no descubre ni
aborrece su culpa.
3 Las palabras de su boca son maldad y engaño;
ha dejado de actuar con sensatez y de hacer
el bien.
4 Trama maldad en su cama, se obstina en un
camino que no es bueno y no rechaza el
mal.

La amplitud del amor fiel de Dios

5 Jehová, tu amor leal alcanza los cielos y tu
fidelidad llega hasta las nubes.
6 Tu justicia es como los montes de Dios;
tus juicios, como un gran abismo.
Tú salvas a los hombres y a los animales,
Jehová.
7 ¡Qué precioso es tu amor leal, Dios!
Los seres humanos se refugian a la sombra
de tus alas.
8 Se sacian de la abundancia de tu casa y les das
a beber del río de tus delicias.
9 Porque contigo está la fuente de la vida;
en tu luz vemos la luz.

Refugio frente a la arrogancia

10 Extiende tu amor leal a los que te conocen y tu
justicia a los rectos de corazón.
11 Que no me alcance el pie del orgulloso ni me
expulse la mano de los malvados.
12 Allí han caído los que hacen el mal;
han sido derribados y no pueden levantarse.

37

Confianza en Dios ante la prosperidad del malvado

Salmo de David.
1 No te irrites por causa de los malhechores ni
envidies a los que cometen injusticia.
2 Porque pronto se secarán como la hierba y se
marchitarán como el pasto verde.
3 Confía en Jehová y haz el bien;
habita en la tierra y aliméntate de fidelidad.
4 Deléitate en Jehová y él te concederá los deseos
de tu corazón.
5 Encomienda tu camino a Jehová;
confía en él y él actuará.
6 Hará brillar tu justicia como la luz y tu derecho
como el mediodía.
7 Guarda silencio ante Jehová y espéralo con
paciencia.
No te irrites por el que prospera en su
camino, por el hombre que lleva a cabo
sus intrigas.
8 Deja la ira y abandona el furor;
no te irrites, pues eso solo lleva al mal.

9 Porque los malhechores serán destruidos, pero
los que esperan en Jehová heredarán la
tierra.
10 Dentro de poco el malvado ya no existirá;
mirarás su lugar y no estará allí.
11 Pero los humildes heredarán la tierra y se
deleitarán en abundante paz.

El límite de la violencia

12 El malvado conspira contra el justo y rechina
los dientes contra él.
13 El Señor se ríe de él, porque ve que llega su
día.
14 Los malvados desenvainan la espada y tensan
su arco para derribar al pobre y al
necesitado, para matar a los de conducta
recta.
15 Su espada entrará en su propio corazón y sus
arcos serán quebrados.

Lo que sostiene al justo

16 Más vale lo poco del justo que la abundancia
de muchos malvados.
17 Porque los brazos de los malvados serán
quebrados, pero Jehová sostiene a los
justos.
18 Jehová conoce los días de los íntegros y su
herencia permanecerá para siempre.
19 No serán avergonzados en tiempos de
desgracia y en los días de hambre
quedarán saciados.
20 Pero los malvados perecerán;

los enemigos de Jehová, como la hermosura
de los prados, se desvanecerán;
como humo se desvanecerán.
21 El malvado pide prestado y no paga, pero el
justo es compasivo y da.
22 Los bendecidos por Jehová heredarán la tierra
y los maldecidos por él serán destruidos.
23 Jehová afirma los pasos del hombre y se
complace en su camino.
24 Aunque caiga, no quedará tendido, porque
Jehová lo sostiene de la mano.
25 Fui joven y he envejecido, pero no he visto al
justo abandonado ni a su descendencia
mendigando pan.
26 Siempre es compasivo y presta, y su
descendencia es una bendición.

Una vida formada por la justicia

27 Apártate del mal y haz el bien, y tendrás
morada para siempre.
28 Porque Jehová ama el derecho y no abandona
a sus fieles.
Serán guardados para siempre, pero la
descendencia de los malvados será
destruida.
29 Los justos heredarán la tierra y habitarán en
ella para siempre.
30 La boca del justo expresa sabiduría y su
lengua habla justicia.
31 La ley de su Dios está en su corazón;
sus pasos no vacilan.
32 El malvado acecha al justo y busca matarlo.

33 Jehová no lo dejará en su mano ni lo
condenará cuando sea juzgado.
34 Espera en Jehová y guarda su camino;
él te exaltará para heredar la tierra.
Verás cuando sean destruidos los malvados.

Dos caminos y su desenlace

35 He visto al malvado violento extenderse como
un árbol frondoso en su propia tierra.
36 Pero pasó y ya no estaba;
lo busqué y no lo encontré.
37 Observa al íntegro y mira al recto, porque hay
futuro para el hombre de paz.
38 Pero los rebeldes serán destruidos juntos;
el futuro de los malvados será cortado.
39 La salvación de los justos viene de Jehová;
él es su fortaleza en tiempos de angustia.
40 Jehová los ayuda y los libra;
los libra de los malvados y los salva, porque
se han refugiado en él.

38

Oración de un penitente
Salmo de David, para recordar.
1 Jehová, no me reprendas en tu indignación ni
me disciplines en tu furor.
2 Porque tus flechas se han clavado en mí y tu
mano ha descendido sobre mí.
3 No hay parte sana en mi carne a causa de tu
ira, ni hay paz en mis huesos a causa de
mi pecado.
4 Porque mis culpas sobrepasan mi cabeza;

como una carga pesada, pesan demasiado
para mí.
5 Mis heridas hieden y supuran a causa de mi
necedad.
6 Estoy encorvado y profundamente abatido;
todo el día ando de duelo.
7 Porque mis lomos están llenos de ardor y no
hay parte sana en mi carne.
8 Estoy entumecido y completamente aplastado;
rujo por la agitación de mi corazón.

La soledad del afligido ante Dios

9 Señor, ante ti está todo mi anhelo y mis
suspiros no te están ocultos.
10 Mi corazón palpita, mis fuerzas me abandonan
y hasta la luz de mis ojos se ha ido.
11 Mis amigos y compañeros se mantienen lejos
de mi llaga;
mis allegados permanecen a distancia.
12 Los que buscan mi vida tienden trampas;
los que desean mi mal hablan de
destrucción y traman engaños todo el día.
13 Pero yo, como un sordo, no oigo;
como un mudo, no abro la boca.
14 Soy como un hombre que no escucha y en
cuya boca no hay respuesta.

Esperanza y confesión en medio del peligro

15 Porque en ti espero, Jehová;
tú responderás, Señor, Dios mío.
16 Pues dije: «Que no se alegren a costa mía;

cuando mi pie resbale, que no se
engrandezcan contra mí».
17 Porque estoy a punto de caer y mi dolor está
siempre delante de mí.
18 Confieso mi culpa y me angustio por mi
pecado.
19 Mis enemigos están vivos y fuertes;
se han multiplicado los que me odian sin
motivo.
20 Los que pagan mal por bien se me oponen
porque sigo lo bueno.
21 No me abandones, Jehová;
Dios mío, no te alejes de mí.
22 Apresúrate a ayudarme, Señor, salvación mía.

39

El carácter transitorio de la vida
Al músico principal; a Jedutún. Salmo de David.
1 Dije: «Vigilaré mis caminos para no pecar con
mi lengua;
pondré una mordaza a mi boca mientras el
malvado esté delante de mí».
2 Me quedé mudo y en silencio;
callé aun respecto de lo bueno, pero mi
dolor se agravó.
3 Mi corazón ardía dentro de mí;
mientras meditaba, se encendió un fuego.
Entonces hablé con mi lengua:

Oración por sabiduría ante una vida breve

4 «Hazme conocer, Jehová, mi fin y cuál es la
medida de mis días, para que sepa cuán
pasajero soy.
5 Has dado a mis días apenas el ancho de una
mano y mi vida es como nada ante ti.
Ciertamente todo hombre, aun cuando está
firme, es solo un soplo. Selah.

6 El hombre camina como una sombra;
en vano se agita.
Acumula sin saber quién recogerá lo que
amontona.

Esperanza en Dios y clamor por alivio

7 Y ahora, Señor, ¿qué espero?
Mi esperanza está en ti.
8 Líbrame de todas mis rebeliones;
no me conviertas en objeto de burla del
necio.
9 Me he quedado mudo y no abro la boca,
porque tú lo has hecho.
10 Aparta de mí tu golpe;
me consumo bajo el ataque de tu mano.
11 Con reprensiones por la culpa disciplinas al
hombre;
consumes como una polilla lo que le es
precioso.
Ciertamente todo hombre es un soplo. Selah.

Un peregrino que pide alivio

12 Escucha mi oración, Jehová, y presta oído a mi
clamor;

no guardes silencio ante mis lágrimas.
Porque soy un extranjero junto a ti, un
residente de paso, como todos mis padres.
13 Aparta de mí tu mirada para que recobre el
ánimo, antes de irme y dejar de estar».

40

Alabanza por la liberación divina

Al músico principal. Salmo de David.

1 Con paciencia esperé a Jehová;
él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor.
2 Me sacó de un pozo tumultuoso, del lodo
cenagoso;
asentó mis pies sobre una roca y afirmó mis
pasos.
3 Puso en mi boca un cántico nuevo, una
alabanza a nuestro Dios.
Muchos verán y temerán, y confiarán en
Jehová.
4 ¡Dichoso el hombre que pone su confianza en
Jehová y no se vuelve a los arrogantes ni a
quienes se desvían tras la mentira!
5 Muchas son las maravillas que has hecho,
Jehová, Dios mío, y tus planes para
nosotros;
nadie es comparable a ti.
Quisiera anunciarlos y contarlos, pero son
demasiados para enumerarlos.

La obediencia como respuesta a Dios

6 No has deseado sacrificios ni ofrendas;
me has abierto los oídos.

No has pedido holocaustos ni ofrendas por
el pecado.
7 Entonces dije: «Aquí vengo;
en el rollo del libro está escrito acerca de mí.
8 Me complace hacer tu voluntad, Dios mío, y tu
ley está en lo profundo de mi ser».
9 He anunciado justicia en la gran asamblea;
no he refrenado mis labios, Jehová, tú lo
sabes.
10 No he escondido tu justicia dentro de mi
corazón;
he proclamado tu fidelidad y tu salvación.
No he ocultado tu amor leal ni tu verdad a
la gran asamblea.

Una nueva súplica por misericordia
Texto relacionado: Salmos 70:1–5

11 Tú, Jehová, no retengas de mí tu compasión;
que tu amor leal y tu verdad me guarden
siempre.
12 Porque me rodean males innumerables;
mis culpas me han alcanzado y no puedo
ver.
Son más que los cabellos de mi cabeza y mi
corazón me falla.
13 Quieras, Jehová, librarme;
Jehová, apresúrate a ayudarme.
14 Que sean avergonzados y humillados juntos
los que buscan destruir mi vida;
que retrocedan y queden deshonrados los
que desean mi mal.
15 Que queden desolados por su vergüenza los
que me dicen: «¡Ajá, ajá!».

16 Que se regocijen y se alegren en ti todos los
que te buscan;
que los que aman tu salvación digan
siempre: «¡Sea engrandecido Jehová!».
17 Yo soy pobre y necesitado, pero el Señor
piensa en mí.
Tú eres mi ayuda y mi libertador;
Dios mío, no te demores.

41

Oración pidiendo salud

Al músico principal. Salmo de David.
1 ¡Dichoso el que considera al pobre!
Jehová lo librará en el día de la desgracia.
2 Jehová lo guardará y lo mantendrá con vida;
será llamado dichoso en la tierra.
No lo entregues a la voluntad de sus
enemigos.
3 Jehová lo sostendrá en el lecho de dolor;
en su enfermedad aliviarás toda su
postración.

Clamor entre la enfermedad y la traición

4 Yo dije: «Jehová, ten piedad de mí;
sana mi alma, porque he pecado contra ti».
5 Mis enemigos hablan mal de mí: «¿Cuándo
morirá y desaparecerá su nombre?».
6 Si alguno viene a verme, habla falsedad;
su corazón recoge maldad y, cuando sale, la
divulga.
7 Todos los que me odian murmuran juntos
contra mí;

traman mi desgracia:
8 «Una calamidad mortal se ha apoderado de él;
ahora que está acostado, no volverá a
levantarse».
9 Hasta el hombre que estaba en paz conmigo,
en quien confiaba y que comía mi pan, ha
levantado su talón contra mí.

La esperanza de ser levantado

10 Pero tú, Jehová, ten piedad de mí y levántame,
para que pueda darles su pago.
11 En esto sé que te complaces en mí: mi
enemigo no grita victoria sobre mí.
12 En cuanto a mí, me sostienes en mi integridad
y me estableces ante ti para siempre.
13 ¡Bendito sea Jehová, Dios de Israel, desde la
eternidad hasta la eternidad!
¡Amén y amén!

LIBRO II · Salmos 42–72

42

Mi alma tiene sed de Dios
Al músico principal. Masquil de los hijos de Coré.
1 Como el ciervo anhela las corrientes de agua,
así mi alma te anhela a ti, Dios.
2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.
¿Cuándo vendré y me presentaré ante Dios?
3 Mis lágrimas han sido mi pan de día y de noche,
mientras me dicen todo el día: «¿Dónde
está tu Dios?».
4 Recuerdo estas cosas y derramo mi alma
dentro de mí: cómo pasaba entre la

multitud y la conducía hasta la casa de
Dios, con voces de alegría y gratitud, una
multitud que celebraba.
5 ¿Por qué estás abatida, alma mía, y gimes
dentro de mí?
Espera en Dios, porque aún lo alabaré por la
salvación que viene de su presencia.

Esperanza desde la aflicción

6 Dios mío, mi alma está abatida dentro de mí;
por eso me acuerdo de ti desde la tierra del
Jordán y de los Hermones, desde el monte
Mizar.
7 Un abismo llama a otro abismo al estruendo de
tus cascadas;
todas tus ondas y tus olas han pasado sobre
mí.
8 De día Jehová envía su amor leal y de noche su
cántico está conmigo: una oración al Dios
de mi vida.
9 Le digo a Dios, mi roca: «¿Por qué me has
olvidado?
¿Por qué debo andar de duelo bajo la
opresión del enemigo?».
10 Como una herida mortal en mis huesos, mis
adversarios me insultan, diciéndome todo
el día: «¿Dónde está tu Dios?».
11 ¿Por qué estás abatida, alma mía, y por qué
gimes dentro de mí?
Espera en Dios, porque aún lo alabaré,
salvación mía y Dios mío.

43

Plegaria pidiendo vindicación y liberación

1 Hazme justicia, Dios, y defiende mi causa
contra una nación sin lealtad;
líbrame del hombre engañoso e injusto.
2 Porque tú eres el Dios de mi refugio, ¿por qué
me has rechazado?
¿Por qué debo andar de duelo bajo la
opresión del enemigo?
3 Envía tu luz y tu verdad;
que ellas me guíen y me lleven a tu monte
santo y a tus moradas.
4 Entonces llegaré al altar de Dios, al Dios que es
mi mayor alegría, y te daré gracias con la
lira, Dios, Dios mío.
5 ¿Por qué estás abatida, alma mía, y por qué
gimes dentro de mí?
Espera en Dios, porque aún lo alabaré,
salvación mía y Dios mío.

44

Liberaciones pasadas y pruebas presentes

Al músico principal. Masquil de los hijos de Coré.

1 Dios, lo hemos oído con nuestros propios oídos;
nuestros padres nos han contado la obra
que hiciste en sus días, en los días
antiguos.
2 Con tu mano expulsaste a las naciones y
plantaste a nuestros padres;
quebrantaste a los pueblos e hiciste
extenderse a los nuestros.

3 Porque no conquistaron la tierra con su espada
ni su brazo los salvó, sino tu mano
derecha, tu brazo y la luz de tu rostro,
porque te complacías en ellos.
4 Tú eres mi Rey, Dios;
ordena salvaciones para Jacob.
5 Por medio de ti hacemos retroceder a nuestros
adversarios;
en tu nombre pisoteamos a los que se
levantan contra nosotros.
6 No confío en mi arco ni mi espada me salva.
7 Tú nos has salvado de nuestros adversarios y
has avergonzado a los que nos odian.
8 En Dios nos gloriamos todo el día y daremos
gracias a tu nombre para siempre. Selah.

Una derrota que reclama respuesta

9 Pero nos has rechazado y humillado;
ya no sales con nuestros ejércitos.
10 Nos haces retroceder ante el adversario y los
que nos odian nos saquean.
11 Nos entregas como ovejas para ser comidas y
nos has dispersado entre las naciones.
12 Vendes a tu pueblo por casi nada y no
obtienes ganancia con su precio.
13 Nos conviertes en afrenta para nuestros
vecinos, en burla y escarnio para quienes
nos rodean.
14 Nos haces proverbio entre las naciones;
los pueblos sacuden la cabeza al vernos.
15 Mi deshonra está ante mí todo el día y la
vergüenza cubre mi rostro,

16 por la voz del que insulta y blasfema, por
causa del enemigo y del vengativo.

La lealtad afirmada en medio del desastre

17 Todo esto nos ha sobrevenido, pero no te
hemos olvidado ni hemos sido infieles a tu
pacto.
18 Nuestro corazón no ha retrocedido ni nuestros
pasos se han desviado de tu senda,
19 aunque nos has aplastado en un lugar de
chacales y nos has cubierto con sombra de
muerte.
20 Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro
Dios o extendido nuestras manos hacia un
dios extraño,
21 ¿no lo habría descubierto Dios?
Porque él conoce los secretos del corazón.
22 Pero por tu causa nos matan todo el día;
somos considerados ovejas para el
matadero.

Clamor por el amor leal de Dios

23 ¡Despierta!
¿Por qué duermes, Señor?
¡Levántate, no nos rechaces para siempre!
24 ¿Por qué escondes tu rostro y olvidas nuestra
aflicción y nuestra opresión?
25 Porque nuestra alma se ha hundido en el
polvo y nuestro vientre se ha pegado a la
tierra.
26 ¡Levántate a ayudarnos!
¡Rescátanos por tu amor leal!

45

Cántico de las bodas del rey

Al músico principal; sobre Lirios. Masquil de los hijos de Coré. Canción de amores.

1 Mi corazón rebosa de un hermoso tema;
dedico mi obra al rey.
Mi lengua es pluma de un escriba hábil.
2 Eres el más hermoso de los seres humanos;
la gracia se ha derramado en tus labios.
Por eso Dios te ha bendecido para siempre.
3 Ciñe tu espada sobre el muslo, guerrero
poderoso, con tu esplendor y tu majestad.
4 En tu majestad cabalga hacia la victoria por la
verdad, la humildad y la justicia;
que tu mano derecha te enseñe hechos
temibles.
5 Tus flechas son agudas;
los pueblos caen bajo ti.
Penetran en el corazón de los enemigos del
rey.

El trono y la justicia del rey

6 Tu trono, Dios, es por siempre jamás;
el cetro de tu reino es un cetro de equidad.
7 Has amado la justicia y aborrecido la maldad;
por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con aceite
de alegría más que a tus compañeros.
8 Todos tus vestidos huelen a mirra, áloe y casia;
desde palacios de marfil te alegran
instrumentos de cuerda.
9 Entre tus damas distinguidas hay hijas de
reyes;

a tu derecha está la reina, adornada con oro
de Ofir.

La novia recibida en la casa real

10 Escucha, hija, mira e inclina tu oído;
olvida tu pueblo y la casa de tu padre.
11 El rey deseará tu hermosura;
él es tu señor, inclínate ante él.
12 La hija de Tiro vendrá con un regalo;
los ricos del pueblo buscarán tu favor.
13 Dentro del palacio, la hija del rey está
radiante;
su vestido está tejido con oro.
14 Con vestidos bordados es conducida al rey;
detrás de ella, las vírgenes, sus compañeras,
son llevadas a ti.
15 Son conducidas con alegría y regocijo;
entran en el palacio del rey.

La continuidad de la casa real

16 En lugar de tus padres estarán tus hijos;
los pondrás como príncipes en toda la tierra.
17 Haré recordar tu nombre por todas las
generaciones;
por eso los pueblos te alabarán por siempre
jamás.

46

La presencia de Dios en medio del tumulto
Al músico principal; de los hijos de Coré. Salmo
sobre Alamot.

1 Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, una
ayuda siempre presente en la angustia.
2 Por eso no temeremos aunque cambie la tierra
y las montañas se deslicen al corazón de
los mares,
3 aunque sus aguas rujan y se agiten, y las
montañas tiemblen ante su furia. Selah.

La ciudad sostenida por Dios

4 Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad
de Dios, la santa morada del Altísimo.
5 Dios está en medio de ella y no será sacudida;
Dios la ayudará al despuntar la mañana.
6 Rugen las naciones y se tambalean los reinos;
él hace oír su voz y la tierra se derrite.
7 Jehová de los ejércitos está con nosotros;
el Dios de Jacob es nuestra fortaleza. Selah.

La paz del soberano de la tierra

8 Vengan y contemplen las obras de Jehová, las
desolaciones que ha hecho en la tierra.
9 Hace cesar las guerras hasta los confines de la
tierra;
quiebra el arco, corta la lanza y quema los
carros en el fuego.
10 «Cesen y sepan que yo soy Dios;
seré exaltado entre las naciones, seré
exaltado en la tierra».
11 Jehová de los ejércitos está con nosotros;
el Dios de Jacob es nuestra fortaleza. Selah.

47

Dios, el Rey de toda la tierra

Al músico principal. Salmo de los hijos de Coré.

1 ¡Todos los pueblos, aplaudan!
¡Aclamen a Dios con gritos de alegría!
2 Porque Jehová, el Altísimo, es temible, gran Rey
sobre toda la tierra.
3 Él somete a los pueblos bajo nosotros y a las
naciones bajo nuestros pies.
4 Escoge para nosotros nuestra herencia, el
orgullo de Jacob, a quien ama. Selah.

La alabanza al Rey exaltado

5 Dios ha subido entre aclamaciones;
Jehová, al sonido del cuerno.
6 ¡Canten a Dios, canten!
¡Canten a nuestro Rey, canten!
7 Porque Dios es Rey de toda la tierra;
canten alabanzas con entendimiento.

Los pueblos reunidos bajo su reinado

8 Dios reina sobre las naciones;
Dios se ha sentado en su santo trono.
9 Los nobles de los pueblos se han reunido como
pueblo del Dios de Abraham.
10 Porque a Dios pertenecen los escudos de
la tierra;
él es muy exaltado.

48

Hermosura y gloria de Sion

Cántico. Salmo de los hijos de Coré.

1 Grande es Jehová y muy digno de alabanza en
la ciudad de nuestro Dios, en su monte
santo.
2 Hermoso en su elevación, alegría de toda la
tierra, es el monte Sión, en los confines del
norte, la ciudad del gran Rey.
3 En sus palacios Dios se ha dado a conocer
como fortaleza.

Los reyes que retroceden ante Dios

4 Porque los reyes se reunieron y avanzaron
juntos.
5 Al verla quedaron atónitos, se aterrorizaron y
huyeron apresurados.
6 Allí se apoderó de ellos el temblor, un dolor
como el de una mujer que da a luz.
7 Con el viento del este destrozas las naves de
Tarsis.
8 Como habíamos oído, así hemos visto en la
ciudad de Jehová de los ejércitos, en la
ciudad de nuestro Dios.
Dios la afirmará para siempre. Selah.

La gratitud por el amor y la justicia de Dios

9 Meditamos, Dios, en tu amor leal en medio de
tu templo.
10 Como tu nombre, Dios, así tu alabanza
alcanza los confines de la tierra;
tu mano derecha está llena de justicia.
11 Que se alegre el monte Sión y se regocijen las
hijas de Judá por tus juicios.

Una memoria para la siguiente generación

12 Recorran Sión y den la vuelta a su alrededor;
cuenten sus torres.
13 Fijen su atención en sus murallas y examinen
sus palacios, para contarlo a la generación
venidera.
14 Porque este es Dios, nuestro Dios por siempre
jamás;
él nos guiará hasta la muerte.

49

La insensatez de confiar en las riquezas

Al músico principal. Salmo de los hijos de Coré.
1 Escuchen esto, todos los pueblos;
presten oído, todos los habitantes del
mundo,
2 tanto la gente común como los nobles, el rico y
el pobre juntos.
3 Mi boca hablará sabiduría y la meditación de
mi corazón expresará entendimiento.
4 Inclinaré mi oído al proverbio y expondré mi
enigma al son de la lira.

La riqueza frente al límite de la muerte

5 ¿Por qué he de temer en los días malos, cuando
me rodea la maldad de los que me
acechan,
6 los que confían en sus bienes y se jactan de sus
muchas riquezas?
7 Ningún hombre puede rescatar a su hermano
ni darle a Dios el precio de su rescate
8 —el rescate de su vida es demasiado costoso;
tiene que renunciar a él para siempre—,

9 para que viva eternamente y no vea la fosa.
10 Porque ve que los sabios mueren, y que juntos
perecen el necio y el insensato, dejando
sus bienes a otros.
11 Piensan que sus casas durarán para siempre,
sus moradas de generación en generación;
dan sus nombres a sus tierras.
12 Pero el hombre no permanece en su
esplendor;
es como los animales que perecen.

La muerte y la esperanza de rescate

13 Este es el camino de los que confían
neciamente en sí mismos y de quienes
después aprueban sus palabras. Selah.

14 Como ovejas están destinados al Seol;
la muerte los pastoreará.
Por la mañana los rectos dominarán sobre
ellos;
el Seol consumirá su figura, lejos de su
morada.
15 Pero Dios rescatará mi alma del poder del
Seol, porque me tomará consigo. Selah.

La fragilidad del esplendor humano

16 No temas cuando un hombre se enriquece,
cuando aumenta el esplendor de su casa.
17 Porque al morir no se llevará nada;
su gloria no bajará tras él.
18 Aunque en vida se felicite a sí mismo, y te
alaben cuando prosperas,

19 irá a la generación de sus padres, que jamás
volverán a ver la luz.
20 El hombre que vive en esplendor y no
entiende es como los animales que
perecen.

50

Dios examina la adoración de su pueblo

Salmo de Asaf.
1 El Poderoso, Dios, Jehová, ha hablado y ha
convocado a la tierra, desde la salida del
sol hasta su puesta.
2 Desde Sión, perfección de hermosura, Dios
resplandece.
3 Viene nuestro Dios y no guarda silencio;
un fuego devora ante él y una fuerte
tormenta lo rodea.
4 Convoca a los cielos de arriba y a la tierra para
juzgar a su pueblo:
5 «Reúnan junto a mí a mis fieles, los que
hicieron mi pacto mediante un sacrificio».
6 Los cielos proclaman su justicia, porque Dios
mismo es el juez. Selah.

Gratitud y confianza ante el Dios suficiente

7 «Escucha, pueblo mío, y hablaré;
Israel, testificaré contra ti.
Yo soy Dios, tu Dios.
8 No te reprendo por tus sacrificios;
tus holocaustos están siempre delante de mí.
9 No tomaré toros de tu casa ni machos cabríos
de tus corrales,

10 porque todos los animales del bosque son
míos, el ganado de mil colinas.
11 Conozco a todas las aves de las montañas y
todo lo que se mueve en el campo me
pertenece.
12 Si tuviera hambre, no te lo diría, porque mío
es el mundo y todo lo que contiene.
13 ¿Acaso como carne de toros o bebo sangre de
machos cabríos?
14 Ofrece a Dios un sacrificio de gratitud y
cumple tus votos al Altísimo.
15 Invócame en el día de angustia;
te libraré y tú me honrarás».

La vida que contradice las palabras del pacto

16 Pero al malvado Dios le dice: «¿Qué derecho
tienes a recitar mis estatutos y a llevar mi
pacto en tu boca,
17 si aborreces la disciplina y echas mis palabras
a tus espaldas?
18 Cuando ves a un ladrón, te complaces con él, y
tienes tu parte con los adúlteros.
19 Sueltas tu boca para el mal y tu lengua teje
engaños.
20 Te sientas a hablar contra tu hermano;
calumnias al hijo de tu madre.
21 Has hecho estas cosas y yo he guardado
silencio;
pensabas que yo era como tú.
Pero te reprenderé y las pondré ante tus
ojos.

El llamado a una respuesta fiel

22 Entiendan esto, ustedes que se olvidan de
Dios, no sea que los despedace sin que
nadie los libre.
23 El que ofrece gratitud como sacrificio me
honra;
al que ordena su camino le mostraré la
salvación de Dios».

51

Confesión y restauración ante Dios

Al músico principal. Salmo de David, cuando el profeta Natán fue a verlo, después de que David se había unido a Betsabé.

1 Ten piedad de mí, Dios, conforme a tu amor
leal;
por tu gran compasión, borra mis
rebeliones.
2 Lávame por completo de mi culpa y límpiame
de mi pecado.
3 Porque reconozco mis rebeliones y mi pecado
está siempre delante de mí.
4 Contra ti, contra ti solo he pecado y he hecho lo
malo ante tus ojos, de modo que eres justo
cuando hablas y puro cuando juzgas.
5 En culpa fui dado a luz y en pecado me
concibió mi madre.
6 Tú deseas verdad en lo más íntimo y en lo
secreto me haces conocer sabiduría.

La limpieza que solo Dios puede dar

7 Purifícame con hisopo y quedaré limpio;
lávame y quedaré más blanco que la nieve.
8 Hazme oír gozo y alegría;

que se regocijen los huesos que has
quebrantado.
9 Esconde tu rostro de mis pecados y borra todas
mis culpas.

La renovación del corazón y la alegría

10 Crea en mí un corazón puro, Dios, y renueva
dentro de mí un espíritu firme.
11 No me eches de tu presencia ni me quites tu
santo Espíritu.
12 Devuélveme la alegría de tu salvación y que un
espíritu dispuesto me sostenga.

El testimonio de una vida perdonada

13 Enseñaré tus caminos a los rebeldes y los
pecadores volverán a ti.
14 Líbrame de la culpa por derramar sangre,
Dios, Dios de mi salvación, y mi lengua
cantará con alegría tu justicia.
15 Señor, abre mis labios y mi boca proclamará
tu alabanza.
16 Porque no deseas sacrificio, que yo te
ofrecería;
no te complaces en holocaustos.
17 Los sacrificios de Dios son un espíritu
quebrantado;
al corazón quebrantado y humillado no lo
despreciarás, Dios.

El bien de Sión y el culto de la comunidad

18 Haz bien a Sión con tu favor;

edifica las murallas de Jerusalén.
19 Entonces te complacerás en sacrificios justos,
holocaustos y ofrendas enteramente
quemadas;
entonces ofrecerán toros sobre tu altar.

52

Futilidad de la jactancia del malo

Al músico principal. Masquil de David, cuando vino Doeg edomita y dio cuenta a Saúl diciéndole: David ha venido a casa de Ahimelec.
1 ¿Por qué te jactas de la maldad, poderoso?
El amor leal de Dios permanece todo el día.
2 Tu lengua trama destrucción;
como navaja afilada, actúa con engaño.
3 Amas el mal más que el bien, la mentira más
que hablar con justicia. Selah.

4 Amas toda palabra que devora, lengua
engañosa.

La seguridad que Dios derriba

5 Pero Dios te derribará para siempre;
te arrebatará, te arrancará de tu tienda y te
desarraigará de la tierra de los vivientes.
Selah.

6 Los justos lo verán y temerán;
se reirán de él:
7 «¡Miren al hombre que no hizo de Dios su
fortaleza, sino que confió en sus muchas

riquezas y se hizo fuerte en su
destrucción!».

La confianza que sostiene la vida

8 Pero yo soy como un olivo frondoso en la casa
de Dios;
confío en el amor leal de Dios por siempre
jamás.
9 Te daré gracias para siempre, porque lo has
hecho;
esperaré en tu nombre, porque es bueno,
delante de tus fieles.

53

Insensatez y maldad de los hombres

Al músico principal; sobre Mahalat. Masquil de David.

Texto relacionado: Salmos 14:1–7

1 El necio dice en su corazón: «No hay Dios».
Se han corrompido y cometen injusticias
abominables;
no hay quien haga el bien.
2 Dios mira desde los cielos a los seres humanos
para ver si hay alguno que entienda,
alguno que busque a Dios.
3 Todos se han apartado;
juntos se han corrompido.
No hay quien haga el bien, ni siquiera uno.

El daño al pueblo y la respuesta de Dios

4 ¿No entienden los que hacen el mal, que
devoran a mi pueblo como si comieran
pan y no invocan a Dios?
5 Allí los invadió un gran terror, donde nada
había que temer, porque Dios esparció los
huesos de quienes acampaban contra ti.
Los has avergonzado, porque Dios los
rechazó.

La esperanza de restauración y alegría

6 ¡Que venga de Sión la salvación de Israel!
Cuando Dios restaure el bienestar de su
pueblo, se alegrará Jacob y se regocijará
Israel.

54

Plegaria pidiendo protección contra los enemigos
Al músico principal; en Neginot. Masquil de
David, cuando vinieron los zifeos y dijeron a
Saúl: ¿No está David escondido en nuestra
tierra?
1 Oh Dios, sálvame por tu nombre y hazme
justicia con tu poder.
2 Oh Dios, escucha mi oración;
presta oído a las palabras de mi boca.
3 Porque extraños se han levantado contra mí, y
hombres violentos buscan mi vida;
no tienen a Dios presente. Selah.

La ayuda que sostiene al perseguido

4 Mira, Dios es quien me ayuda;

el Señor está entre quienes sostienen mi
vida.
5 Que el mal recaiga sobre quienes me acechan;
por tu verdad, acaba con ellos.

Gratitud por la liberación recibida

6 De buena voluntad te ofreceré sacrificios;
daré gracias a tu nombre, Jehová, porque es
bueno.
7 Porque me has librado de toda angustia, y mis
ojos han visto la derrota de mis enemigos.

55

La traición y la confianza en Dios
Al músico principal; en Neginot. Masquil de
David.
1 Oh Dios, escucha mi oración y no te escondas
de mi súplica.
2 Atiéndeme y respóndeme;
me agito en mi queja y gimo
3 por la voz del enemigo y la opresión del
malvado.
Descargan su maldad sobre mí y me
persiguen con furia.
4 Mi corazón se retuerce dentro de mí, y los
terrores de la muerte han caído sobre mí.
5 El temor y el temblor me invaden, y el horror
me cubre.
6 Y digo: «¡Quién me diera alas como de paloma!
Volaría y encontraría descanso.
7 Me iría lejos y pasaría la noche en el desierto.
Selah.

8 Me apresuraría a buscar refugio del viento
impetuoso y de la tempestad».

La violencia que domina la ciudad

9 Señor, destrúyelos y confunde sus lenguas,
porque veo violencia y discordia en la
ciudad.
10 Día y noche recorren sus murallas;
dentro de ella hay maldad y desgracia.
11 La destrucción está en medio de ella, y la
opresión y el engaño no se apartan de sus
plazas.

La herida de una traición cercana

12 Porque no es un enemigo quien me insulta;
eso podría soportarlo.
No es alguien que me odia quien se alza
contra mí;
de él podría esconderme.
13 Sino tú, un hombre como yo, mi compañero y
mi amigo íntimo.
14 Juntos disfrutábamos de dulces
conversaciones y caminábamos hacia la
casa de Dios entre la multitud.
15 ¡Que la muerte los sorprenda!
¡Que bajen vivos al Seol!
Porque la maldad habita en sus casas y en
su interior.

La oración y el Dios que escucha

16 Yo clamaré a Dios, y Jehová me salvará.

17 Por la tarde, por la mañana y al mediodía me
quejo y gimo, y él escucha mi voz.
18 Me ha rescatado y me ha dado paz en la
batalla que libraban contra mí, aunque
eran muchos los que me combatían.
19 Dios, que está entronizado desde antiguo,
escuchará y los humillará.
Selah.
Porque no cambian ni temen a Dios.

Palabras suaves que encubren deslealtad

20 Mi compañero extendió sus manos contra
quienes estaban en paz con él;
quebrantó su pacto.
21 Su boca era más suave que la mantequilla,
pero en su corazón había guerra.
Sus palabras eran más suaves que el aceite,
pero eran espadas desenvainadas.

La carga puesta en manos del Señor

22 Echa tu carga sobre Jehová, y él te sostendrá;
jamás permitirá que el justo se tambalee.
23 Pero tú, oh Dios, los harás bajar al pozo de la
destrucción.
Los hombres sanguinarios y engañosos no
llegarán a la mitad de sus días;
yo, en cambio, confío en ti.

56

Confianza en Dios en el día del temor

Al músico principal; según «Yonat élem rejokim».
Mictam de David, cuando los filisteos lo
capturaron en Gat.

1 Ten piedad de mí, oh Dios, porque el hombre
me pisotea;
todo el día me combate y me oprime.
2 Mis adversarios me pisotean todo el día,
porque son muchos los que me combaten
con altivez.
3 El día que siento temor, en ti confío.
4 En Dios, cuya palabra alabo, en Dios confío y
no temeré.
¿Qué puede hacerme un ser mortal?

La amenaza de las palabras y el acecho

5 Todo el día tuercen mis palabras;
todos sus planes contra mí buscan mi mal.
6 Se reúnen, se esconden y vigilan mis pasos,
esperando quitarme la vida.
7 ¿Escaparán a pesar de su maldad?
Oh Dios, derriba a los pueblos en tu ira.

Las lágrimas conocidas por Dios

8 Tú has contado mis andanzas;
pon mis lágrimas en tu odre.
¿Acaso no están anotadas en tu libro?
9 Entonces mis enemigos retrocederán el día en
que te invoque.
Esto sé: Dios está de mi parte.
10 En Dios alabaré su palabra;

en Jehová alabaré su palabra.
11 En Dios confío y no temeré.
¿Qué puede hacerme el hombre?

La vida rescatada responde con gratitud

12 Oh Dios, debo cumplir los votos que te hice;
te presentaré ofrendas de gratitud.
13 Porque has rescatado mi vida de la muerte y
mis pies de la caída, para que camine
delante de Dios en la luz de los vivientes.

57

Refugio y alabanza bajo el cuidado de Dios
Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David, cuando huyó de delante de Saúl a la cueva.
1 Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí,
porque en ti se refugia mi alma.
A la sombra de tus alas me refugiaré hasta
que pase la desgracia.
2 Clamaré a Dios Altísimo, al Dios que lleva a
cabo sus propósitos para mí.
3 Él enviará ayuda desde los cielos y me salvará;
avergonzará a quien me pisotea.
Selah.
Dios enviará su amor leal y su verdad.
4 Mi alma está entre leones;
me acuesto entre quienes escupen fuego,
entre hombres cuyos dientes son lanzas y
flechas, y cuya lengua es una espada
afilada.
5 Sé exaltado por encima de los cielos, oh Dios;

sea tu gloria sobre toda la tierra.
6 Tendieron una red para mis pasos, y mi alma se doblegó.
Cavaron una fosa delante de mí, pero ellos mismos cayeron en ella. Selah.

El corazón firme despierta a la alabanza
Texto relacionado: Salmos 108:1–5

7 Firme está mi corazón, oh Dios;
firme está mi corazón.
Cantaré y entonaré alabanzas.
8 Despierta, gloria mía;
despierten, arpa y lira.
¡Despertaré el alba!
9 Te daré gracias entre los pueblos, Señor;
te cantaré alabanzas entre las naciones.
10 Porque tu amor leal es grande hasta los cielos,
y tu verdad alcanza las nubes.
11 Sé exaltado por encima de los cielos, oh Dios;
sea tu gloria sobre toda la tierra.

58

La injusticia ante el Juez de la tierra
Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David.
1 Ustedes que callan, ¿de veras pronuncian justicia?
¿Juzgan con rectitud, seres humanos?
2 Más bien, en su corazón cometen injusticias;
en la tierra reparten la violencia de sus manos.
3 Los malvados se apartan desde el vientre;

los que dicen mentiras se extravían desde
que nacen.
4 Tienen veneno como el de una serpiente, como
el de una cobra sorda que se tapa el oído
5 y no escucha la voz de los encantadores, por
más diestro que sea el que pronuncia los
conjuros.

La petición de que cese el poder del mal

6 Oh Dios, rómpeles los dientes en la boca;
Jehová, quiebra los colmillos de esos leones
jóvenes.
7 Que se desvanezcan como agua que corre;
cuando disparen sus flechas, que estas se
hagan pedazos.
8 Que sean como el caracol que se disuelve al
avanzar;
como el niño que nace muerto, que no vean
el sol.
9 Antes de que sus ollas sientan el calor de los
espinos, él los barrerá con un torbellino,
tanto los verdes como los que arden.

El reconocimiento de la justicia de Dios

10 El justo se alegrará al ver la venganza;
lavará sus pies en la sangre del malvado.
11 Entonces el ser humano dirá: «Ciertamente
hay recompensa para el justo;
ciertamente hay un Dios que juzga en la
tierra».

59

Refugio ante quienes buscan la vida de David

Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David, cuando Saúl ordenó que vigilaran la casa de David para matarlo.

1 Líbrame de mis enemigos, Dios mío;
ponme a salvo de quienes se levantan contra mí.
2 Líbrame de los que hacen el mal y sálvame de los hombres sanguinarios.
3 Mira cómo acechan mi vida;
hombres feroces se reúnen contra mí,
aunque no he cometido rebelión ni pecado, Jehová.
4 Sin que yo tenga culpa, corren y se preparan.
¡Despierta, ven a mi encuentro y mira!
5 Tú, Jehová, Dios de los ejércitos, Dios de Israel,
despierta para castigar a todas las naciones;
no tengas piedad de ningún traidor malvado. Selah.

La ciudad bajo la amenaza de los agresores

6 Regresan al atardecer, gruñen como perros y rondan la ciudad.
7 Mira lo que brota de sus bocas;
hay espadas en sus labios, porque dicen:
«¿Quién oye?».
8 Pero tú, Jehová, te ríes de ellos;
te burlas de todas las naciones.

La espera en Dios y su amor leal

9 Ante su fuerza, esperaré en ti, porque Dios es
mi fortaleza.
10 El Dios que me muestra amor leal saldrá a mi
encuentro;
Dios me hará ver la derrota de mis
adversarios.

El juicio y la memoria del pueblo

11 No los mates, para que mi pueblo no olvide.
Dispérsalos con tu poder y derríbalos, Señor,
escudo nuestro.
12 Por el pecado de su boca y las palabras de sus
labios, que queden atrapados en su
orgullo, por las maldiciones y mentiras
que cuentan.
13 Acaba con ellos en tu furor;
acaba con ellos, para que dejen de existir.
Que se sepa que Dios gobierna en Jacob
hasta los confines de la tierra. Selah.

14 Que regresen al atardecer, gruñan como
perros y ronden la ciudad.
15 Que anden vagando en busca de comida y, si
no se sacian, pasen la noche quejándose.

Al amanecer, la alabanza del refugiado

16 Pero yo cantaré de tu fuerza;
al amanecer celebraré con alegría tu amor
leal, porque has sido para mí una
fortaleza y un refugio en el día de mi
angustia.

17 Fuerza mía, te cantaré alabanzas, porque Dios
es mi fortaleza, el Dios que me muestra
amor leal.

60

El pueblo quebrantado pide la ayuda de Dios

Al músico principal; sobre Lirios. Testimonio.
Mictam de David, para enseñar, cuando tuvo
guerra contra Aram-Naharaim y contra Aram de
Soba, y volvió Joab, y destrozó a doce mil de
Edom en el valle de la Sal.

1 Oh Dios, nos has rechazado y quebrantado;
te has enojado.
¡Restáuranos!
2 Has hecho temblar la tierra y la has agrietado;
sana sus grietas, porque se tambalea.
3 Has hecho pasar a tu pueblo por cosas duras;
nos has dado a beber un vino que nos hace
tambalear.

El estandarte y el rescate de los amados
Texto relacionado: Salmos 108:6–13

4 Has dado un estandarte a quienes te temen,
para que sea alzado por causa de la
verdad. Selah.

5 Para que tus amados sean librados, salva con
tu mano derecha y respóndeme.

Dios afirma su autoridad sobre la tierra

6 Dios ha hablado en su santidad: «Me alegraré;
repartiré Siquem y mediré el valle de Sucot.

7 Mío es Galaad y mío es Manasés;
Efraín es el casco de mi cabeza y Judá es mi cetro.
8 Moab es la vasija en que me lavo;
sobre Edom arrojaré mi sandalia.
¡Filistea, grita a causa de mí!».

La necesidad de la ayuda divina

9 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada?
¿Quién me guiará hasta Edom?
10 ¿No has sido tú, oh Dios, quien nos ha rechazado?
Ya no sales, oh Dios, con nuestros ejércitos.
11 Danos ayuda contra el adversario, porque inútil es la salvación que ofrece el hombre.
12 Con Dios haremos proezas, y él pisoteará a nuestros adversarios.

61

Confianza en la protección de Dios

Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de David.
1 Escucha mi clamor, oh Dios;
atiende a mi oración.
2 Desde los confines de la tierra clamo a ti cuando mi corazón desfallece.
Guíame a una roca más alta que yo.
3 Porque has sido mi refugio, una torre fuerte frente al enemigo.
4 Que yo habite en tu tienda para siempre y me refugie al abrigo de tus alas. Selah.

La gratitud y la oración por el rey

5 Porque tú, oh Dios, has escuchado mis votos;
me has dado la heredad de quienes temen
tu nombre.
6 Añade días a los días del rey;
que sus años se extiendan de generación en
generación.
7 Que permanezca entronizado para siempre
delante de Dios;
dispón que el amor leal y la verdad lo
protejan.
8 Así cantaré alabanzas a tu nombre para
siempre y cumpliré mis votos día tras día.

62

Dios, el único refugio

Al músico principal; a Jedutún. Salmo de David.
1 Solo en Dios espera en silencio mi alma;
de él viene mi salvación.
2 Solo él es mi roca y mi salvación, mi fortaleza;
no seré sacudido en gran manera.
3 ¿Hasta cuándo atacarán a un hombre, tratando
todos ustedes de derribarlo como una
pared inclinada, como una cerca a punto
de caer?
4 Solo planean derribarlo de su altura.
Se complacen en la mentira;
con la boca bendicen, pero por dentro
maldicen. Selah.

La confianza personal se abre al pueblo

5 Alma mía, espera en silencio solo en Dios,
porque de él viene mi esperanza.
6 Solo él es mi roca y mi salvación, mi fortaleza;

no seré sacudido.
7 De Dios dependen mi salvación y mi gloria;
en Dios están mi roca fuerte y mi refugio.
8 Pueblo, confíen en él en todo momento;
derramen su corazón delante de él.
Dios es nuestro refugio. Selah.

Las seguridades falsas y el juicio de Dios

9 La gente humilde es solo un soplo, y los
poderosos, una mentira;
puestos juntos en la balanza, suben, pues
pesan menos que un soplo.
10 No confíen en la extorsión ni se ilusionen con
el robo;
si aumentan las riquezas, no pongan en
ellas el corazón.
11 Una vez ha hablado Dios;
dos veces he oído esto: que el poder
pertenece a Dios,
12 y a ti, Señor, pertenece el amor leal, porque tú
pagas a cada uno conforme a sus obras.

63

Dios, satisfacción del alma

Salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá.

1 Oh Dios, tú eres mi Dios;
te busco con afán.
Mi alma tiene sed de ti, mi cuerpo te anhela
en una tierra seca, agotada y sin agua.
2 Así te he contemplado en el santuario, para ver
tu poder y tu gloria.
3 Porque tu amor leal es mejor que la vida;

mis labios te alabarán.
4 Así te bendeciré mientras viva;
en tu nombre levantaré mis manos.

La satisfacción y el cuidado recibidos

5 Mi alma quedará satisfecha como con los
manjares más sustanciosos, y mi boca te
alabará con labios llenos de alegría.
6 Cuando te recuerdo en mi cama, medito en ti
durante las vigilias de la noche.
7 Porque has sido mi ayuda, canto con alegría a
la sombra de tus alas.
8 Mi alma se aferra a ti;
tu mano derecha me sostiene.

El juicio y la alegría del rey

9 Pero quienes buscan destruir mi vida bajarán a
las profundidades de la tierra.
10 Serán entregados al poder de la espada y
servirán de alimento a los chacales.
11 Pero el rey se alegrará en Dios;
todos los que juran por él se gloriarán,
porque será cerrada la boca de los
mentirosos.

64

Plegaria pidiendo protección contra enemigos ocultos

Al músico principal. Salmo de David.
1 Escucha, oh Dios, mi voz cuando me quejo;
protege mi vida del terror del enemigo.
2 Escóndeme de la conspiración de los malvados,
del tumulto de quienes hacen el mal.

3 Afilan su lengua como una espada y preparan
como flecha una palabra amarga,
4 para disparar a escondidas contra el íntegro;
le disparan de repente, sin ningún temor.
5 Se animan unos a otros en sus planes
malvados;
hablan de ocultar trampas y dicen: «¿Quién
las verá?».
6 Maquinan injusticias: «Hemos terminado un
plan bien trazado».
¡Profundos son el interior y el corazón del
ser humano!

La conspiración queda bajo el juicio de Dios

7 Pero Dios les disparará una flecha;
de repente quedarán heridos.
8 Su propia lengua los hará tropezar;
todos los que los vean menearán la cabeza.
9 Entonces todos sentirán temor, contarán la obra
de Dios y comprenderán lo que él ha
hecho.
10 El justo se alegrará en Jehová y se refugiará en
él;
todos los rectos de corazón se gloriarán.

65

El Dios que perdona y cuida la tierra

Al músico principal. Salmo. Cántico de David.
1 Oh Dios, en Sión la alabanza te espera en
silencio, y a ti se cumplirán los votos.
2 Tú que escuchas la oración, a ti acudirá todo
ser humano.

3 Las culpas me abruman, pero tú expías
nuestras rebeliones.
4 Dichoso aquel a quien eliges y acercas a ti para
que habite en tus atrios.
Quedaremos satisfechos con los bienes de tu
casa, de tu santo templo.

El poder de Dios alcanza toda la tierra

5 Con obras temibles nos respondes en justicia,
Dios de nuestra salvación, confianza de
todos los confines de la tierra y de los
mares lejanos.
6 Tú afirmas las montañas con tu fuerza y estás
ceñido de poder.
7 Calmas el rugido de los mares, el rugido de sus
olas y el tumulto de los pueblos.
8 Los habitantes de los confines de la tierra
temen ante tus señales;
haces que el amanecer y el atardecer canten
de alegría.

La tierra responde a la bondad de Dios

9 Cuidas de la tierra y la riegas;
la enriqueces abundantemente.
El río de Dios está lleno de agua;
preparas el grano para ellos, porque así
dispones la tierra.
10 Empapas sus surcos y allanas sus terrones;
la ablandas con aguaceros y bendices lo que
en ella brota.
11 Coronas el año con tu bondad, y tus senderos
rebosan de abundancia.

12 Los pastizales del desierto rebosan, y las
colinas se visten de alegría.
13 Los prados se cubren de rebaños y los valles
se revisten de grano;
dan gritos de alegría y cantan.

66

Alabanza por los hechos poderosos de Dios

Al músico principal. Cántico. Salmo.
1 ¡Aclamen con alegría a Dios, habitantes de toda
la tierra!
2 Canten la gloria de su nombre;
denle una alabanza gloriosa.
3 Díganle a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!
Por la grandeza de tu fuerza, tus enemigos
te rinden una obediencia fingida.
4 Toda la tierra se postrará ante ti y te cantará
alabanzas;
cantará alabanzas a tu nombre». Selah.

Las obras de Dios en la memoria del pueblo

5 Vengan y vean las obras de Dios;
temible es lo que hace entre los seres
humanos.
6 Transformó el mar en tierra seca;
atravesaron el río a pie.
Allí nos alegramos en él.
7 Él gobierna con su poder para siempre;
sus ojos vigilan a las naciones.
¡Que los rebeldes no se enaltezcan! Selah.

La vida guardada a través de la prueba

8 Bendigan a nuestro Dios, pueblos;
hagan resonar su alabanza.
9 Él nos ha conservado la vida y no ha permitido
que nuestros pies resbalen.
10 Porque nos has puesto a prueba, oh Dios;
nos has refinado como se refina la plata.
11 Nos hiciste entrar en la red y pusiste una
pesada carga sobre nuestra espalda.
12 Hiciste que hombres cabalgaran sobre
nuestras cabezas.
Pasamos por el fuego y por el agua, pero nos
sacaste a un lugar de abundancia.

La gratitud del que hizo votos en la angustia

13 Entraré en tu casa con holocaustos y cumpliré
los votos que te hice,
14 los que pronunciaron mis labios y declaró mi
boca cuando estaba angustiado.
15 Te ofreceré holocaustos de animales
engordados, con el humo de carneros;
sacrificaré toros y machos cabríos. Selah.

El testimonio de la oración escuchada

16 Vengan, escuchen, todos los que temen a Dios,
y les contaré lo que ha hecho por mi vida.
17 A él clamé con mi boca, y mi lengua lo exaltó.
18 Si hubiera albergado maldad en mi corazón, el
Señor no me habría escuchado.
19 Pero Dios ciertamente me ha escuchado;
ha atendido a la voz de mi oración.
20 ¡Bendito sea Dios, que no ha rechazado mi
oración ni ha apartado de mí su amor leal!

67

Exhortación a las naciones, para que alaben a Dios

Al músico principal; en Neginot. Salmo. Cántico.

1 Que Dios tenga piedad de nosotros y nos
bendiga;
que haga resplandecer su rostro sobre
nosotros. Selah.

2 Así se conocerá tu camino en la tierra y tu
salvación entre todas las naciones.
3 Te alaben los pueblos, oh Dios;
todos los pueblos te alaben.
4 Que las naciones se alegren y canten de júbilo,
porque juzgas a los pueblos con equidad y
guías a las naciones en la tierra. Selah.

5 Te alaben los pueblos, oh Dios;
todos los pueblos te alaben.

La cosecha y la bendición de Dios

6 La tierra ha dado su cosecha;
Dios, nuestro Dios, nos bendecirá.
7 Dios nos bendecirá, y le temerán todos los
confines de la tierra.

68

El Dios del Sinaí y del santuario

Al músico principal. Salmo de David. Cántico.

1 Que Dios se levante y sus enemigos se
dispersen;
que quienes lo odian huyan de su presencia.

2 Como se disipa el humo, disípalos;
como se derrite la cera ante el fuego, que los malvados perezcan ante Dios.
3 Pero que los justos se alegren, se regocijen
delante de Dios y rebosen de alegría.
4 Canten a Dios, canten alabanzas a su nombre;
preparen el camino al que cabalga por los desiertos.
Jah es su nombre;
alégrense delante de él.
5 Dios, en su santa morada, es padre de los huérfanos y defensor de las viudas.
6 Dios da un hogar a los solitarios y saca a los cautivos hacia la prosperidad;
pero los rebeldes habitan en tierra reseca.

La presencia y la provisión en el desierto

7 Oh Dios, cuando saliste al frente de tu pueblo,
cuando marchaste por el desierto, Selah,
8 la tierra tembló y los cielos derramaron lluvia ante Dios;
el mismo Sinaí tembló ante Dios, el Dios de Israel.
9 Oh Dios, esparciste lluvia generosa;
cuando tu heredad estaba agotada, tú la restauraste.
10 Tu comunidad habitó en ella;
en tu bondad, oh Dios, proveíste para el pobre.

La victoria anunciada y sus dones

11 El Señor da la palabra;

las mujeres que anuncian las buenas
noticias son una gran multitud:
12 «¡Los reyes de los ejércitos huyen, huyen!».
Y la mujer que queda en casa reparte el
botín.
13 Aunque ustedes descansen entre los rediles,
las alas de la paloma están recubiertas de
plata y sus plumas tienen un resplandor
de oro.
14 Cuando el Todopoderoso dispersó allí a los
reyes, cayó nieve en Salmón.

El monte escogido y la entrada del vencedor

15 Monte de Dios es el monte de Basán;
monte de muchas cumbres es el monte de
Basán.
16 Montañas de muchas cumbres, ¿por qué
miran con envidia al monte que Dios
deseó para habitar?
Sí, Jehová morará allí para siempre.
17 Los carros de Dios son veinte mil, millares y
millares;
el Señor está entre ellos;
el Sinaí está en el santuario.
18 Subiste a lo alto, llevaste cautivos y recibiste
regalos de los hombres, incluso de los
rebeldes, para que habites allí, Jah Dios.

El Dios que sostiene y libra

19 Bendito sea el Señor, que día tras día lleva
nuestras cargas;
él es el Dios de nuestra salvación. Selah.

20 Nuestro Dios es un Dios de salvaciones;
a Jehová, el Señor, le pertenece el librar de la muerte.
21 Ciertamente Dios aplastará la cabeza de sus enemigos, la coronilla cabelluda de quien persiste en sus culpas.
22 El Señor ha dicho: «Los haré volver de Basán;
los haré volver de las profundidades del mar,
23 para que aplastes a tus enemigos con el pie en su sangre y la lengua de tus perros reciba de ellos su parte».

La procesión del pueblo ante su Rey

24 Han visto tus procesiones, oh Dios, las procesiones de mi Dios y mi Rey en el santuario.
25 Los cantores van delante y los músicos detrás;
en medio van las jóvenes que tocan panderetas.
26 En las asambleas bendigan a Dios;
bendigan a Jehová, ustedes que proceden del linaje de Israel.
27 Allí está Benjamín, el menor, que los dirige;
los jefes de Judá con su multitud, los jefes de Zabulón y los jefes de Neftalí.

El poder de Dios y la respuesta de las naciones

28 Tu Dios ha dispuesto tu fuerza.
Fortalece, oh Dios, lo que has hecho por nosotros.
29 Por causa de tu templo en Jerusalén, los reyes te traerán regalos.

30 Reprende a la bestia de los juncos, a la
manada de toros entre los becerros de los
pueblos, hasta que se sometan con barras
de plata.
Dispersa a los pueblos que se complacen en
las guerras.
31 Vendrán dignatarios de Egipto;
Cus se apresurará a extender sus manos
hacia Dios.

La alabanza de toda la tierra

32 Reinos de la tierra, canten a Dios;
canten alabanzas al Señor. Selah.

33 Él cabalga por los cielos de los cielos antiguos;
miren, hace resonar su voz, una voz
poderosa.
34 Reconozcan el poder de Dios;
su majestad está sobre Israel, y su fuerza, en
las nubes.
35 Temible eres, oh Dios, desde tus santuarios.
El Dios de Israel da fuerza y vigor a su
pueblo.
¡Bendito sea Dios!

69

Un grito de angustia

Al músico principal; sobre Lirios. Salmo de David.
1 Sálvame, oh Dios, porque las aguas me llegan al
cuello.
2 Me hundo en un lodo profundo donde no
puedo hacer pie;

he entrado en aguas hondas y la corriente
me arrastra.
3 Estoy agotado de tanto clamar;
mi garganta está reseca.
Mis ojos desfallecen de esperar a mi Dios.
4 Más numerosos que los cabellos de mi cabeza
son quienes me odian sin motivo;
poderosos son los que quieren acabar
conmigo, mis enemigos sin razón.
Tengo que devolver lo que no robé.
5 Oh Dios, tú conoces mi necedad;
mis culpas no están ocultas para ti.
6 Que por mi causa no queden avergonzados
quienes esperan en ti, Señor Jehová de los
ejércitos;
que por mi causa no sean humillados
quienes te buscan, Dios de Israel.

El costo de la fidelidad

7 Porque por ti he soportado insultos, y la
vergüenza ha cubierto mi rostro.
8 Me he vuelto un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre.
9 Porque el celo por tu casa me consume, y los
insultos de quienes te insultan han caído
sobre mí.
10 Lloré y ayuné, y eso se convirtió en motivo de
burla contra mí.
11 Me vestí de tela de saco, y para ellos me
convertí en un dicho de burla.
12 Los que se sientan a la puerta hablan de mí, y
los bebedores me hacen tema de sus
canciones.

La súplica por el rescate

13 Pero yo dirijo mi oración a ti, Jehová, en el
tiempo de tu favor.
Oh Dios, por la abundancia de tu amor leal,
respóndeme con tu salvación fiel.
14 Líbrame del lodo y no dejes que me hunda;
que sea rescatado de quienes me odian y de
las aguas profundas.
15 Que no me arrastre la corriente, que no me
trague el abismo ni el pozo cierre su boca
sobre mí.
16 Respóndeme, Jehová, porque tu amor leal es
bueno;
vuélvete hacia mí por tu abundante
compasión.
17 No escondas tu rostro de tu siervo, porque
estoy angustiado;
¡apresúrate a responderme!
18 Acércate a mi alma y redímela;
rescátame a causa de mis enemigos.

El dolor sin consuelo y el juicio pedido

19 Tú conoces los insultos, la vergüenza y la
deshonra que sufro;
todos mis adversarios están delante de ti.
20 Los insultos me han roto el corazón y estoy
muy abatido.
Esperé compasión, pero no la hubo;
busqué consoladores, pero no encontré
ninguno.

21 Pusieron veneno en mi comida y, cuando tuve
sed, me dieron a beber vinagre.
22 Que su mesa se convierta ante ellos en una
trampa;
que, cuando estén seguros, sea una red que
los atrape.
23 Que sus ojos se oscurezcan y no vean;
haz que sus lomos tiemblen continuamente.
24 Derrama sobre ellos tu indignación, y que el
ardor de tu ira los alcance.
25 Que su campamento quede desolado y que
nadie habite en sus tiendas.
26 Porque persiguen al que tú has herido y
cuentan el dolor de quienes tú has
traspasado.
27 Añade culpa a su culpa y no les permitas
participar de tu justicia.
28 Que sean borrados del libro de los vivientes y
no sean inscritos entre los justos.

La gratitud y la esperanza compartida

29 Pero yo estoy afligido y dolorido;
que tu salvación, oh Dios, me ponga a salvo
en lo alto.
30 Alabaré el nombre de Dios con un canto y lo
engrandeceré con acciones de gracias.
31 Eso agradará a Jehová más que un toro, más
que un novillo con cuernos y pezuñas.
32 Los humildes lo verán y se alegrarán.
Ustedes que buscan a Dios, ¡que reviva su
corazón!
33 Porque Jehová escucha a los necesitados y no
desprecia a los suyos que están cautivos.

La restauración del pueblo y de sus ciudades

34 Que lo alaben los cielos y la tierra, los mares y
todo lo que se mueve en ellos.
35 Porque Dios salvará a Sión y reconstruirá las
ciudades de Judá;
allí habitarán y tomarán posesión de ella.
36 La descendencia de sus siervos la heredará, y
quienes aman su nombre habitarán en
ella.

70

Súplica por la liberación

Al músico principal. Salmo de David, para
conmemorar.
Texto relacionado: Salmos 40:13–17
1 Oh Dios, ven a librarme;
Jehová, apresúrate a ayudarme.
2 Que sean avergonzados y humillados quienes
buscan quitarme la vida;
que retrocedan cubiertos de vergüenza
quienes desean mi mal.
3 Que retrocedan por su vergüenza quienes
dicen: «¡Ajá, ajá!».
4 Que todos los que te buscan se regocijen y se
alegren en ti;
que quienes aman tu salvación digan
siempre: «¡Sea engrandecido Dios!».
5 Pero yo estoy afligido y necesitado;
oh Dios, ven pronto a mí.
Tú eres mi ayuda y mi libertador;
Jehová, no tardes.

71

Oración de un anciano

1 En ti me he refugiado, Jehová;
que nunca quede avergonzado.
2 Por tu justicia, líbrame y rescátame;
inclina hacia mí tu oído y sálvame.
3 Sé para mí una roca donde habitar, a la que
siempre pueda acudir.
Has dado la orden de salvarme, porque tú
eres mi peña y mi fortaleza.
4 Dios mío, rescátame de la mano del malvado,
de las garras del injusto y del cruel.
5 Porque tú eres mi esperanza, Señor Jehová, mi
confianza desde mi juventud.
6 En ti me he apoyado desde el vientre;
tú me sacaste de las entrañas de mi madre.
Mi alabanza es siempre para ti.
7 Para muchos me he vuelto motivo de asombro,
pero tú eres mi refugio fuerte.
8 Que mi boca se llene de tu alabanza y de tu
gloria durante todo el día.

El amparo frente al rechazo y la amenaza

9 No me rechaces en el tiempo de la vejez;
no me abandones cuando se agoten mis
fuerzas.
10 Porque mis enemigos hablan contra mí, y
quienes acechan mi vida conspiran juntos.
11 Dicen: «Dios lo ha abandonado;
persíganlo y atrápenlo, porque no hay quien
lo libre».
12 Oh Dios, no te alejes de mí;

Dios mío, apresúrate a ayudarme.
13 Que sean avergonzados y consumidos los
adversarios de mi vida;
que se cubran de deshonra y humillación
quienes buscan mi mal.

Un testimonio para otras generaciones

14 Pero yo seguiré esperando siempre y añadiré
más alabanzas a todas las que te doy.
15 Mi boca contará tu justicia y tu salvación
durante todo el día, aunque no puedo
contar todos tus hechos.
16 Vendré proclamando las hazañas del Señor
Jehová;
recordaré tu justicia, solamente la tuya.
17 Oh Dios, me has enseñado desde mi juventud,
y hasta ahora anuncio tus maravillas.
18 Aun en la vejez y con canas, oh Dios, no me
abandones hasta que anuncie tu brazo
poderoso a la próxima generación, tu
fuerza a todos los que vendrán.

La confianza en la restauración y el canto final

19 Tu justicia, oh Dios, alcanza las alturas.
Tú has hecho grandes cosas;
oh Dios, ¿quién es como tú?
20 Tú, que me has hecho pasar por muchas
angustias y desgracias, volverás a darme
vida;
volverás a levantarme de las profundidades
de la tierra.

21 Aumentarás mi honor y volverás a
consolarme.
22 También yo te daré gracias con el arpa por tu
verdad, Dios mío;
te cantaré alabanzas con la lira, Santo de
Israel.
23 Mis labios gritarán de alegría cuando te cante,
y también mi alma, que tú has rescatado.
24 Mi lengua hablará de tu justicia durante todo
el día, porque han quedado avergonzados
y humillados quienes buscaban mi mal.

72

El reino de un rey justo

Para Salomón.
1 Oh Dios, da al rey tus juicios y al hijo del rey tu
justicia.
2 Que juzgue a tu pueblo con justicia y a tus
afligidos con equidad.
3 Que las montañas lleven paz al pueblo, y las
colinas, justicia.
4 Que haga justicia a los afligidos del pueblo,
salve a los hijos del necesitado y aplaste al
opresor.

Un reinado que favorece la vida

5 Que te teman mientras duren el sol y la luna,
de generación en generación.
6 Que descienda como lluvia sobre la hierba
cortada, como aguaceros que riegan la
tierra.
7 Que en sus días florezca el justo y abunde la
paz hasta que la luna deje de existir.

El alcance del gobierno del rey

8 Que domine de mar a mar y desde el río hasta
los confines de la tierra.
9 Que los habitantes del desierto se inclinen ante
él y sus enemigos laman el polvo.
10 Que los reyes de Tarsis y de las costas traigan
tributo;
que los reyes de Sabá y de Seba presenten
regalos.
11 Que todos los reyes se postren ante él y todas
las naciones lo sirvan.

El valor de la vida del necesitado

12 Porque él librará al necesitado que clama y al
afligido que no tiene quien lo ayude.
13 Tendrá compasión del débil y del necesitado, y
salvará la vida de los necesitados.
14 Rescatará sus vidas de la opresión y de la
violencia;
su sangre será preciosa a sus ojos.

La prosperidad y la bendición del reinado

15 ¡Que viva!
Que se le dé oro de Sabá;
que se ore por él continuamente y lo
bendigan todo el día.
16 Que haya abundancia de grano en la tierra,
aun en las cumbres de las montañas;
que su fruto se meza como el Líbano, y los
habitantes de las ciudades florezcan como
la hierba del campo.
17 Que su nombre permanezca para siempre;

que se perpetúe mientras dure el sol.
Que en él sean bendecidas todas las
naciones y lo llamen dichoso.

La gloria del Dios de Israel

18 Bendito sea Jehová Dios, el Dios de Israel, el
único que hace maravillas.
19 Bendito sea su nombre glorioso para siempre;
que toda la tierra se llene de su gloria.
Amén y amén.
20 Han terminado las oraciones de David, hijo de
Isaí.

LIBRO III · Salmos 73–89

73

La envidia y la cercanía de Dios

Salmo de Asaf.
1 Ciertamente Dios es bueno con Israel, con los
puros de corazón.
2 Pero mis pies estuvieron a punto de desviarse;
poco faltó para que mis pasos resbalaran.
3 Porque tuve envidia de los arrogantes al ver la
prosperidad de los malvados.
4 Pues no sufren tormentos al morir y sus
cuerpos están bien alimentados.
5 No pasan por las penas de los demás mortales
ni son golpeados como el resto de la
humanidad.
6 Por eso el orgullo les sirve de collar, y la
violencia los cubre como un vestido.
7 Sus ojos sobresalen de gordura;
los deseos de su corazón se desbordan.

La palabra arrogante y la duda que provoca

8 Se burlan y hablan con maldad de oprimir;
hablan desde su altivez.
9 Ponen su boca contra los cielos, y su lengua
recorre la tierra.
10 Por eso su pueblo vuelve aquí, y ellos beben
aguas en abundancia.
11 Y dicen: «¿Cómo lo sabrá Dios?
¿Acaso hay conocimiento en el Altísimo?».
12 Miren, así son los malvados: siempre
tranquilos, aumentan sus riquezas.

La crisis de la fidelidad y el cuidado de la comunidad

13 En verdad, en vano he purificado mi corazón
y he lavado mis manos en inocencia,
14 pues soy golpeado todo el día y corregido cada
mañana.
15 Si hubiera dicho: «Hablaré así», habría
traicionado a la generación de tus hijos.
16 Cuando traté de comprender esto, me resultó
una tarea penosa,

El desenlace visto ante Dios

17 hasta que entré en los santuarios de Dios y
comprendí cuál sería el final de ellos.
18 Ciertamente los colocas en terreno
resbaladizo y los haces caer en la ruina.
19 ¡Cómo quedan desolados en un instante!
Los terrores los consumen y acaban con
ellos.

20 Como un sueño al despertar, Señor, cuando te
levantes despreciarás su imagen.

La confesión y la mano que sostiene

21 Cuando mi corazón se amargaba y sentía
punzadas en lo más íntimo,
22 yo era torpe y no entendía;
era como un animal delante de ti.
23 Pero yo estoy siempre contigo;
tú me has tomado de la mano derecha.
24 Me guiarás con tu consejo y después me
recibirás en gloria.

Dios como el bien duradero

25 ¿A quién tengo en los cielos sino a ti?
Y fuera de ti, nada deseo en la tierra.
26 Mi cuerpo y mi corazón pueden desfallecer,
pero Dios es la roca de mi corazón y mi
porción para siempre.
27 Porque quienes se alejan de ti perecerán;
tú acabas con todos los que se apartan de ti
para serte infieles.
28 Pero para mí, estar cerca de Dios es el bien.
He hecho del Señor Jehová mi refugio, para
contar todas tus obras.

74

Apelación a Dios en contra del enemigo
Masquil de Asaf.
1 Oh Dios, ¿por qué nos has rechazado para
siempre?

¿Por qué humea tu ira contra las ovejas de
tu prado?
2 Recuerda a tu comunidad, que adquiriste
desde antiguo, a la tribu que rescataste
para que fuera tu heredad;
recuerda este monte Sión, donde has
habitado.
3 Dirige tus pasos hacia estas ruinas perpetuas,
hacia todo lo que el enemigo ha destruido
en el santuario.
4 Tus adversarios rugieron dentro de tu lugar de
reunión y pusieron sus estandartes como
señales.

El santuario bajo la violencia

5 Se parecían a hombres que levantan hachas en
lo espeso de un bosque.
6 Ahora destrozan todos sus tallados con hachas
y martillos.
7 Prendieron fuego a tu santuario;
profanaron la morada de tu nombre,
derribándola hasta el suelo.
8 Dijeron en su corazón: «Acabemos con ellos de
una vez».
Quemaron todos los lugares de reunión de
Dios en la tierra.

La espera sin una respuesta visible

9 No vemos nuestras señales;
ya no hay profeta, y entre nosotros nadie
sabe hasta cuándo durará esto.
10 ¿Hasta cuándo, oh Dios, insultará el
adversario?

¿Despreciará el enemigo tu nombre para
siempre?
11 ¿Por qué retiras tu mano, tu mano derecha?
¡Sácala de tu pecho y acaba con ellos!

El Rey de la creación y de la salvación

12 Pero Dios es mi Rey desde antiguo, el que
realiza actos de salvación en medio de la
tierra.
13 Tú dividiste el mar con tu fuerza y rompiste
las cabezas de los monstruos en las aguas.
14 Tú aplastaste las cabezas de Leviatán y lo diste
como alimento a los habitantes del
desierto.
15 Tú abriste fuentes y arroyos;
tú secaste ríos de corriente permanente.
16 Tuyo es el día y tuya también la noche;
tú estableciste la lumbrera y el sol.
17 Tú fijaste todos los límites de la tierra;
tú formaste el verano y el invierno.

La memoria del pacto frente a la violencia

18 Recuerda esto: el enemigo te ha insultado,
Jehová, y un pueblo necio ha despreciado
tu nombre.
19 No entregues a la fiera la vida de tu tórtola;
no olvides para siempre la vida de tus
afligidos.
20 Ten presente el pacto, porque los rincones
oscuros de la tierra están llenos de
moradas de violencia.
21 Que el oprimido no regrese avergonzado;

que el afligido y el necesitado alaben tu
nombre.
22 ¡Levántate, oh Dios, defiende tu causa!
Recuerda cómo el necio te insulta todo el día.
23 No olvides el griterío de tus adversarios;
el tumulto de quienes se levantan contra ti
sube sin cesar.

75

Dios abate al malo y exalta al justo

Al músico principal; sobre No destruyas. Salmo de Asaf. Cántico.
1 Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias;
cercano está tu nombre, y se cuentan tus
maravillas.

La palabra del Juez y el límite de la arrogancia

2 «Cuando yo señale el momento, juzgaré con
equidad.
3 Aunque la tierra y todos sus habitantes se
disuelvan, yo mantengo firmes sus
columnas. Selah.

4 A los arrogantes les digo que no se jacten, y a
los malvados, que no hagan alarde de su
poder.
5 No levanten en alto su poder ni hablen con el
cuello erguido por la arrogancia».

La humillación y la honra bajo el juicio de Dios

6 Porque el enaltecimiento no viene del oriente
ni del occidente ni del desierto.

7 Es Dios quien juzga: a uno lo humilla y a otro
lo enaltece.
8 Porque en la mano de Jehová hay una copa de
vino espumoso, lleno de mezcla;
él lo derrama, y todos los malvados de la
tierra lo beberán y lo apurarán hasta los
sedimentos.

La alabanza y el futuro del justo

9 Pero yo lo anunciaré para siempre;
cantaré alabanzas al Dios de Jacob.
10 «Quebraré todo el poder de los malvados, pero
el poder del justo será levantado».

76

El Dios de la victoria y del juicio

Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de
Asaf. Cántico.
1 Dios es conocido en Judá;
grande es su nombre en Israel.
2 En Salem está su tienda, y en Sión, su morada.
3 Allí rompió las flechas ardientes del arco, el
escudo, la espada y las armas de guerra.
Selah.

4 Tú eres resplandeciente, más majestuoso que
las montañas llenas de presas.

El derrumbe de la fuerza armada

5 Los valientes fueron despojados y durmieron
su sueño;

ninguno de los guerreros pudo mover las
manos.
6 Ante tu reprensión, Dios de Jacob, carro y
caballo quedaron sumidos en un sueño
profundo.

El juicio que ampara al humilde

7 Tú eres temible, sí, tú.
¿Quién puede mantenerse en pie delante de
ti cuando estalla tu ira?
8 Desde los cielos hiciste oír tu sentencia;
la tierra sintió temor y quedó en silencio
9 cuando Dios se levantó para juzgar, para salvar
a todos los humildes de la tierra. Selah.

El homenaje al Señor de toda autoridad

10 Ciertamente la ira humana te dará alabanza;
con el resto de esa ira te ceñirás.
11 Hagan votos a Jehová su Dios y cúmplanlos;
que todos los que lo rodean traigan regalos
al Temible.
12 Él corta el aliento de los gobernantes;
es temible para los reyes de la tierra.

77

Meditación sobre los hechos poderosos de Dios
Al músico principal; para Jedutún. Salmo de
Asaf.
1 Con mi voz clamo a Dios;
con mi voz clamo a Dios, y él me escucha.
2 En el día de mi angustia busqué al Señor;

durante la noche extendí mi mano sin
descanso, y mi alma rechazó todo
consuelo.
3 Me acuerdo de Dios y gimo;
medito, y mi espíritu desfallece. Selah.

4 Mantienes abiertos mis párpados;
estoy tan turbado que no puedo hablar.
5 Pienso en los días antiguos, en los años de
tiempos lejanos.
6 Recuerdo mi canción durante la noche;
medito en mi corazón, y mi espíritu busca
una respuesta:

Las preguntas sobre la fidelidad divina

7 «¿Nos rechazará el Señor para siempre?
¿Nunca volverá a mostrarnos su favor?
8 ¿Se ha acabado para siempre su amor leal?
¿Ha dejado de cumplirse su promesa por
todas las generaciones?
9 ¿Se ha olvidado Dios de tener piedad?
¿Ha encerrado su compasión en su ira?».
Selah.

10 Entonces dije: «Esta es mi aflicción: que haya
cambiado la mano derecha del Altísimo».

La memoria de la redención

11 Recordaré las obras de Jah;
sí, recordaré tus maravillas de la
antigüedad.
12 Meditaré en toda tu obra y reflexionaré sobre
tus hechos.

13 Oh Dios, tu camino es santo.
¿Qué dios es tan grande como Dios?
14 Tú eres el Dios que hace maravillas;
has dado a conocer tu fuerza entre los pueblos.
15 Con tu brazo rescataste a tu pueblo, a los hijos de Jacob y de José. Selah.

El camino de Dios a través del mar

16 Te vieron las aguas, oh Dios;
te vieron las aguas y se retorcieron;
hasta los abismos se estremecieron.
17 Las nubes derramaron agua, los cielos hicieron resonar su voz y tus flechas surcaron el espacio.
18 Tu trueno resonó en el torbellino;
los relámpagos iluminaron el mundo, y la tierra se estremeció y tembló.
19 Tu camino pasó por el mar, y tu sendero, por las aguas caudalosas;
tus huellas no fueron reconocidas.
20 Guiaste a tu pueblo como a un rebaño por medio de Moisés y Aarón.

78

Fidelidad de Dios hacia su pueblo infiel
Masquil de Asaf.
1 Escucha mi enseñanza, pueblo mío;
inclinen sus oídos a las palabras de mi boca.
2 Abriré mi boca con una parábola;
expondré enigmas de la antigüedad,

3 cosas que hemos oído y conocido, que nuestros
padres nos han contado.
4 No las ocultaremos a sus hijos;
contaremos a la generación venidera las
alabanzas de Jehová, su fuerza y las
maravillas que ha hecho.
5 Él estableció un testimonio en Jacob y puso una
ley en Israel;
ordenó a nuestros padres que la dieran a
conocer a sus hijos,
6 para que la conociera la generación venidera,
los hijos que aún nacerían, y estos, al
crecer, la contaran a sus propios hijos.
7 Así pondrían su confianza en Dios, no
olvidarían las obras de Dios y guardarían
sus mandamientos.
8 No serían como sus padres, una generación
obstinada y rebelde, una generación que
no afirmó su corazón y cuyo espíritu no
fue fiel a Dios.
9 Los hijos de Efraín, equipados con arcos,
dieron la espalda el día de la batalla.
10 No guardaron el pacto de Dios y se negaron a
andar en su ley.
11 Olvidaron sus hechos y las maravillas que les
había mostrado.
12 Delante de sus padres hizo maravillas en la
tierra de Egipto, en los campos de Zoán.
13 Dividió el mar y los hizo cruzar;
mantuvo las aguas como un montón.
14 Los guio de día con una nube, y toda la noche,
con la luz del fuego.

15 Partió rocas en el desierto y les dio agua
abundante para beber, como de grandes
profundidades.
16 Hizo brotar corrientes de la peña y bajar las
aguas como ríos.
17 Pero siguieron pecando contra él, rebelándose
contra el Altísimo en la tierra reseca.
18 Pusieron a prueba a Dios en su corazón,
pidiendo comida para satisfacer su
apetito.
19 Hablaron contra Dios y dijeron: «¿Podrá Dios
preparar una mesa en el desierto?
20 Sí, golpeó la roca y brotó agua, y los arroyos se
desbordaron;
pero ¿podrá también dar pan?
¿Proveerá carne para su pueblo?».
21 Por eso Jehová los oyó y se indignó;
un fuego se encendió contra Jacob, y
también la ira se levantó contra Israel,
22 porque no creyeron en Dios ni confiaron en su
salvación.
23 Sin embargo, dio órdenes a las nubes de arriba
y abrió las puertas de los cielos.
24 Hizo llover maná sobre ellos para que
comieran y les dio grano de los cielos.
25 El hombre comió pan de los poderosos;
les envió provisiones hasta saciarlos.
26 Hizo soplar en los cielos el viento del este y
condujo con su fuerza el viento del sur.
27 Hizo llover carne sobre ellos como polvo, aves
aladas como la arena de los mares.
28 Las hizo caer en medio de su campamento,
alrededor de sus moradas.

29 Comieron hasta quedar completamente
satisfechos;
él les trajo lo que deseaban.
30 Pero aún no habían abandonado su ansia,
todavía tenían la comida en la boca,
31 cuando la ira de Dios se levantó contra ellos.
Mató a los más robustos y derribó a los
jóvenes de Israel.
32 A pesar de todo, siguieron pecando y no
creyeron en sus maravillas.
33 Por eso consumió sus días en un soplo y sus
años en el terror.
34 Cuando los hacía morir, lo buscaban;
volvían y buscaban a Dios con afán.
35 Recordaban que Dios era su roca y que el Dios
Altísimo era su redentor.
36 Pero lo adulaban con la boca y le mentían con
la lengua.
37 Su corazón no era firme para con él ni eran
fieles a su pacto.
38 Pero él era compasivo: expiaba su culpa y no
los destruía.
Muchas veces apartó su ira y no despertó
todo su furor.
39 Recordó que eran carne, un viento que pasa y
no vuelve.
40 ¡Cuántas veces se rebelaron contra él en el
desierto y lo entristecieron en la tierra
desolada!
41 Una y otra vez pusieron a prueba a Dios y
afligieron al Santo de Israel.
42 No recordaron su mano poderosa ni el día en
que los rescató del adversario,

43 cuando realizó sus señales en Egipto y sus
prodigios en los campos de Zoán.
44 Convirtió sus canales en sangre, y no
pudieron beber de sus corrientes.
45 Envió contra ellos enjambres de moscas que
los devoraban y ranas que los arruinaban.
46 Entregó sus cosechas a la langosta devoradora
y el fruto de su trabajo a los enjambres de
langostas.
47 Destruyó sus vides con granizo y sus
sicómoros con escarcha.
48 Entregó su ganado al granizo y sus rebaños a
los rayos.
49 Envió contra ellos el ardor de su ira, furia,
indignación y angustia: una comitiva de
mensajeros de calamidad.
50 Abrió un camino a su ira;
no libró sus vidas de la muerte, sino que las
entregó a la peste.
51 Hirió a todos los primogénitos de Egipto, las
primicias de su vigor en las tiendas de
Cam.
52 Pero sacó a su pueblo como a ovejas y lo
condujo como a un rebaño por el desierto.
53 Los guio con seguridad y no tuvieron miedo;
el mar cubrió a sus enemigos.
54 Los llevó a su territorio santo, a este monte
que su mano derecha había adquirido.
55 Expulsó a las naciones delante de ellos,
repartió sus tierras en heredad con el
cordel e hizo habitar a las tribus de Israel
en sus tiendas.

56 Pero pusieron a prueba al Dios Altísimo y se
rebelaron contra él;
no guardaron sus testimonios.
57 Se volvieron atrás y fueron desleales como sus
padres;
se desviaron como un arco engañoso.
58 Lo irritaron con sus lugares altos y
provocaron sus celos con sus imágenes
talladas.
59 Dios lo oyó y se indignó;
rechazó a Israel con gran disgusto.
60 Abandonó la morada de Silo, la tienda que
había establecido entre los seres
humanos.
61 Entregó su poder al cautiverio y su esplendor
a manos del adversario.
62 Entregó a su pueblo a la espada y se enfureció
contra su heredad.
63 El fuego devoró a sus jóvenes, y para sus
vírgenes no hubo cantos de boda.
64 Sus sacerdotes cayeron a espada, y sus viudas
no lloraron.
65 Entonces el Señor despertó como quien
duerme, como un guerrero que grita
animado por el vino.
66 Golpeó a sus adversarios por detrás y les
impuso una vergüenza perpetua.
67 Rechazó la tienda de José y no escogió a la
tribu de Efraín.
68 Eligió a la tribu de Judá, al monte Sión, que él
amaba.
69 Edificó su santuario como las alturas, como la
tierra que cimentó para siempre.

70 Eligió a David, su siervo, y lo tomó de los
rediles de las ovejas.
71 Lo trajo de seguir a las ovejas que
amamantaban para que pastoreara a
Jacob, su pueblo, y a Israel, su heredad.
72 Los pastoreó con un corazón íntegro y los guio
con manos diestras.

79

Lamento por la destrucción de Jerusalén

Salmo de Asaf.
1 Oh Dios, las naciones han invadido tu heredad,
han profanado tu santo templo y han
convertido Jerusalén en montones de
ruinas.
2 Han dado los cadáveres de tus siervos como
alimento a las aves del cielo, y la carne de
tus fieles, a las fieras de la tierra.
3 Han derramado su sangre como agua
alrededor de Jerusalén, y no hay quien los
entierre.
4 Nos hemos vuelto motivo de insulto para
nuestros vecinos, de burla y escarnio para
quienes nos rodean.
5 ¿Hasta cuándo, Jehová?
¿Estarás enojado para siempre?
¿Arderá tu celo como el fuego?
6 Derrama tu furor sobre las naciones que no te
conocen y sobre los reinos que no invocan
tu nombre.
7 Porque han devorado a Jacob y han dejado
desolada su morada.
8 No recuerdes contra nosotros las culpas de
nuestros antepasados;

que tu compasión salga pronto a nuestro
encuentro, porque estamos muy abatidos.
9 Ayúdanos, Dios de nuestra salvación, por la
gloria de tu nombre;
líbranos y expía nuestros pecados por causa
de tu nombre.
10 ¿Por qué han de decir las naciones: «¿Dónde
está su Dios?»?
Que ante nuestros ojos se conozca entre las
naciones la venganza por la sangre
derramada de tus siervos.
11 Que llegue delante de ti el gemido del cautivo;
con la grandeza de tu brazo, conserva la
vida de los condenados a muerte.
12 Devuelve a nuestros vecinos siete veces, en su
propio pecho, los insultos con que te han
insultado, Señor.
13 Entonces nosotros, tu pueblo y ovejas de tu
prado, te daremos gracias para siempre;
de generación en generación contaremos tu
alabanza.

80

Súplica por la restauración

Al músico principal; sobre Lirios. Testimonio.
Salmo de Asaf.
1 Escucha, Pastor de Israel, tú que conduces a
José como a un rebaño;
tú que estás entronizado sobre los
querubines, ¡resplandece!
2 Ante Efraín, Benjamín y Manasés, despierta tu
poder y ven a salvarnos.
3 Oh Dios, restáuranos;

haz resplandecer tu rostro, y seremos
salvos.
4 Jehová, Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo
humeará tu ira contra la oración de tu
pueblo?
5 Les has dado a comer pan de lágrimas y les has
dado a beber lágrimas en abundancia.
6 Nos has hecho motivo de contienda para
nuestros vecinos, y nuestros enemigos se
ríen entre sí.
7 Oh Dios de los ejércitos, restáuranos;
haz resplandecer tu rostro, y seremos
salvos.
8 Sacaste una vid de Egipto;
expulsaste a las naciones y la plantaste.
9 Despejaste el terreno delante de ella;
echó raíces y llenó la tierra.
10 Las montañas quedaron cubiertas por su
sombra, y los poderosos cedros, por sus
ramas.
11 Extendió sus ramas hasta el mar y sus brotes
hasta el río.
12 ¿Por qué has derribado sus cercas, de modo
que todos los que pasan por el camino
arrancan su fruto?
13 El jabalí del bosque la destroza, y los animales
del campo se alimentan de ella.
14 Oh Dios de los ejércitos, vuelve, por favor;
mira desde los cielos, observa y cuida de
esta vid,
15 de la cepa que plantó tu mano derecha y del
hijo que fortaleciste para ti.
16 Está quemada por el fuego y cortada.

¡Que perezcan ante la reprensión de tu
rostro!
17 Que tu mano esté sobre el hombre de tu
derecha, sobre el hijo de hombre que
fortaleciste para ti.
18 Entonces no nos apartaremos de ti;
danos vida, e invocaremos tu nombre.
19 Jehová, Dios de los ejércitos, restáuranos;
haz resplandecer tu rostro, y seremos
salvos.

81

Bondad de Dios y perversidad de Israel

Al músico principal; sobre Gitit. Salmo de Asaf.
1 Canten con alegría a Dios, nuestra fuerza;
aclamen al Dios de Jacob.
2 Entonen un canto y toquen la pandereta, la
dulce lira junto con el arpa.
3 Toquen el cuerno en la luna nueva y en la luna
llena, el día de nuestra fiesta.
4 Porque es un estatuto para Israel, una
ordenanza del Dios de Jacob.
5 Él lo estableció como testimonio en José cuando
salió contra la tierra de Egipto.
Oí un lenguaje que no conocía:
6 «Liberé su hombro de la carga;
sus manos quedaron libres del cesto.
7 En la angustia me llamaste, y te rescaté;
te respondí desde el escondite del trueno y
te probé junto a las aguas de Meriba.
Selah.

8 Escucha, pueblo mío, y te advertiré.

¡Israel, si tan solo me escucharas!
9 No haya en ti ningún dios extraño, ni te postres
ante un dios extranjero.
10 Yo soy Jehová tu Dios, que te hice subir de la
tierra de Egipto.
Abre bien tu boca, y yo la llenaré.
11 Pero mi pueblo no escuchó mi voz, e Israel no
quiso obedecerme.
12 Por eso lo dejé a la obstinación de su corazón,
para que anduviera según sus propios
planes.
13 ¡Si mi pueblo me escuchara, si Israel
anduviera en mis caminos!
14 Pronto sometería a sus enemigos y volvería
mi mano contra sus adversarios.
15 Quienes odian a Jehová le rendirían una
obediencia fingida, y su tiempo duraría
para siempre.
16 Él lo alimentaría con lo mejor del trigo;
y yo te saciaría con miel de la roca».

82

Amonestación contra los juicios injustos

Salmo de Asaf.
1 Dios se yergue en la asamblea de Dios;
en medio de los dioses dicta juicio:
2 «¿Hasta cuándo juzgarán injustamente y
favorecerán a los malvados? Selah.

3 Defiendan al débil y al huérfano;
hagan justicia al afligido y al pobre.
4 Rescaten al débil y al necesitado;
líbrenlos de la mano de los malvados.

5 No saben ni entienden;
andan en la oscuridad.
Todos los cimientos de la tierra se
tambalean.
6 Yo dije: “Ustedes son dioses;
todos ustedes son hijos del Altísimo”.
7 Sin embargo, morirán como los hombres y
caerán como cualquiera de los
gobernantes».
8 Levántate, oh Dios, juzga la tierra, porque tú
tendrás por heredad a todas las naciones.

83

Plegaria pidiendo la destrucción de los enemigos de Israel

Cántico. Salmo de Asaf.
1 Oh Dios, no permanezcas en silencio;
no calles ni te quedes quieto, oh Dios.
2 Mira, tus enemigos hacen tumulto, y quienes te
odian levantan la cabeza.
3 Traman con astucia contra tu pueblo y
conspiran contra tus protegidos.
4 Dicen: «Vengan, acabemos con ellos como
nación, para que el nombre de Israel no
vuelva a recordarse».
5 Porque conspiran de común acuerdo;
han hecho un pacto contra ti:
6 las tiendas de Edom y los ismaelitas, Moab y
los agarenos,
7 Gebal, Amón y Amalec, Filistea y los habitantes
de Tiro.
8 También Asiria se ha unido a ellos;
han prestado su fuerza a los hijos de Lot.
Selah.

9 Haz con ellos como con Madián, como con
Sísara y con Jabín junto al arroyo Cisón.
10 Fueron destruidos en Endor y se convirtieron
en estiércol para el suelo.
11 Haz que sus nobles sean como Oreb y Zeeb, y
todos sus príncipes, como Zeba y Zalmuna,
12 que dijeron: «Tomemos para nosotros los
pastizales de Dios».
13 Dios mío, hazlos como cardos que ruedan,
como paja delante del viento.
14 Como el fuego que consume un bosque y
como la llama que incendia las montañas,
15 así persíguelos con tu tempestad y
aterrorízalos con tu torbellino.
16 Llena sus rostros de deshonra, para que
busquen tu nombre, Jehová.
17 Que sean avergonzados y aterrados para
siempre;
que sean humillados y perezcan.
18 Que sepan que tú, cuyo nombre es Jehová,
solo tú eres el Altísimo sobre toda la tierra.

84

Anhelo por la casa de Dios

Al músico principal; sobre Gitit. Salmo para los hijos de Coré.

1 ¡Qué amadas son tus moradas, Jehová de los
ejércitos!
2 Mi alma anhela y hasta desfallece por los atrios
de Jehová;
mi corazón y mi cuerpo cantan de alegría al
Dios vivo.

3 Hasta el gorrión ha encontrado una casa, y la
golondrina, un nido donde poner a sus
polluelos junto a tus altares, Jehová de los
ejércitos, mi Rey y mi Dios.
4 Dichosos los que habitan en tu casa;
te alaban sin cesar. Selah.

5 Dichosos los que encuentran su fuerza en ti y
llevan en el corazón los caminos hacia tu
presencia.
6 Al pasar por el valle de Baca, lo convierten en
un lugar de manantiales;
también la lluvia temprana lo cubre de
bendiciones.
7 Van de fuerza en fuerza;
cada uno se presenta ante Dios en Sión.
8 Jehová, Dios de los ejércitos, escucha mi
oración;
presta oído, Dios de Jacob. Selah.

9 Mira a nuestro escudo, oh Dios;
contempla el rostro de tu ungido.
10 Porque un día en tus atrios es mejor que mil.
Prefiero estar en el umbral de la casa de mi
Dios antes que habitar en las tiendas de la
maldad.
11 Porque Jehová Dios es sol y escudo;
Jehová concede gracia y gloria.
No niega ningún bien a quienes andan con
integridad.
12 Jehová de los ejércitos, ¡dichoso el ser humano
que confía en ti!

85

Súplica por la misericordia de Dios sobre Israel

Al músico principal. Salmo para los hijos de Coré.

1 Jehová, has mostrado favor a tu tierra;
has restaurado el bienestar de Jacob.
2 Has perdonado la culpa de tu pueblo y has
cubierto todos sus pecados. Selah.

3 Has contenido todo tu furor y te has apartado
del ardor de tu ira.
4 Restáuranos, Dios de nuestra salvación;
pon fin a tu enojo contra nosotros.
5 ¿Estarás enojado con nosotros para siempre?
¿Prolongarás tu ira de generación en
generación?
6 ¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo
se alegre en ti?
7 Muéstranos tu amor leal, Jehová, y concédenos
tu salvación.
8 Escucharé lo que diga Dios, Jehová, porque
hablará paz a su pueblo y a sus fieles.
Pero que no vuelvan a la necedad.
9 Ciertamente su salvación está cerca de quienes
le temen, para que la gloria habite en
nuestra tierra.
10 El amor leal y la verdad se han encontrado;
la justicia y la paz se han besado.
11 La verdad brota de la tierra, y la justicia mira
desde los cielos.
12 Jehová también dará lo bueno, y nuestra tierra
dará su cosecha.

13 La justicia irá delante de él y preparará un
camino para sus pasos.

86

Oración al Dios compasivo

Oración de David.

1 Inclina tu oído, Jehová, y respóndeme, porque
estoy afligido y necesitado.
2 Protege mi vida, porque soy fiel a ti;
tú eres mi Dios, salva a tu siervo que confía
en ti.
3 Ten piedad de mí, Señor, porque a ti clamo todo
el día.
4 Alegra el alma de tu siervo, porque a ti, Señor,
elevo mi alma.
5 Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador,
abundante en amor leal para todos los
que te invocan.
6 Escucha mi oración, Jehová, y atiende a la voz
de mis súplicas.
7 En el día de mi angustia te invocaré, porque tú
me responderás.
8 Entre los dioses no hay nadie como tú, Señor, ni
hay obras como las tuyas.
9 Todas las naciones que has hecho vendrán y se
postrarán delante de ti, Señor, y
glorificarán tu nombre.
10 Porque eres grande y haces maravillas;
solo tú eres Dios.
11 Enséñame tu camino, Jehová, y andaré en tu
verdad;
dame un corazón sin divisiones para temer
tu nombre.

12 Te daré gracias con todo mi corazón, Señor,
Dios mío, y glorificaré tu nombre para
siempre.
13 Porque grande es tu amor leal hacia mí, y has
rescatado mi vida del Seol más profundo.
14 Oh Dios, los arrogantes se han levantado
contra mí;
una banda de violentos busca mi vida y no
te tiene presente.
15 Pero tú, Señor, eres un Dios compasivo y
clemente, lento para la ira y abundante en
amor leal y verdad.
16 Vuélvete hacia mí y ten piedad de mí;
da tu fuerza a tu siervo y salva al hijo de tu
sierva.
17 Dame una señal de tu favor, para que quienes
me odian la vean y se avergüencen,
porque tú, Jehová, me has ayudado y
consolado.

87

El privilegio de morar en Sion

A los hijos de Coré. Salmo. Cántico.

1 Su cimiento está en las montañas santas.
2 Jehová ama las puertas de Sión más que todas
las moradas de Jacob.
3 Se dicen cosas gloriosas de ti, ciudad de Dios.
Selah.

4 «Mencionaré a Rahab y a Babilonia entre
quienes me conocen;
miren a Filistea y a Tiro, junto con Cus: este
nació allí».

5 De Sión se dirá: «Este y aquel nacieron en ella»,
y el Altísimo mismo la establecerá.
6 Jehová contará al inscribir a los pueblos: «Este
nació allí». Selah.

7 Y cantarán y danzarán diciendo: «Todas mis
fuentes están en ti».

88

Súplica por la liberación de la muerte

Cántico. Salmo para los hijos de Coré. Al músico principal; según «Mahalat le-anot». Masquil de Hemán el ezraíta.

1 Jehová, Dios de mi salvación, día y noche
clamo delante de ti.
2 Que mi oración llegue a tu presencia;
inclina tu oído a mi clamor.
3 Porque mi alma está colmada de males y mi
vida se acerca al Seol.
4 Me cuentan entre quienes bajan a la fosa;
soy como un hombre sin fuerzas,
5 abandonado entre los muertos, como los caídos
que yacen en la tumba, a quienes ya no
recuerdas y que han sido separados de tu
mano.
6 Me has puesto en la fosa más profunda, en
lugares oscuros, en los abismos.
7 Tu furor pesa sobre mí, y me has afligido con
todas tus olas. Selah.

8 Has alejado de mí a mis conocidos;
me has hecho repugnante para ellos.
Estoy encerrado y no puedo salir.
9 Mis ojos se consumen por la aflicción.

Cada día te invoco, Jehová;
hacia ti extiendo mis manos.
10 ¿Harás maravillas por los muertos?
¿Se levantarán las sombras para darte
gracias? Selah.

11 ¿Se contará en la tumba tu amor leal, o tu
fidelidad en Abadón?
12 ¿Se conocerán tus maravillas en la oscuridad,
o tu justicia en la tierra del olvido?
13 Pero yo clamo a ti, Jehová;
por la mañana mi oración sale a tu
encuentro.
14 ¿Por qué, Jehová, rechazas mi alma?
¿Por qué escondes de mí tu rostro?
15 Estoy afligido y al borde de la muerte desde
mi juventud;
he soportado tus terrores y estoy
desconcertado.
16 Tu ardiente ira ha pasado sobre mí;
tus terrores han acabado conmigo.
17 Me rodean como agua todo el día;
todos juntos me cercan.
18 Has alejado de mí al amado y al amigo;
mis conocidos son las tinieblas.

89

Pacto de Dios con David
Masquil de Etán ezraíta.
1 Cantaré para siempre los actos de amor leal de
Jehová;
con mi boca daré a conocer tu fidelidad de
generación en generación.

2 Porque he dicho: «El amor leal será edificado
para siempre;
en los cielos afirmarás tu fidelidad».
3 «He hecho un pacto con mi elegido;
he jurado a David, mi siervo:
4 "Estableceré tu descendencia para siempre y
edificaré tu trono de generación en
generación"». Selah.

5 Los cielos celebrarán tus maravillas, Jehová, y
tu fidelidad en la asamblea de los santos.
6 Porque ¿quién en las alturas puede compararse
con Jehová?
¿Quién entre los hijos de los poderosos es
semejante a Jehová?
7 Dios es muy temible en el consejo de los santos,
más imponente que todos los que lo
rodean.
8 Jehová, Dios de los ejércitos, ¿quién es poderoso
como tú, Jah?
Tu fidelidad te rodea.
9 Tú dominas la arrogancia del mar;
cuando se levantan sus olas, tú las calmas.
10 Tú aplastaste a Rahab como a uno herido de
muerte;
con tu brazo fuerte dispersaste a tus
enemigos.
11 Tuyos son los cielos, y tuya también la tierra;
tú fundaste el mundo y todo lo que lo llena.
12 Tú creaste el norte y el sur;
Tabor y Hermón cantan con alegría a tu
nombre.
13 Tuyo es el brazo poderoso;

fuerte es tu mano y elevada tu mano
derecha.
14 La justicia y el derecho son la base de tu trono;
el amor leal y la verdad van delante de ti.
15 Dichoso el pueblo que sabe aclamarte;
andará, Jehová, a la luz de tu rostro.
16 En tu nombre se alegran todo el día y por tu
justicia son enaltecidos.
17 Porque tú eres la gloria de su fuerza, y por tu
favor se levanta nuestro poder.
18 Porque a Jehová pertenece nuestro escudo, y
al Santo de Israel, nuestro rey.
19 Entonces hablaste en una visión a tus fieles y
dijiste: «He puesto la ayuda sobre un
guerrero;
he levantado a un elegido de entre el pueblo.
20 He encontrado a David, mi siervo;
con mi aceite santo lo he ungido.
21 Mi mano permanecerá firme con él, y mi
brazo lo fortalecerá.
22 No lo oprimirá el enemigo ni lo afligirá el
malvado.
23 Aplastaré a sus adversarios delante de él y
golpearé a quienes lo odian.
24 Mi fidelidad y mi amor leal estarán con él, y
por mi nombre se levantará su poder.
25 Pondré su mano sobre el mar y su mano
derecha sobre los ríos.
26 Él me invocará: "Tú eres mi padre, mi Dios y la
roca de mi salvación".
27 También yo lo haré primogénito, el más
excelso de los reyes de la tierra.

28 Le conservaré mi amor leal para siempre, y
mi pacto con él permanecerá firme.
29 Estableceré su descendencia para siempre y
su trono mientras duren los cielos.
30 Si sus hijos abandonan mi ley y no andan
según mis juicios,
31 si profanan mis estatutos y no guardan mis
mandamientos,
32 castigaré su rebelión con vara y su culpa con
azotes.
33 Pero no apartaré de él mi amor leal ni faltaré
a mi fidelidad.
34 No profanaré mi pacto ni cambiaré lo que ha
salido de mis labios.
35 Una vez he jurado por mi santidad;
no le mentiré a David.
36 Su descendencia permanecerá para siempre, y
su trono será como el sol delante de mí.
37 Como la luna, estará firme para siempre, un
testigo fiel en las alturas». Selah.

38 Pero tú has rechazado y desechado a tu
ungido;
te has enfurecido contra él.
39 Has repudiado el pacto de tu siervo y has
profanado su corona, arrojándola al suelo.
40 Has abierto brechas en todas sus cercas y has
convertido sus fortalezas en ruinas.
41 Lo saquean todos los que pasan por el camino;
se ha vuelto motivo de insulto para sus
vecinos.
42 Has levantado la mano derecha de sus
adversarios y has alegrado a todos sus
enemigos.

43 También has vuelto atrás el filo de su espada y
no lo has mantenido firme en la batalla.
44 Has puesto fin a su esplendor y has derribado
su trono por tierra.
45 Has acortado los días de su juventud y lo has
cubierto de vergüenza. Selah.

46 ¿Hasta cuándo, Jehová?
¿Te esconderás para siempre?
¿Arderá tu furor como el fuego?
47 Recuerda qué breve es mi vida.
¿Para qué has creado en vano a todos los
seres humanos?
48 ¿Qué hombre vivirá sin ver la muerte?
¿Podrá rescatar su vida de la mano del Seol?
Selah.

49 ¿Dónde están, Señor, tus antiguos actos de
amor leal, que juraste a David por tu
fidelidad?
50 Recuerda, Señor, la deshonra de tus siervos;
llevo en mi pecho los insultos de todos los
numerosos pueblos,
51 los insultos que han lanzado tus enemigos,
Jehová, los insultos contra los pasos de tu
ungido.
52 ¡Bendito sea Jehová para siempre!
Amén y amén.

LIBRO IV · Salmos 90–106

90

La eternidad de Dios y la transitoriedad del hombre

Oración de Moisés, varón de Dios.

1 Señor, tú has sido nuestra morada de
generación en generación.
2 Antes de que nacieran las montañas y dieras a
luz la tierra y el mundo, desde la
eternidad y hasta la eternidad, tú eres
Dios.
3 Haces volver al mortal al polvo y dices:
«Vuelvan, seres humanos».
4 Porque mil años a tus ojos son como el día de
ayer, que ya pasó, como una vigilia de la
noche.
5 Arrastras a los mortales como una corriente;
son como un sueño, como la hierba que
brota por la mañana.
6 Por la mañana florece y crece;
al atardecer se marchita y se seca.
7 Porque tu ira nos consume y tu furor nos
aterra.
8 Has puesto nuestras culpas delante de ti,
nuestros secretos a la luz de tu rostro.
9 Todos nuestros días pasan bajo tu indignación;
terminamos nuestros años como un suspiro.
10 Los días de nuestra vida suman setenta años
y, si hay fuerzas, ochenta;
aun lo mejor de ellos es trabajo y dolor,
porque pronto pasan, y volamos.
11 ¿Quién conoce el poder de tu ira y tu
indignación conforme al temor que
mereces?

12 Enséñanos a contar así nuestros días, para
que alcancemos un corazón sabio.
13 ¡Vuelve, Jehová!
¿Hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos.
14 Sácianos por la mañana con tu amor leal, para
que cantemos con alegría y nos
regocijemos todos nuestros días.
15 Danos alegría por tantos días como nos has
afligido, por tantos años como hemos
visto el mal.
16 Que tus siervos vean tu obra, y sus hijos, tu
majestad.
17 Que el favor del Señor nuestro Dios esté sobre
nosotros.
Afirma para nosotros la obra de nuestras
manos;
sí, afirma la obra de nuestras manos.

91

Morando bajo la sombra del Omnipotente

1 El que habita al abrigo del Altísimo morará
bajo la sombra del Todopoderoso.
2 Diré a Jehová: «Mi refugio y mi fortaleza, mi
Dios, en quien confío».
3 Porque él te librará de la trampa del cazador y
de la peste destructora.
4 Con sus plumas te cubrirá, y bajo sus alas
hallarás refugio.
Su fidelidad es escudo y baluarte.
5 No temerás el terror de la noche ni la flecha
que vuela de día,

6 ni la peste que anda en la oscuridad ni la
destrucción que devasta al mediodía.
7 Caerán mil a tu lado y diez mil a tu derecha,
pero a ti no se acercará.
8 Solo mirarás con tus ojos y verás la retribución
de los malvados.
9 Porque a Jehová, mi refugio, al Altísimo, lo has
hecho tu morada,
10 no te sobrevendrá ningún mal ni se acercará
la plaga a tu tienda.
11 Porque a sus ángeles les dará órdenes acerca
de ti, para que te guarden en todos tus
caminos.
12 En sus manos te llevarán, para que tu pie no
tropiece con una piedra.
13 Pisarás sobre el león y la cobra;
aplastarás al león joven y a la serpiente.
14 «Porque en mí ha puesto su amor, yo lo libraré;
lo pondré en alto, porque conoce mi
nombre.
15 Me invocará, y yo le responderé;
estaré con él en la angustia, lo rescataré y lo
honraré.
16 Lo saciaré de larga vida y le mostraré mi
salvación».

92

Alabanza por la bondad de Dios

Salmo. Cántico para el día de reposo.
1 Bueno es alabarte, oh Jehová, Y cantar salmos
a tu nombre, oh Altísimo;
2 anunciar por la mañana tu misericordia y por
las noches tu fidelidad,

3 con el instrumento de diez cuerdas y con el
arpa, con la melodía de la lira.
4 Porque tú, Jehová, me has alegrado con tu
obra;
cantaré de júbilo por las obras de tus manos.
5 ¡Qué grandes son tus obras, Jehová!
¡Tus pensamientos son muy profundos!
6 El hombre insensato no sabe, y el necio no
entiende esto:
7 cuando los malvados brotan como la hierba y
florecen todos los que practican la
maldad, es para que sean destruidos para
siempre.
8 Pero tú, Jehová, eres excelso para siempre.
9 Porque he aquí tus enemigos, Jehová;
porque he aquí tus enemigos perecerán.
Todos los que practican la maldad serán
dispersados.
10 Has levantado mi cuerno como el del toro
salvaje;
he sido ungido con aceite fresco.
11 Mi ojo ha visto a quienes me acechan;
mis oídos oirán a los malvados que se
levantan contra mí.
12 El justo florecerá como la palmera y crecerá
como un cedro en el Líbano.
13 Plantados en la casa de Jehová, florecerán en
los atrios de nuestro Dios.
14 Aun en la vejez darán fruto;
estarán vigorosos y verdes,
15 para anunciar que Jehová es recto;
él es mi roca y no hay injusticia en él.

93

La majestad de Jehová

1 Jehová reina, vestido de majestad;
Jehová se ha vestido de fuerza y se ha ceñido de poder.
El mundo está firme y no será sacudido.
2 Tu trono está firme desde antiguo;
tú existes desde la eternidad.
3 Los ríos han levantado, Jehová, los ríos han levantado su voz;
los ríos levantan sus olas.
4 Más poderoso que el estruendo de aguas caudalosas, más poderoso que las olas del mar, es Jehová en las alturas.
5 Tus testimonios son muy firmes;
la santidad adorna tu casa, Jehová, por largos días.

94

Oración clamando por venganza

1 Jehová, Dios de las venganzas, Dios de las venganzas, ¡resplandece!
2 Levántate, Juez de la tierra;
devuelve a los orgullosos su merecido.
3 ¿Hasta cuándo los malvados, Jehová, hasta cuándo los malvados se alegrarán?
4 Brota de ellos un hablar insolente;
todos los que hacen el mal se jactan.
5 Aplastan a tu pueblo, Jehová, y afligen a tu heredad.
6 Matan a la viuda y al extranjero, y asesinan a los huérfanos.

7 Dicen: «Jah no ve, y el Dios de Jacob no se da
cuenta».
8 Entiendan, necios del pueblo;
insensatos, ¿cuándo actuarán con sabiduría?
9 El que hizo el oído, ¿no escuchará?
El que formó el ojo, ¿no verá?
10 El que disciplina a las naciones, ¿no corregirá,
él que enseña al ser humano el
conocimiento?
11 Jehová conoce los pensamientos humanos:
son solo un soplo.
12 Dichoso el hombre a quien corriges, Jah, y a
quien instruyes en tu ley,
13 para darle descanso de los días de aflicción,
hasta que se cave una fosa para el
malvado.
14 Porque Jehová no rechazará a su pueblo ni
abandonará su heredad.
15 El juicio volverá a la justicia, y todos los rectos
de corazón lo seguirán.
16 ¿Quién se levantará por mí contra los
malvados?
¿Quién se pondrá de mi parte contra quienes
hacen el mal?
17 Si Jehová no hubiera sido mi ayuda, pronto mi
alma habría habitado en el silencio.
18 Cuando digo: «Mi pie resbala», tu amor leal,
Jehová, me sostiene.
19 Cuando se multiplican las inquietudes en mi
interior, tus consuelos alegran mi alma.
20 ¿Puede aliarse contigo un trono corrupto que
causa daño amparándose en la ley?
21 Se unen contra la vida del justo y condenan a
muerte al inocente.

22 Pero Jehová se ha vuelto mi fortaleza, y mi
Dios, la roca de mi refugio.
23 Él hará recaer sobre ellos su maldad y los
destruirá por su propio mal;
Jehová nuestro Dios los destruirá.

95

Alabanza y llamado a escuchar a Dios

1 Vengan, cantemos con alegría a Jehová;
aclamemos a la roca de nuestra salvación.
2 Vayamos a su presencia con acciones de
gracias;
aclamémoslo con cantos.
3 Porque Jehová es un gran Dios, un gran Rey
sobre todos los dioses.
4 En su mano están las profundidades de la
tierra, y suyas son las cumbres de las
montañas.
5 Suyo es el mar, porque él lo hizo;
sus manos formaron la tierra firme.
6 Vengan, postrémonos e inclinémonos;
arrodillémonos delante de Jehová, nuestro
Hacedor.
7 Porque él es nuestro Dios, y nosotros, el pueblo
de su prado, el rebaño de su mano.
¡Si hoy escucharan su voz!
8 «No endurezcan su corazón como en Meriba,
como el día de Masah en el desierto,
9 donde sus padres me tentaron y me pusieron a
prueba, aunque habían visto mi obra.
10 Durante cuarenta años sentí disgusto por
aquella generación y dije: “Son un pueblo

que se extravía de corazón y no ha
conocido mis caminos".
11 Por eso juré en mi ira que no entrarían en mi
reposo».

96

Alabanza al Rey de toda la tierra
Texto relacionado: 1 Crónicas 16:23–33

1 Canten a Jehová un canto nuevo;
canten a Jehová, habitantes de toda la tierra.
2 Canten a Jehová y bendigan su nombre;
anuncien día tras día las buenas noticias de
su salvación.
3 Cuenten su gloria entre las naciones y sus
maravillas entre todos los pueblos.
4 Porque Jehová es grande y muy digno de
alabanza;
es más temible que todos los dioses.
5 Todos los dioses de los pueblos son ídolos, pero
Jehová hizo los cielos.
6 El esplendor y la majestad están delante de él;
la fuerza y la belleza están en su santuario.
7 Den a Jehová, familias de los pueblos, den a
Jehová gloria y fuerza.
8 Den a Jehová la gloria de su nombre;
traigan una ofrenda y entren en sus atrios.
9 Póstrense ante Jehová en el esplendor de la
santidad;
tiemble ante él toda la tierra.
10 Digan entre las naciones: «Jehová reina».
El mundo está firme y no será sacudido;
él juzgará a los pueblos con equidad.
11 Que se alegren los cielos y se regocije la tierra;

que ruja el mar y todo lo que lo llena.
12 Que se alegre el campo y todo lo que hay en él;
entonces todos los árboles del bosque
cantarán de alegría
13 delante de Jehová, porque viene, porque viene
a juzgar la tierra.
Juzgará al mundo con justicia y a los
pueblos con su fidelidad.

97

El dominio y el poder de Jehová

1 Jehová reina;
que se regocije la tierra y se alegren las
numerosas costas.
2 Nubes y densa oscuridad lo rodean;
la justicia y el derecho son la base de su
trono.
3 El fuego va delante de él y abrasa a sus
adversarios alrededor.
4 Sus relámpagos iluminaron el mundo;
la tierra lo vio y tembló.
5 Las montañas se derritieron como cera ante
Jehová, ante el Señor de toda la tierra.
6 Los cielos anunciaron su justicia, y todos los
pueblos vieron su gloria.
7 Que se avergüencen todos los que sirven a
imágenes talladas y se jactan de los ídolos.
¡Póstrense ante él, todos los dioses!
8 Sión oyó y se alegró;
las hijas de Judá se regocijaron por tus
juicios, Jehová.
9 Porque tú, Jehová, eres el Altísimo sobre toda la
tierra;

estás muy exaltado sobre todos los dioses.
10 Ustedes que aman a Jehová, odien el mal.
Él guarda la vida de sus fieles y los libra de
la mano de los malvados.
11 La luz está sembrada para el justo, y la
alegría, para los rectos de corazón.
12 Alégrense en Jehová, justos, y den gracias al
recordar su santidad.

98

Alabanza por la justicia de Dios

Salmo.
1 Canten a Jehová un canto nuevo, porque ha
hecho maravillas;
su mano derecha y su brazo santo le han
dado la victoria.
2 Jehová ha dado a conocer su salvación;
ha revelado su justicia ante los ojos de las
naciones.
3 Ha recordado su amor leal y su fidelidad hacia
la casa de Israel;
todos los confines de la tierra han visto la
salvación de nuestro Dios.
4 Aclamen con alegría a Jehová, habitantes de
toda la tierra;
prorrumpan en gritos de gozo y canten
alabanzas.
5 Canten alabanzas a Jehová con la lira, con la
lira y con voz de canto.
6 Con trompetas y el sonido del cuerno, aclamen
delante del Rey, Jehová.
7 Que ruja el mar y todo lo que lo llena, el
mundo y quienes habitan en él.

8 Que los ríos aplaudan y las montañas canten
juntas de alegría
9 delante de Jehová, porque viene a juzgar la
tierra.
Juzgará al mundo con justicia y a los
pueblos con equidad.

99

El Rey santo que ama la justicia

1 Jehová reina;
que tiemblen los pueblos.
Está entronizado sobre los querubines;
que se estremezca la tierra.
2 Jehová es grande en Sión y está por encima de
todos los pueblos.
3 Que den gracias a tu nombre grande y temible.
¡Él es santo!
4 El poder es del Rey que ama el derecho.
Tú has establecido la equidad;
tú has hecho justicia y derecho en Jacob.
5 Exalten a Jehová nuestro Dios y póstrense ante
el estrado de sus pies.
¡Él es santo!
6 Moisés y Aarón estaban entre sus sacerdotes, y
Samuel, entre quienes invocaban su
nombre.
Invocaban a Jehová, y él les respondía.
7 Les hablaba desde la columna de nube;
guardaban sus testimonios y el estatuto que
les había dado.
8 Jehová nuestro Dios, tú les respondías;
fuiste para ellos un Dios perdonador,
aunque castigabas sus acciones.

9 Exalten a Jehová nuestro Dios y póstrense ante
su monte santo, porque Jehová nuestro
Dios es santo.

100

Exhortación a la gratitud

Salmo de alabanza.

1 Aclamen con alegría a Jehová, habitantes de
toda la tierra.
2 Sirvan a Jehová con alegría;
vengan a su presencia con cantos de gozo.
3 Sepan que Jehová es Dios;
él nos hizo, y le pertenecemos.
Somos su pueblo, el rebaño de su prado.
4 Entren por sus puertas con acciones de gracias
y por sus atrios con alabanza;
denle gracias y bendigan su nombre.
5 Porque Jehová es bueno;
su amor leal permanece para siempre y su
fidelidad, de generación en generación.

101

Promesa de vivir rectamente

Salmo de David.

1 Cantaré del amor leal y del derecho;
a ti, Jehová, cantaré alabanzas.
2 Prestaré atención al camino íntegro.
¿Cuándo vendrás a mí?
Dentro de mi casa andaré con un corazón
íntegro.
3 No pondré delante de mis ojos ninguna cosa
indigna;

odio la conducta de quienes se desvían, y no
se pegará a mí.
4 El corazón perverso se apartará de mí;
no tendré trato con el mal.
5 Al que calumnia en secreto a su prójimo lo
destruiré;
no soportaré al de mirada altiva y corazón
arrogante.
6 Mis ojos buscarán a los fieles de la tierra para
que habiten conmigo;
el que ande por un camino íntegro me
servirá.
7 No habitará dentro de mi casa quien practique
el engaño;
el que diga mentiras no permanecerá
delante de mis ojos.
8 Cada mañana destruiré a todos los malvados de
la tierra, para eliminar de la ciudad de
Jehová a todos los que hacen el mal.

102

Oración de un afligido

Oración de un afligido, cuando desfallece y
derrama su lamento ante Jehová.
1 Jehová, escucha mi oración;
que mi clamor llegue hasta ti.
2 No escondas de mí tu rostro en el día de mi
angustia;
inclina hacia mí tu oído.
El día que te invoque, apresúrate a
responderme.
3 Porque mis días se desvanecen como humo y
mis huesos arden como un fogón.

4 Mi corazón está herido y marchito como la
hierba;
hasta me olvido de comer mi pan.
5 Por tanto gemir, mis huesos se han pegado a mi
carne.
6 Me parezco al pelícano del desierto;
soy como un búho entre las ruinas.
7 Paso la noche en vela;
soy como un pájaro solitario sobre el tejado.
8 Todo el día me insultan mis enemigos;
los que se enfurecen contra mí usan mi
nombre para maldecir.
9 Porque he comido ceniza como si fuera pan y
he mezclado mi bebida con lágrimas,
10 a causa de tu indignación y tu furor, pues me
has levantado y luego me has arrojado
lejos.
11 Mis días son como una sombra que se alarga,
y yo me seco como la hierba.
12 Pero tú, Jehová, permaneces entronizado para
siempre;
tu nombre será recordado de generación en
generación.
13 Tú te levantarás y tendrás compasión de Sión,
porque es tiempo de mostrarle favor;
ha llegado el momento señalado.
14 Porque tus siervos aman sus piedras y sienten
compasión por su polvo.
15 Las naciones temerán el nombre de Jehová, y
todos los reyes de la tierra, tu gloria.
16 Porque Jehová habrá reconstruido Sión y se
habrá mostrado en su gloria.

17 Se habrá vuelto hacia la oración del
desamparado y no habrá despreciado sus
oraciones.
18 Que esto quede escrito para la generación
venidera, y un pueblo aún por ser creado
alabará a Jah.
19 Porque miró desde la altura de su santuario;
Jehová contempló desde los cielos la tierra,
20 para escuchar el gemido del cautivo y liberar
a los condenados a muerte,
21 para que se proclame en Sión el nombre de
Jehová y su alabanza en Jerusalén,
22 cuando los pueblos y los reinos se reúnan para
servir a Jehová.
23 Él debilitó mi fuerza en el camino y acortó mis
días.
24 Dije: «Dios mío, no me lleves en la mitad de
mis días;
tus años duran de generación en generación.
25 Desde antiguo fundaste la tierra, y los cielos
son obra de tus manos.
26 Ellos perecerán, pero tú permanecerás;
todos se desgastarán como una prenda.
Como un vestido los cambiarás, y serán
cambiados.
27 Pero tú eres el mismo, y tus años no tendrán
fin.
28 Los hijos de tus siervos habitarán seguros, y su
descendencia quedará establecida delante
de ti».

103

Alabanza por las bendiciones de Dios

Salmo de David.

1 Bendice a Jehová, alma mía;
que todo mi interior bendiga su santo nombre.
2 Bendice a Jehová, alma mía, y no olvides
ninguno de sus beneficios.
3 Él perdona todas tus culpas y sana todas tus
enfermedades.
4 Rescata tu vida de la fosa y te corona de amor
leal y compasión.
5 Te colma de bienes, y tu juventud se renueva
como la del águila.
6 Jehová realiza actos de justicia y defiende el
derecho de todos los oprimidos.
7 Dio a conocer sus caminos a Moisés y sus
hechos a los hijos de Israel.
8 Jehová es compasivo y clemente, lento para la
ira y abundante en amor leal.
9 No acusará para siempre ni guardará su enojo
eternamente.
10 No nos ha tratado conforme a nuestros
pecados ni nos ha pagado conforme a
nuestras culpas.
11 Porque tan alto como están los cielos sobre la
tierra, así de grande es su amor leal hacia
quienes le temen.
12 Tan lejos como está el este del oeste, así ha
alejado de nosotros nuestras rebeliones.
13 Como un padre se compadece de sus hijos,
Jehová se compadece de quienes le temen.
14 Porque él conoce de qué estamos hechos;

recuerda que somos polvo.
15 Los días del mortal son como la hierba;
florece como una flor del campo.
16 El viento pasa sobre ella y desaparece;
su lugar ya no la reconoce.
17 Pero el amor leal de Jehová está desde la
eternidad y hasta la eternidad sobre
quienes le temen, y su justicia alcanza a
los hijos de sus hijos,
18 a los que guardan su pacto y recuerdan sus
preceptos para cumplirlos.
19 Jehová ha establecido su trono en los cielos, y
su reino gobierna sobre todo.
20 Bendigan a Jehová, sus ángeles, poderosos en
fuerza, que cumplen su palabra y
obedecen la voz de su palabra.
21 Bendigan a Jehová, todos sus ejércitos,
servidores suyos que hacen su voluntad.
22 Bendigan a Jehová, todas sus obras, en todos
los lugares de su dominio.
¡Bendice a Jehová, alma mía!

104

Dios cuida de su creación
1 Bendice a Jehová, alma mía.
Jehová, Dios mío, eres inmensamente
grande;
te has vestido de esplendor y majestad.
2 Él se envuelve de luz como de un manto y
extiende los cielos como una cortina.
3 Coloca entre las aguas las vigas de sus
aposentos altos;

hace de las nubes su carro y camina sobre
las alas del viento.
4 Hace de los vientos sus mensajeros y del fuego
llameante sus servidores.
5 Fundó la tierra sobre sus bases;
no será sacudida jamás.
6 La cubriste con el abismo como con un vestido;
las aguas estaban por encima de las
montañas.
7 Ante tu reprensión huyeron;
al sonido de tu trueno se apresuraron.
8 Las montañas se elevaron y los valles
descendieron al lugar que habías
dispuesto para ellos.
9 Pusiste un límite que las aguas no cruzarán;
no volverán a cubrir la tierra.
10 Él hace salir manantiales por los barrancos, y
sus aguas corren entre las montañas.
11 Dan de beber a todos los animales del campo;
los asnos salvajes sacian su sed.
12 Junto a ellos habitan las aves del cielo;
hacen oír su canto entre las ramas.
13 Riega las montañas desde sus aposentos altos;
la tierra se sacia del fruto de tus obras.
14 Hace brotar hierba para el ganado y plantas
para el cultivo del ser humano, a fin de
sacar alimento de la tierra:
15 vino que alegra el corazón del mortal, aceite
que hace brillar el rostro y pan que
fortalece su corazón.
16 Los árboles de Jehová quedan saciados, los
cedros del Líbano que él plantó.
17 Allí anidan los pájaros;
la cigüeña tiene su casa en los cipreses.

18 Las montañas altas son para las cabras
monteses;
las rocas son refugio para los damanes.
19 Hizo la luna para marcar los tiempos
señalados;
el sol conoce su ocaso.
20 Pones la oscuridad y llega la noche;
en ella se mueven todos los animales del
bosque.
21 Los leones jóvenes rugen por la presa y
buscan de Dios su alimento.
22 Cuando sale el sol, se retiran y se echan en sus
guaridas.
23 El ser humano sale a su trabajo, a sus labores
hasta el atardecer.
24 ¡Qué numerosas son tus obras, Jehová!
Todas las has hecho con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.
25 Allí está el mar, grande y espacioso;
en él se mueven seres sin número, animales
pequeños y grandes.
26 Por él navegan los barcos, y allí está Leviatán,
que formaste para que jugara en él.
27 Todos ellos esperan en ti para que les des su
alimento a su debido tiempo.
28 Tú les das, y ellos recogen;
abres tu mano, y quedan satisfechos de
bienes.
29 Escondes tu rostro y se aterran;
les retiras el aliento, mueren y vuelven a su
polvo.
30 Envías tu Espíritu y son creados;
renuevas la faz de la tierra.

31 Que la gloria de Jehová permanezca para
siempre;
que Jehová se alegre en sus obras.
32 Él mira la tierra y ella tiembla;
toca las montañas y humean.
33 Cantaré a Jehová mientras viva;
cantaré alabanzas a mi Dios mientras exista.
34 Que mi meditación le sea agradable;
yo me alegraré en Jehová.
35 Que los pecadores desaparezcan de la tierra y
los malvados dejen de existir.
¡Bendice a Jehová, alma mía!
¡Aleluya!

105

Maravillas de Jehová a favor de Israel
Texto relacionado: 1 Crónicas 16:7–22

1 Den gracias a Jehová e invoquen su nombre;
den a conocer sus hechos entre los pueblos.
2 Cántenle, entonen alabanzas para él;
hablen de todas sus maravillas.
3 Gloríense en su santo nombre;
que se alegre el corazón de quienes buscan
a Jehová.
4 Busquen a Jehová y su fuerza;
busquen siempre su rostro.
5 Recuerden las maravillas que ha hecho, sus
prodigios y los juicios de su boca,
6 ustedes, descendencia de Abraham, su siervo,
hijos de Jacob, sus elegidos.
7 Él es Jehová nuestro Dios;
sus juicios alcanzan toda la tierra.

8 Recuerda para siempre su pacto, la palabra
que ordenó para mil generaciones,
9 el pacto que hizo con Abraham y el juramento
que hizo a Isaac.
10 Lo confirmó a Jacob como estatuto, a Israel
como pacto eterno,
11 diciendo: «A ti te daré la tierra de Canaán
como porción de la heredad de ustedes».
12 Cuando eran pocos en número, muy pocos, y
extranjeros en ella,
13 anduvieron de nación en nación, de un reino a
otro pueblo.
14 No permitió que nadie los oprimiera;
por causa de ellos reprendió a reyes:
15 «No toquen a mis ungidos ni hagan daño a mis
profetas».
16 Llamó al hambre sobre la tierra y quebró todo
sustento de pan.
17 Envió delante de ellos a un hombre: José, que
fue vendido como esclavo.
18 Le lastimaron los pies con grilletes y pusieron
su cuello entre hierros,
19 hasta que llegó el momento de cumplirse su
palabra;
la declaración de Jehová lo puso a prueba.
20 El rey mandó soltarlo;
el gobernante de los pueblos lo dejó en
libertad.
21 Lo puso como señor de su casa y
administrador de todas sus posesiones,
22 para encarcelar a sus funcionarios según su
voluntad y enseñar sabiduría a sus
ancianos.

23 Israel entró en Egipto;
Jacob vivió como extranjero en la tierra de Cam.
24 Hizo a su pueblo muy fecundo y lo hizo más fuerte que sus adversarios.
25 Cambió el corazón de ellos para que odiaran a su pueblo y tramaran engaños contra sus siervos.
26 Envió a Moisés, su siervo, y a Aarón, a quien había elegido.
27 Ellos realizaron entre los egipcios las señales que él había ordenado y prodigios en la tierra de Cam.
28 Envió oscuridad, y todo se oscureció;
no se rebelaron contra sus palabras.
29 Convirtió sus aguas en sangre e hizo morir sus peces.
30 Su tierra se llenó de ranas, hasta las habitaciones de sus reyes.
31 Habló, y llegaron enjambres de moscas y mosquitos por todo su territorio.
32 Les dio granizo en lugar de lluvia, llamas de fuego por su tierra.
33 Golpeó sus vides y sus higueras, y rompió los árboles de su territorio.
34 Habló, y llegaron langostas, langostas jóvenes sin número.
35 Devoraron toda planta de su tierra y comieron el fruto de su suelo.
36 Hirió a todos los primogénitos de su tierra, las primicias de todo su vigor.
37 Pero a ellos los sacó con plata y oro;
entre sus tribus no hubo quien tropezara.

38 Egipto se alegró cuando salieron, porque el
terror a ellos había caído sobre los
egipcios.
39 Extendió una nube como cubierta y un fuego
para alumbrar la noche.
40 El pueblo pidió, y él trajo codornices;
los sació con pan del cielo.
41 Abrió una roca y brotó agua, que corrió como
un río por los lugares resecos.
42 Porque recordó su palabra santa, dada a
Abraham, su siervo.
43 Sacó a su pueblo con alegría, a sus elegidos
con cantos de júbilo.
44 Les dio las tierras de las naciones, y heredaron
el fruto del trabajo de los pueblos,
45 para que guardaran sus estatutos y
observaran sus leyes.
¡Aleluya!

106

Confesión de Israel y misericordia de Dios

1 ¡Aleluya! Den gracias a Jehová, porque es
bueno, porque su amor leal permanece
para siempre.
2 ¿Quién puede expresar las hazañas de Jehová y
hacer oír toda su alabanza?
3 Dichosos los que guardan el derecho, los que
hacen justicia en todo momento.
4 Acuérdate de mí, Jehová, cuando muestres
favor a tu pueblo;
visítame con tu salvación,

5 para que vea el bienestar de tus elegidos, me
alegre con la alegría de tu nación y me
gloríe junto con tu heredad.
6 Hemos pecado como nuestros padres;
hemos cometido injusticia y hemos actuado
con maldad.
7 Nuestros padres en Egipto no comprendieron
tus maravillas;
no recordaron tus numerosos actos de amor
leal y se rebelaron junto al mar, en el mar
Rojo.
8 Pero él los salvó por causa de su nombre, para
dar a conocer su poder.
9 Reprendió al mar Rojo y este se secó;
los condujo por las profundidades como por
un desierto.
10 Los salvó de la mano de quien los odiaba y los
rescató de la mano del enemigo.
11 Las aguas cubrieron a sus adversarios;
no quedó ni uno de ellos.
12 Entonces creyeron en sus palabras y cantaron
su alabanza.
13 Pero pronto olvidaron sus obras;
no esperaron su consejo.
14 Se entregaron a un deseo voraz en el desierto
y pusieron a prueba a Dios en la tierra
desolada.
15 Él les dio lo que pidieron, pero envió
extenuación a sus vidas.
16 En el campamento tuvieron envidia de Moisés
y de Aarón, el santo de Jehová.
17 La tierra se abrió y se tragó a Datán;
se cerró sobre la compañía de Abiram.

18 Se encendió fuego entre su grupo, y la llama
consumió a los malvados.
19 Hicieron un becerro en Horeb y se postraron
ante una imagen de metal fundido.
20 Cambiaron su gloria por la figura de un buey
que come hierba.
21 Olvidaron a Dios, su Salvador, que había
hecho grandes cosas en Egipto,
22 maravillas en la tierra de Cam y hechos
temibles junto al mar Rojo.
23 Él dijo que los destruiría;
pero Moisés, su elegido, se puso en la
brecha delante de él para apartar su furor
y evitar que los destruyera.
24 Despreciaron la tierra deseable y no creyeron
en su palabra.
25 Murmuraron en sus tiendas y no escucharon
la voz de Jehová.
26 Entonces levantó su mano y juró que los haría
caer en el desierto,
27 que haría caer a sus descendientes entre las
naciones y los dispersaría por las tierras.
28 Se unieron a Baal-peor y comieron sacrificios
ofrecidos a los muertos.
29 Lo irritaron con sus acciones, y una plaga
irrumpió entre ellos.
30 Entonces Finees se levantó e intervino, y la
plaga se detuvo.
31 Eso le fue contado como justicia, de
generación en generación, para siempre.
32 También lo enojaron junto a las aguas de
Meriba, y por causa de ellos le fue mal a
Moisés.

33 Porque amargaron su espíritu, y él habló
precipitadamente con sus labios.
34 No destruyeron a los pueblos que Jehová les
había indicado,
35 sino que se mezclaron con las naciones y
aprendieron sus prácticas.
36 Sirvieron a sus ídolos, que se convirtieron en
una trampa para ellos.
37 Sacrificaron a sus hijos y a sus hijas a los
demonios.
38 Derramaron sangre inocente, la sangre de sus
hijos y de sus hijas, a quienes sacrificaron
a los ídolos de Canaán;
la tierra quedó contaminada con sangre.
39 Se hicieron impuros con sus obras y se
prostituyeron con sus acciones.
40 Entonces se encendió la ira de Jehová contra
su pueblo, y aborreció su heredad.
41 Los entregó en manos de las naciones, y
quienes los odiaban dominaron sobre
ellos.
42 Sus enemigos los oprimieron y quedaron
sometidos bajo su mano.
43 Muchas veces los libró, pero ellos persistieron
en sus planes rebeldes y se hundieron por
su culpa.
44 Sin embargo, vio su angustia cuando escuchó
su clamor.
45 Recordó su pacto a favor de ellos y desistió
conforme a la abundancia de su amor leal.
46 Hizo que todos los que los tenían cautivos
sintieran compasión por ellos.

47 Sálvanos, Jehová nuestro Dios, y reúnenos de
entre las naciones, para dar gracias a tu
santo nombre y gloriarnos en tu alabanza.
48 ¡Bendito sea Jehová, Dios de Israel, desde la
eternidad y hasta la eternidad!
Que todo el pueblo diga: «¡Amén!».
¡Aleluya!

LIBRO V · Salmos 107–150

107

Dios libra de la aflicción

1 Den gracias a Jehová, porque es bueno, porque
su amor leal permanece para siempre.
2 Que lo digan los rescatados de Jehová, a
quienes rescató de la mano del adversario
3 y reunió de las tierras, del este y del oeste, del
norte y del mar.
4 Vagaron por el desierto, por un camino
desolado;
no encontraron una ciudad donde habitar.
5 Tenían hambre y sed;
su alma desfallecía dentro de ellos.
6 Entonces clamaron a Jehová en su angustia, y
él los libró de sus aflicciones.
7 Los condujo por un camino recto para llegar a
una ciudad donde habitar.
8 Que den gracias a Jehová por su amor leal y
por sus maravillas a favor de los seres
humanos.
9 Porque ha saciado al alma sedienta y ha
llenado de bienes al alma hambrienta.

10 Otros habitaban en oscuridad y sombra de
muerte, prisioneros de la aflicción y del
hierro,
11 porque se habían rebelado contra las palabras
de Dios y habían despreciado el consejo
del Altísimo.
12 Él humilló su corazón con trabajos penosos;
tropezaron y no hubo quien los ayudara.
13 Entonces clamaron a Jehová en su angustia, y
él los salvó de sus aflicciones.
14 Los sacó de la oscuridad y de la sombra de
muerte, y rompió sus cadenas.
15 Que den gracias a Jehová por su amor leal y
por sus maravillas a favor de los seres
humanos.
16 Porque rompió las puertas de bronce e hizo
pedazos las barras de hierro.
17 Los necios fueron afligidos por su conducta
rebelde y por sus culpas.
18 Su alma rechazaba todo alimento, y se
acercaron a las puertas de la muerte.
19 Entonces clamaron a Jehová en su angustia, y
él los salvó de sus aflicciones.
20 Envió su palabra y los sanó;
los rescató de sus fosas.
21 Que den gracias a Jehová por su amor leal y
por sus maravillas a favor de los seres
humanos.
22 Que ofrezcan sacrificios de gratitud y cuenten
sus obras con cantos de alegría.
23 Los que se hacen a la mar en barcos y
comercian en aguas caudalosas

24 han visto las obras de Jehová y sus maravillas
en las profundidades.
25 Él habló y levantó un viento de tormenta que
alzó las olas.
26 Subían a los cielos y bajaban a los abismos;
su alma se derretía por la calamidad.
27 Daban tumbos y se tambaleaban como un
borracho;
toda su pericia se desvanecía.
28 Entonces clamaron a Jehová en su angustia, y
él los sacó de sus aflicciones.
29 Transformó la tormenta en calma, y las olas se
aquietaron.
30 Se alegraron de que todo estuviera en calma, y
él los guio al puerto que deseaban.
31 Que den gracias a Jehová por su amor leal y
por sus maravillas a favor de los seres
humanos.
32 Que lo exalten en la asamblea del pueblo y lo
alaben en la reunión de los ancianos.
33 Él convierte los ríos en desierto y los
manantiales en tierra sedienta,
34 la tierra fértil en terreno salado, por la maldad
de quienes la habitan.
35 Convierte el desierto en estanques de agua y
la tierra reseca en manantiales.
36 Establece allí a los hambrientos, y fundan una
ciudad donde habitar.
37 Siembran campos y plantan viñas que
producen cosechas de fruto.
38 Él los bendice, se multiplican mucho y no deja
disminuir su ganado.

39 Después menguan y son abatidos por la
opresión, la desgracia y el dolor.
40 Él derrama desprecio sobre los nobles y los
hace vagar por un yermo sin caminos.
41 Pero levanta al necesitado por encima de su
aflicción y hace que las familias sean
como rebaños.
42 Los rectos lo ven y se alegran;
toda maldad cierra la boca.
43 ¿Quién es sabio?
Que preste atención a estas cosas y
considere los actos de amor leal de Jehová.

108

Petición de ayuda contra el enemigo

Cántico. Salmo de David.
Textos relacionados: Salmos 57:7–11; Salmos 60:5–12

1 Firme está mi corazón, oh Dios;
cantaré y entonaré alabanzas con todo mi
ser.
2 Despierten, arpa y lira;
¡despertaré el alba!
3 Te daré gracias entre los pueblos, Jehová, y te
cantaré alabanzas entre las naciones.
4 Porque tu amor leal es grande por encima de
los cielos, y tu verdad alcanza las nubes.
5 Sé exaltado por encima de los cielos, oh Dios;
sea tu gloria sobre toda la tierra.
6 Para que tus amados sean librados, salva con
tu mano derecha y respóndeme.
7 Dios ha hablado en su santidad: «Me alegraré;
repartiré Siquem y mediré el valle de Sucot.

8 Mío es Galaad, mío es Manasés;
Efraín es el casco de mi cabeza y Judá es mi cetro.
9 Moab es la vasija en que me lavo;
sobre Edom arrojaré mi sandalia y sobre Filistea gritaré de triunfo».
10 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada?
¿Quién me guiará hasta Edom?
11 Oh Dios, ¿no nos has rechazado?
Ya no sales, oh Dios, con nuestros ejércitos.
12 Danos ayuda contra el adversario, porque
inútil es la salvación que ofrece el hombre.
13 Con Dios haremos proezas, y él pisoteará a
nuestros adversarios.

109

Clamor de venganza

Al músico principal. Salmo de David.
1 Oh Dios, a quien alabo, no guardes silencio.
2 Porque han abierto contra mí una boca
malvada y una boca engañosa;
me han hablado con lengua mentirosa.
3 Me rodean con palabras de odio y me
combaten sin motivo.
4 A cambio de mi amor me acusan, pero yo me
entrego a la oración.
5 Me devuelven mal por bien y odio a cambio de
mi amor.
6 Pon a un malvado sobre él, y que un acusador
se coloque a su derecha.
7 Cuando sea juzgado, que salga culpable;
que hasta su oración sea considerada
pecado.

8 Que sus días sean pocos y otro tome su cargo.
9 Que sus hijos queden huérfanos y su mujer,
viuda.
10 Que sus hijos anden vagando y mendiguen;
que busquen sustento lejos de sus hogares
en ruinas.
11 Que el acreedor se apodere de todo lo que
tiene y extraños saqueen el fruto de su
trabajo.
12 Que no tenga quien le muestre amor leal ni
quien se compadezca de sus huérfanos.
13 Que su descendencia sea exterminada;
que en la generación siguiente sea borrado
su nombre.
14 Que la culpa de sus padres sea recordada ante
Jehová y no sea borrado el pecado de su
madre.
15 Que estén siempre delante de Jehová y que él
elimine de la tierra su recuerdo.
16 Porque no recordó mostrar amor leal, sino
que persiguió al afligido, al necesitado y al
quebrantado de corazón para darles
muerte.
17 Amó la maldición, y esta vino sobre él;
no quiso la bendición, y esta se alejó de él.
18 Se vistió de maldición como de una túnica;
entró como agua en su interior y como
aceite en sus huesos.
19 Que sea para él como un vestido que lo cubra,
como un cinturón que lleve siempre
ceñido.
20 Que este sea el pago de Jehová a mis
acusadores y a quienes hablan mal contra
mi vida.

21 Pero tú, Jehová, Señor, actúa a mi favor por
causa de tu nombre;
líbrame, porque tu amor leal es bueno.
22 Porque estoy afligido y necesitado, y mi
corazón está herido dentro de mí.
23 Me voy como una sombra que se alarga;
soy sacudido como una langosta.
24 Mis rodillas flaquean por el ayuno, y mi
cuerpo ha perdido su gordura.
25 Me he vuelto motivo de insulto para ellos;
al verme, menean la cabeza.
26 Ayúdame, Jehová, Dios mío;
sálvame conforme a tu amor leal.
27 Que sepan que esta es tu mano, que tú,
Jehová, lo has hecho.
28 Que ellos maldigan, pero tú bendice;
que se levanten y queden avergonzados,
mientras tu siervo se alegra.
29 Que mis acusadores se vistan de deshonra y se
cubran de vergüenza como de un manto.
30 Con mi boca daré muchas gracias a Jehová y
lo alabaré en medio de la multitud.
31 Porque él se coloca a la derecha del necesitado
para salvarlo de quienes condenan su
vida.

110

El Rey y Sacerdote a la derecha de Dios

Salmo de David.

1 Declaración de Jehová a mi Señor: «Siéntate a
mi derecha hasta que ponga a tus
enemigos como estrado de tus pies».

2 Jehová extenderá desde Sión el cetro de tu
fuerza: ¡Domina en medio de tus
enemigos!
3 Tu pueblo se ofrecerá voluntariamente el día
de tu poder, en esplendores de santidad;
desde el seno del alba tienes el rocío de tu
juventud.
4 Jehová ha jurado y no se retractará: «Tú eres
sacerdote para siempre, según el orden de
Melquisedec».
5 El Señor está a tu derecha;
aplastará reyes el día de su ira.
6 Juzgará entre las naciones y llenará la tierra de
cadáveres;
aplastará cabezas a lo largo de una vasta
tierra.
7 Beberá del arroyo en el camino;
por eso levantará la cabeza.

111

Dios cuida de su pueblo

Aleluya.
1 ¡Aleluya! Daré gracias a Jehová con todo el
corazón, en el consejo de los rectos y en la
asamblea.
2 Grandes son las obras de Jehová;
las estudian todos los que se deleitan en
ellas.
3 Su obra es esplendor y majestad, y su justicia
permanece para siempre.
4 Ha hecho que sus maravillas sean recordadas;
Jehová es clemente y compasivo.
5 Da alimento a quienes le temen;

recuerda su pacto para siempre.
6 Ha mostrado a su pueblo el poder de sus obras,
al darle la heredad de las naciones.
7 Las obras de sus manos son verdad y derecho;
todos sus preceptos son firmes,
8 sostenidos por siempre y para siempre,
establecidos con verdad y rectitud.
9 Ha enviado redención a su pueblo y ha
dispuesto su pacto para siempre;
santo y temible es su nombre.
10 El temor de Jehová es el principio de la
sabiduría;
tienen buen entendimiento todos los que
cumplen sus preceptos.
Su alabanza permanece para siempre.

112

La dicha de quien teme a Jehová

Aleluya.
1 ¡Aleluya! Dichoso el hombre que teme a Jehová
y se deleita mucho en sus mandamientos.
2 Su descendencia será poderosa en la tierra;
la generación de los rectos será bendecida.
3 En su casa hay bienes y riquezas, y su justicia
permanece para siempre.
4 En la oscuridad amanece luz para los rectos;
él es clemente, compasivo y justo.
5 Le va bien al hombre que muestra favor y
presta, que administra sus asuntos con
justicia.
6 Porque jamás será sacudido;
el justo será recordado para siempre.

7 No temerá las malas noticias;
su corazón está firme, confiado en Jehová.
8 Su corazón está seguro y no temerá, hasta que
vea la derrota de sus adversarios.
9 Reparte y da a los necesitados;
su justicia permanece para siempre, y su
poder será levantado con honor.
10 El malvado lo verá y se irritará;
rechinará los dientes y se consumirá.
El deseo de los malvados perecerá.

113

Dios levanta al pobre

Aleluya.
1 ¡Aleluya! Alaben, siervos de Jehová;
alaben el nombre de Jehová.
2 Que el nombre de Jehová sea bendecido desde
ahora y para siempre.
3 Desde la salida del sol hasta su ocaso, sea
alabado el nombre de Jehová.
4 Jehová está por encima de todas las naciones;
su gloria está por encima de los cielos.
5 ¿Quién es como Jehová nuestro Dios, que se
sienta en las alturas
6 y se inclina para mirar en los cielos y en la
tierra?
7 Él levanta del polvo al débil y alza del basurero
al necesitado,
8 para sentarlos con los nobles, con los nobles de
su pueblo.
9 Hace que la estéril viva en su hogar como
madre feliz de hijos.

¡Aleluya!

114

Las maravillas del éxodo

1 Cuando Israel salió de Egipto, la casa de Jacob
de un pueblo de lengua extraña,
2 Judá se convirtió en su santuario, e Israel, en
su dominio.
3 El mar lo vio y huyó;
el Jordán se volvió atrás.
4 Las montañas saltaron como carneros, y las
colinas, como corderos.
5 ¿Qué te sucede, mar, que huyes?
¿Y a ti, Jordán, que te vuelves atrás?
6 ¿Y a ustedes, montañas, que saltan como
carneros, y a ustedes, colinas, como
corderos?
7 ¡Tiembla, tierra, ante el Señor, ante el Dios de
Jacob,
8 que convierte la roca en un estanque de agua y
el pedernal en un manantial!

115

Dios y los ídolos

1 No a nosotros, Jehová, no a nosotros, sino a tu
nombre da gloria, por tu amor leal y por
tu verdad.
2 ¿Por qué han de decir las naciones: «¿Dónde
está ahora su Dios?»?
3 Nuestro Dios está en los cielos;
ha hecho todo lo que ha querido.
4 Los ídolos de ellos son plata y oro, obra de
manos humanas.

5 Tienen boca, pero no hablan;
tienen ojos, pero no ven.
6 Tienen oídos, pero no oyen;
tienen nariz, pero no huelen.
7 Tienen manos, pero no palpan;
tienen pies, pero no caminan;
no emiten sonido con su garganta.
8 Como ellos serán quienes los hacen y todos los
que confían en ellos.
9 Israel, confía en Jehová;
él es su ayuda y su escudo.
10 Casa de Aarón, confíen en Jehová;
él es su ayuda y su escudo.
11 Ustedes que temen a Jehová, confíen en
Jehová;
él es su ayuda y su escudo.
12 Jehová nos ha recordado y nos bendecirá;
bendecirá a la casa de Israel y bendecirá a la
casa de Aarón.
13 Bendecirá a quienes temen a Jehová, a
pequeños y grandes.
14 Que Jehová los haga crecer, a ustedes y a sus
hijos.
15 Sean bendecidos por Jehová, Hacedor de los
cielos y de la tierra.
16 Los cielos son los cielos de Jehová, pero la
tierra la ha dado a los seres humanos.
17 Los muertos no alaban a Jah, ni ninguno de
los que bajan al silencio.
18 Pero nosotros bendeciremos a Jah desde
ahora y para siempre.
¡Aleluya!

116

Acción de gracias por haber sido librado de la muerte

1 Amo a Jehová, porque escucha mi voz y mis
súplicas.
2 Porque ha inclinado su oído hacia mí, lo
invocaré mientras viva.
3 Me rodearon los lazos de la muerte y me
alcanzaron las angustias del Seol;
encontré aflicción y dolor.
4 Entonces invoqué el nombre de Jehová: «¡Por
favor, Jehová, rescata mi vida!».
5 Jehová es clemente y justo;
nuestro Dios es compasivo.
6 Jehová protege a los sencillos;
yo estaba abatido y él me salvó.
7 Vuelve a tu descanso, alma mía, porque Jehová
ha sido bueno contigo.
8 Porque has rescatado mi vida de la muerte, mis
ojos de las lágrimas y mis pies de la caída.
9 Caminaré delante de Jehová en las tierras de
los vivientes.
10 Mantuve la fe cuando dije: «Estoy muy
afligido».
11 Yo dije en mi alarma: «Todo ser humano es
mentiroso».
12 ¿Qué devolveré a Jehová por todos sus
beneficios hacia mí?
13 Levantaré la copa de la salvación e invocaré el
nombre de Jehová.
14 Cumpliré ahora mis votos a Jehová delante de
todo su pueblo.

15 Preciosa es a los ojos de Jehová la muerte de
sus fieles.
16 Oh Jehová, ciertamente soy tu siervo;
soy tu siervo, hijo de tu sierva.
Tú has soltado mis ataduras.
17 Te ofreceré un sacrificio de gratitud e
invocaré el nombre de Jehová.
18 Cumpliré ahora mis votos a Jehová delante de
todo su pueblo,
19 en los atrios de la casa de Jehová, en medio de
ti, Jerusalén.
¡Aleluya!

117

Todas las naciones alaben a Jehová

1 Alaben a Jehová, todas las naciones;
exáltenlo, todos los pueblos.
2 Porque poderoso es su amor leal hacia
nosotros, y la verdad de Jehová
permanece para siempre.
¡Aleluya!

118

Acción de gracias por la salvación recibida de Jehová

1 Den gracias a Jehová, porque es bueno, porque
su amor leal permanece para siempre.
2 Que Israel diga ahora: «Su amor leal
permanece para siempre».
3 Que la casa de Aarón diga ahora: «Su amor leal
permanece para siempre».

4 Que quienes temen a Jehová digan ahora: «Su
amor leal permanece para siempre».
5 Desde la angustia invoqué a Jah;
Jah me respondió y me puso en un lugar
espacioso.
6 Jehová está de mi parte;
no temeré.
¿Qué puede hacerme el ser humano?
7 Jehová está de mi parte entre quienes me
ayudan;
veré la derrota de quienes me odian.
8 Es mejor refugiarse en Jehová que confiar en el
ser humano.
9 Es mejor refugiarse en Jehová que confiar en
los nobles.
10 Todas las naciones me rodearon;
en el nombre de Jehová las destruiré.
11 Me rodearon, sí, me rodearon;
en el nombre de Jehová las destruiré.
12 Me rodearon como abejas, se apagaron como
un fuego de espinos;
en el nombre de Jehová las destruiré.
13 Me empujaste con fuerza para hacerme caer,
pero Jehová me ayudó.
14 Jah es mi fuerza y mi canto;
él ha sido mi salvación.
15 Hay voz de alegría y de salvación en las
tiendas de los justos: «La mano derecha
de Jehová hace proezas.
16 La mano derecha de Jehová está en alto;
la mano derecha de Jehová hace proezas».
17 No moriré, sino que viviré y contaré las obras
de Jah.

18 Jah me ha disciplinado severamente, pero no
me ha entregado a la muerte.
19 Ábranme las puertas de la justicia;
entraré por ellas y daré gracias a Jah.
20 Esta es la puerta de Jehová;
los justos entrarán por ella.
21 Te daré gracias porque me has respondido y
has sido mi salvación.
22 La piedra que rechazaron los constructores se
ha convertido en la piedra angular.
23 Esto ha venido de Jehová y es maravilloso a
nuestros ojos.
24 Este es el día que ha hecho Jehová;
regocijémonos y alegrémonos en él.
25 ¡Por favor, Jehová, salva ahora!
¡Por favor, Jehová, danos prosperidad ahora!
26 Bendito el que viene en el nombre de Jehová;
desde la casa de Jehová los bendecimos.
27 Jehová es Dios y nos ha dado luz.
Aten el sacrificio de la fiesta con cuerdas
hasta los cuernos del altar.
28 Tú eres mi Dios y te daré gracias;
Dios mío, te exaltaré.
29 Den gracias a Jehová, porque es bueno,
porque su amor leal permanece para
siempre.

119

Excelencias de la ley de Dios

Alef

1 Dichosos los de conducta íntegra, los que andan
en la ley de Jehová.

2 Dichosos los que guardan sus testimonios y lo
buscan con todo el corazón.
3 Tampoco practican la maldad;
andan en sus caminos.
4 Tú has ordenado que se guarden
cuidadosamente tus preceptos.
5 ¡Ojalá mis caminos se afirmaran para guardar
tus estatutos!
6 Entonces no me avergonzaría al prestar
atención a todos tus mandamientos.
7 Te daré gracias con rectitud de corazón al
aprender tus justos juicios.
8 Guardaré tus estatutos;
no me abandones por completo.

Bet

9 ¿Cómo mantendrá puro su camino el joven?
Guardándolo conforme a tu palabra.
10 Con todo mi corazón te he buscado;
no me dejes desviarme de tus
mandamientos.
11 En mi corazón he guardado tu palabra, para
no pecar contra ti.
12 Bendito eres tú, Jehová;
enséñame tus estatutos.
13 Con mis labios he relatado todos los juicios de
tu boca.
14 Me he alegrado en el camino de tus
testimonios como en toda riqueza.
15 Meditaré en tus preceptos y consideraré tus
senderos.
16 Me deleitaré en tus estatutos;
no olvidaré tu palabra.

Guímel

17 Trata con bondad a tu siervo, para que viva y
guarde tu palabra.
18 Abre mis ojos para que contemple las
maravillas de tu ley.
19 Soy forastero en la tierra;
no me ocultes tus mandamientos.
20 Mi alma se consume anhelando tus juicios en
todo tiempo.
21 Has reprendido a los soberbios, los malditos
que se desvían de tus mandamientos.
22 Aparta de mí la deshonra y el desprecio,
porque he guardado tus testimonios.
23 Hasta los príncipes se sentaron y hablaron
contra mí, pero tu siervo medita en tus
estatutos.
24 También tus testimonios son mi deleite y mis
consejeros.

Dálet

25 Mi alma está pegada al polvo;
dame vida conforme a tu palabra.
26 Te he contado mis caminos, y me has
respondido;
enséñame tus estatutos.
27 Hazme entender el camino de tus preceptos, y
meditaré en tus maravillas.
28 Mi alma se deshace de tristeza;
sostenme conforme a tu palabra.
29 Aparta de mí el camino de la mentira y
concédeme por tu gracia tu ley.
30 He escogido el camino de la fidelidad;
he puesto tus juicios delante de mí.
31 Me he aferrado a tus testimonios, Jehová;
no me avergüences.

32 Correreé por el camino de tus mandamientos,
porque ensanchas mi corazón.

He

33 Enséñame, Jehová, el camino de tus estatutos,
y lo guardaré hasta el fin.
34 Dame entendimiento, y guardaré tu ley;
la cumpliré con todo el corazón.
35 Guíame por la senda de tus mandamientos,
porque en ella me deleito.
36 Inclina mi corazón a tus testimonios y no a la
ganancia deshonesta.
37 Aparta mis ojos de mirar lo vano;
dame vida en tus caminos.
38 Confirma a tu siervo tu palabra, que lleva a
temerte.
39 Aparta la deshonra que temo, porque tus
juicios son buenos.
40 Mira cómo anhelo tus preceptos;
dame vida por tu justicia.

Vau

41 Vengan a mí tus misericordias, Jehová, tu
salvación conforme a tu palabra.
42 Así tendré qué responder al que me insulta,
porque he confiado en tu palabra.
43 No quites por completo de mi boca la palabra
de verdad, porque he esperado en tu
juicio.
44 Guardaré tu ley siempre, por los siglos de los
siglos.
45 Andaré en un lugar espacioso, porque he
buscado tus preceptos.

46 Hablaré de tus testimonios delante de reyes y
no me avergonzaré.
47 Me deleitaré en tus mandamientos, que he
amado.
48 Alzaré mis manos hacia tus mandamientos,
que he amado, y meditaré en tus estatutos.

Zain

49 Recuerda la palabra dada a tu siervo, en la
que me has hecho esperar.
50 Este es mi consuelo en mi aflicción: que tu
palabra me ha dado vida.
51 Los soberbios se han burlado mucho de mí,
pero no me he apartado de tu ley.
52 He recordado tus juicios antiguos, Jehová, y
he hallado consuelo.
53 La indignación se ha apoderado de mí a causa
de los malvados que abandonan tu ley.
54 Tus estatutos han sido mis cánticos en la casa
donde vivo como extranjero.
55 De noche he recordado tu nombre, Jehová, y
he guardado tu ley.
56 Esto me ha sucedido porque he guardado tus
preceptos.

Chet

57 Tú eres mi porción, Jehová;
he dicho que guardaré tus palabras.
58 He suplicado tu favor con todo el corazón;
ten misericordia de mí conforme a tu
palabra.
59 He considerado mis caminos y he vuelto mis
pies a tus testimonios.

60 Me apresuré y no tardé en guardar tus
mandamientos.
61 Las cuerdas de los malvados me han rodeado,
pero no he olvidado tu ley.
62 Me levanto a medianoche para darte gracias
por tus justos juicios.
63 Soy compañero de todos los que te temen y de
quienes guardan tus preceptos.
64 La tierra está llena de tu misericordia, Jehová;
enséñame tus estatutos.

Tet

65 Has tratado bien a tu siervo, Jehová, conforme
a tu palabra.
66 Enséñame buen juicio y conocimiento, porque
he creído en tus mandamientos.
67 Antes de ser afligido, andaba extraviado;
pero ahora guardo tu palabra.
68 Tú eres bueno y haces el bien;
enséñame tus estatutos.
69 Los soberbios han forjado mentiras contra mí,
pero yo guardaré tus preceptos con todo
el corazón.
70 Su corazón se ha engrosado como la grasa,
pero yo me deleito en tu ley.
71 Me ha hecho bien ser afligido, para que
aprenda tus estatutos.
72 La ley de tu boca es mejor para mí que
millones en oro y plata.

Yod

73 Tus manos me hicieron y me formaron;
dame entendimiento para aprender tus
mandamientos.

74 Los que te temen me verán y se alegrarán,
porque he esperado en tu palabra.
75 Sé, Jehová, que tus juicios son justos y que con
fidelidad me has afligido.
76 Que tu misericordia me consuele, conforme a
la palabra dada a tu siervo.
77 Vengan a mí tus misericordias para que viva,
porque tu ley es mi deleite.
78 Que se avergüencen los soberbios, porque me
han agraviado con falsedad;
yo meditaré en tus preceptos.
79 Vuelvan a mí los que te temen y los que
conocen tus testimonios.
80 Sea íntegro mi corazón en tus estatutos, para
que no me avergüence.

Caf

81 Mi alma desfallece esperando tu salvación;
he puesto mi esperanza en tu palabra.
82 Mis ojos desfallecen por tu palabra;
digo: «¿Cuándo me consolarás?».
83 Aunque estoy como un odre al humo, no he
olvidado tus estatutos.
84 ¿Cuántos son los días de tu siervo?
¿Cuándo ejecutarás juicio contra quienes me
persiguen?
85 Los soberbios me han cavado fosas;
no proceden conforme a tu ley.
86 Todos tus mandamientos son dignos de
confianza.
Con falsedad me persiguen;
¡ayúdame!

87 Casi acabaron conmigo en la tierra, pero yo no
abandoné tus preceptos.
88 Dame vida conforme a tu misericordia, y
guardaré el testimonio de tu boca.

Lámed

89 Tu palabra, Jehová, permanece firme para
siempre en los cielos.
90 De generación en generación es tu fidelidad;
estableciste la tierra, y ella permanece.
91 Por tus juicios permanecen hasta hoy, porque
todas las cosas son tus siervas.
92 Si tu ley no hubiera sido mi deleite, habría
perecido en mi aflicción.
93 Jamás olvidaré tus preceptos, porque con ellos
me has dado vida.
94 Tuyo soy; sálvame, porque he buscado tus
preceptos.
95 Los malvados me han esperado para
destruirme, pero yo consideraré tus
testimonios.
96 He visto un límite a toda perfección;
tu mandamiento es muy amplio.

Mem

97 ¡Cuánto amo tu ley!
Todo el día es mi meditación.
98 Tus mandamientos me hacen más sabio que
mis enemigos, porque siempre están
conmigo.
99 He llegado a entender más que todos mis
maestros, porque tus testimonios son mi
meditación.

100 Tengo más entendimiento que los ancianos,
porque he guardado tus preceptos.
101 He contenido mis pies de todo mal camino,
para guardar tu palabra.
102 No me he apartado de tus juicios, porque tú
me has enseñado.
103 ¡Qué dulce es tu palabra a mi paladar, más
que la miel a mi boca!
104 De tus preceptos adquiero entendimiento;
por eso aborrezco todo camino de mentira.

Nun

105 Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera
a mi camino.
106 He jurado guardar tus justos juicios y lo
cumpliré.
107 Estoy muy afligido;
Jehová, dame vida conforme a tu palabra.
108 Acepta, por favor, Jehová, las ofrendas
voluntarias de mi boca y enséñame tus
juicios.
109 Mi vida está siempre en peligro, pero no he
olvidado tu ley.
110 Los malvados me han tendido una trampa,
pero no me he desviado de tus preceptos.
111 He tomado tus testimonios como herencia
para siempre, porque son el gozo de mi
corazón.
112 He inclinado mi corazón a cumplir tus
estatutos para siempre, hasta el fin.

Sámec

113 Aborrezco a los de doble ánimo, pero amo tu
ley.

114 Tú eres mi refugio y mi escudo;
he esperado en tu palabra.
115 Apártense de mí, malhechores, y guardaré los
mandamientos de mi Dios.
116 Sostenme conforme a tu palabra, y viviré;
no me dejes avergonzado por mi esperanza.
117 Sostenme y seré salvo;
prestaré siempre atención a tus estatutos.
118 Has rechazado a todos los que se desvían de
tus estatutos, porque su astucia es
falsedad.
119 Has eliminado como escoria a todos los
malvados de la tierra;
por eso amo tus testimonios.
120 Mi piel se eriza por temor de ti, y temo tus
juicios.

Ayin

121 He practicado el derecho y la justicia;
no me abandones a mis opresores.
122 Sé fiador de tu siervo para bien;
no dejes que los soberbios me opriman.
123 Mis ojos desfallecen esperando tu salvación y
tu justa palabra.
124 Trata a tu siervo conforme a tu misericordia
y enséñame tus estatutos.
125 Soy tu siervo;
dame entendimiento para que conozca tus
testimonios.
126 Es tiempo de actuar, Jehová, pues han
quebrantado tu ley.
127 Por eso amo tus mandamientos más que el
oro, más que el oro fino.

128 Por eso considero rectos todos tus preceptos
sobre todas las cosas, y aborrezco todo
camino de mentira.

Pe

129 Tus testimonios son maravillosos;
por eso mi alma los ha guardado.
130 La exposición de tus palabras ilumina y da
entendimiento a los sencillos.
131 Abro la boca y jadeo, porque anhelo tus
mandamientos.
132 Vuélvete a mí y ten misericordia de mí, como
acostumbras con los que aman tu nombre.
133 Afirma mis pasos conforme a tu palabra y no
dejes que ninguna maldad me domine.
134 Redímeme de la opresión humana, y
guardaré tus preceptos.
135 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo y
enséñame tus estatutos.
136 Ríos de agua descienden de mis ojos, porque
no guardan tu ley.

Tsade

137 Tú eres justo, Jehová, y rectos son tus juicios.
138 Has ordenado tus testimonios con justicia y
gran fidelidad.
139 Mi celo me ha consumido, porque mis
adversarios han olvidado tus palabras.
140 Tu palabra es sumamente pura, y tu siervo la
ama.
141 Soy pequeño y despreciado, pero no he
olvidado tus preceptos.
142 Tu justicia es justicia eterna, y tu ley es
verdad.

143 La aflicción y la angustia me han alcanzado,
pero tus mandamientos son mi deleite.
144 La justicia de tus testimonios es eterna;
dame entendimiento y viviré.

Cof

145 He clamado con todo el corazón.
Respóndeme, Jehová;
guardaré tus estatutos.
146 A ti he clamado;
sálvame, y guardaré tus testimonios.
147 Me anticipé al alba y clamé;
he esperado en tu palabra.
148 Mis ojos se anticipan a las vigilias para
meditar en tu palabra.
149 Escucha mi voz conforme a tu misericordia;
Jehová, dame vida conforme a tu juicio.
150 Se acercan los que van tras la maldad;
están lejos de tu ley.
151 Tú estás cerca, Jehová, y todos tus
mandamientos son verdad.
152 Desde antiguo he sabido por tus testimonios
que los has establecido para siempre.

Resh

153 Mira mi aflicción y líbrame, porque no he
olvidado tu ley.
154 Defiende mi causa y redímeme;
dame vida conforme a tu palabra.
155 Lejos de los malvados está la salvación,
porque no han buscado tus estatutos.
156 Muchas son tus misericordias, Jehová;
dame vida conforme a tus juicios.

157 Muchos son mis perseguidores y mis
adversarios, pero no me he apartado de
tus testimonios.
158 He visto a los desleales y he sentido
repugnancia, porque no guardan tu
palabra.
159 Mira que amo tus preceptos;
Jehová, dame vida conforme a tu
misericordia.
160 La suma de tu palabra es verdad, y cada uno
de tus justos juicios es eterno.

Sin

161 Príncipes me han perseguido sin causa, pero
mi corazón tiembla ante tu palabra.
162 Me alegro en tu palabra como quien halla un
gran botín.
163 Aborrezco y detesto la mentira, pero amo tu
ley.
164 Siete veces al día te alabo por tus justos
juicios.
165 Gran paz tienen los que aman tu ley, y no hay
tropiezo para ellos.
166 He esperado tu salvación, Jehová, y he
cumplido tus mandamientos.
167 Mi alma ha guardado tus testimonios y los
amo mucho.
168 He guardado tus preceptos y tus testimonios,
porque todos mis caminos están delante
de ti.

Tau

169 Llegue mi clamor ante ti, Jehová;
dame entendimiento conforme a tu palabra.

170 Llegue mi súplica ante ti;
líbrame conforme a tu palabra.
171 Mis labios rebosarán alabanza, porque me
enseñas tus estatutos.
172 Mi lengua cantará tu palabra, porque todos
tus mandamientos son justicia.
173 Que tu mano me ayude, porque he escogido
tus preceptos.
174 He anhelado tu salvación, Jehová, y tu ley es
mi deleite.
175 Que viva mi alma y te alabe;
que tu juicio me ayude.
176 Me he extraviado como una oveja perdida;
busca a tu siervo, porque no he olvidado tus
mandamientos.

120

Plegaria ante el peligro de la lengua engañosa

Cántico gradual.

1 En mi angustia clamé a Jehová, y él me
respondió.
2 Jehová, libra mi vida de los labios mentirosos y
de la lengua engañosa.
3 ¿Qué recibirás y qué más se te dará, lengua
engañosa?
4 Flechas afiladas de un guerrero y brasas de
retama.
5 ¡Ay de mí, que vivo como extranjero en Mesec
y habito entre las tiendas de Cedar!
6 Demasiado tiempo ha habitado mi alma con
quienes odian la paz.
7 Yo busco la paz, pero cuando hablo, ellos
quieren guerra.

121

Jehová es tu guardador

Cántico gradual.

1 Alzaré mis ojos a los montes.
¿De dónde vendrá mi socorro?
2 Mi socorro viene de Jehová, Hacedor de los
cielos y de la tierra.
3 No permitirá que tu pie resbale;
no se adormecerá el que te guarda.
4 Mira, no se adormece ni duerme el que guarda
a Israel.
5 Jehová es quien te guarda;
Jehová es tu sombra a tu mano derecha.
6 El sol no te herirá de día ni la luna de noche.
7 Jehová te guardará de todo mal;
él guardará tu vida.
8 Jehová guardará tu salida y tu entrada desde
ahora y para siempre.

122

Oración por la paz de Jerusalén

Cántico gradual; de David.

1 Me alegré cuando me dijeron: «Vayamos a la
casa de Jehová».
2 Nuestros pies están dentro de tus puertas,
Jerusalén.
3 Jerusalén, edificada como una ciudad bien
unida en todas sus partes,
4 adonde suben las tribus, las tribus de Jah,
conforme al testimonio dado a Israel, para
dar gracias al nombre de Jehová.

5 Porque allí están los tronos para el juicio, los
tronos de la casa de David.
6 Pidan por la paz de Jerusalén;
que vivan tranquilos quienes te aman.
7 Que haya paz dentro de tus murallas y
tranquilidad en tus palacios.
8 Por causa de mis hermanos y mis compañeros,
diré: «Que haya paz en ti».
9 Por causa de la casa de Jehová nuestro Dios,
buscaré tu bien.

123

Plegaria pidiendo misericordia

Cántico gradual.
1 Hacia ti levanto mis ojos, tú que estás
entronizado en los cielos.
2 Como los ojos de los siervos miran la mano de
sus señores, y los ojos de la sierva miran
la mano de su señora, así nuestros ojos
miran a Jehová nuestro Dios, hasta que
tenga piedad de nosotros.
3 Ten piedad de nosotros, Jehová, ten piedad de
nosotros, porque estamos colmados de
desprecio.
4 Nuestra alma está demasiado harta de las
burlas de quienes viven cómodamente y
del desprecio de los arrogantes.

124

Alabanza por haber sido librado de los enemigos

Cántico gradual; de David.
1 Que Israel diga ahora: «Si Jehová no hubiera
estado de nuestra parte,

2 si Jehová no hubiera estado de nuestra parte
cuando los hombres se levantaron contra
nosotros,
3 nos habrían tragado vivos al encenderse su ira
contra nosotros.
4 Las aguas nos habrían arrastrado;
el torrente habría pasado sobre nuestra
vida.
5 Habrían pasado sobre nuestra vida las aguas
impetuosas».
6 ¡Bendito sea Jehová, que no nos entregó como
presa a sus dientes!
7 Nuestra vida escapó como un pájaro de la
trampa de los cazadores;
la trampa se rompió y nosotros escapamos.
8 Nuestra ayuda está en el nombre de Jehová,
Hacedor de los cielos y de la tierra.

125

Dios protege a su pueblo

Cántico gradual.

1 Los que confían en Jehová son como el monte
Sión, que no será sacudido y permanece
para siempre.
2 Como las montañas rodean a Jerusalén, así
Jehová rodea a su pueblo desde ahora y
para siempre.
3 Porque el cetro de la maldad no permanecerá
sobre la heredad de los justos, para que
los justos no extiendan sus manos a la
injusticia.
4 Haz bien, Jehová, a los buenos y a los rectos de
corazón.

5 Pero a quienes se desvían por sus caminos
torcidos, Jehová los llevará junto con los
que hacen el mal.
¡Paz sobre Israel!

126

Oración por la restauración

Cántico gradual.

1 Cuando Jehová restauró el bienestar de Sión,
éramos como quienes sueñan.
2 Entonces nuestra boca se llenó de risa y
nuestra lengua de cantos de alegría.
Entonces se decía entre las naciones:
«Jehová ha hecho grandes cosas por
ellos».
3 Jehová ha hecho grandes cosas por nosotros;
estamos alegres.
4 Restaura nuestro bienestar, Jehová, como los
arroyos del Néguev.
5 Los que siembran con lágrimas cosecharán con
cantos de alegría.
6 El que sale llorando, llevando la bolsa de
semilla, volverá con cantos de alegría,
llevando sus gavillas.

127

El cuidado de Dios en el trabajo y la familia

Cántico gradual; para Salomón.

1 Si Jehová no construye la casa, en vano
trabajan sus constructores;
si Jehová no guarda la ciudad, en vano
vigila el guardián.

2 En vano se levantan temprano y se acuestan
tarde, comiendo el pan de penosos
esfuerzos;
él da sueño a su amado.
3 Miren, los hijos son una heredad de Jehová;
el fruto del vientre es una recompensa.
4 Como flechas en la mano de un guerrero son
los hijos nacidos en la juventud.
5 Dichoso el hombre que llena de ellos su aljaba;
no quedarán avergonzados cuando hablen
con sus enemigos a la puerta.

128

La bendición de Dios en la familia y el pueblo
Cántico gradual.
1 Dichoso todo el que teme a Jehová y anda en
sus caminos.
2 Comerás del trabajo de tus manos;
serás dichoso y te irá bien.
3 Tu esposa será como una vid fecunda en el
interior de tu casa;
tus hijos, como brotes de olivo alrededor de
tu mesa.
4 Mira, así será bendecido el hombre que teme a
Jehová.
5 Que Jehová te bendiga desde Sión;
que veas el bienestar de Jerusalén todos los
días de tu vida
6 y veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz sobre Israel!

129

Plegaria pidiendo la destrucción de los enemigos de Sion

Cántico gradual.

1 Que Israel diga ahora: «Mucho me han
oprimido desde mi juventud.
2 Mucho me han oprimido desde mi juventud,
pero no han podido vencerme.
3 Sobre mi espalda araron los aradores;
hicieron largos sus surcos.
4 Jehová es justo;
ha cortado las cuerdas de los malvados».
5 Que se avergüencen y retrocedan todos los que
odian a Sión.
6 Que sean como la hierba de los tejados, que se
seca antes de ser arrancada,
7 con la que el segador no llena su mano ni el
que ata las gavillas llena sus brazos.
8 Que los que pasan no digan: «La bendición de
Jehová sea sobre ustedes;
los bendecimos en el nombre de Jehová».

130

Esperanza en que Jehová dará redención

Cántico gradual.

1 Desde las profundidades he clamado a ti,
Jehová.
2 Señor, escucha mi voz;
que tus oídos estén atentos a la voz de mis
súplicas.
3 Si tuvieras en cuenta las culpas, Jah, ¿quién,
Señor, podría mantenerse en pie?

4 Pero en ti está el perdón, para que seas temido.
5 Espero en Jehová;
mi alma espera, y en su palabra he puesto
mi esperanza.
6 Mi alma espera al Señor más que los centinelas
al amanecer, más que los centinelas al
amanecer.
7 Israel, espera en Jehová, porque en Jehová está
el amor leal y en él hay abundante
redención.
8 Él mismo redimirá a Israel de todas sus culpas.

131

Confiando en Dios como un niño
Cántico gradual; de David.
1 Jehová, mi corazón no es orgulloso ni mis ojos
altivos;
no ando tras grandezas ni tras cosas
demasiado maravillosas para mí.
2 Ciertamente he calmado y aquietado mi alma;
como un niño destetado junto a su madre,
como un niño destetado está mi alma
dentro de mí.
3 Israel, espera en Jehová desde ahora y para
siempre.

132

La promesa a David y la elección de Sión
Cántico gradual.
1 Recuerda, Jehová, a David y todas sus
aflicciones,
2 cómo juró a Jehová e hizo este voto al Poderoso
de Jacob:

3 «No entraré en la tienda de mi casa ni subiré a
mi cama;
4 no daré sueño a mis ojos ni descanso a mis
párpados,
5 hasta que encuentre un lugar para Jehová, una
morada para el Poderoso de Jacob».
6 Miren, oímos de ella en Efrata;
la encontramos en los campos del bosque.
7 Entremos en sus moradas;
postrémonos ante el estrado de sus pies.
8 Levántate, Jehová, hacia tu lugar de descanso,
tú y el arca de tu fuerza.
9 Que tus sacerdotes se vistan de justicia y tus
fieles canten de alegría.
10 Por causa de David, tu siervo, no rechaces a tu
ungido.
11 Jehová juró a David una verdad de la que no
se retractará: «Pondré en tu trono a uno
del fruto de tu vientre.
12 Si tus hijos guardan mi pacto y los testimonios
que les enseñaré, también sus hijos se
sentarán en tu trono para siempre».
13 Porque Jehová ha elegido a Sión;
la ha deseado como morada suya:
14 «Este es mi lugar de descanso para siempre;
aquí habitaré, porque la he deseado.
15 Bendeciré abundantemente sus provisiones;
saciaré de pan a sus necesitados.
16 Vestiré de salvación a sus sacerdotes, y sus
fieles cantarán con gran alegría.
17 Allí haré brotar el poder de David;
he preparado una lámpara para mi ungido.

18 Vestiré de vergüenza a sus enemigos, pero
sobre él resplandecerá su corona».

133

La bienaventuranza del amor fraternal

Cántico gradual; de David.

1 ¡Miren qué bueno y qué agradable es que los
hermanos habiten juntos!
2 Es como el buen aceite sobre la cabeza, que
baja por la barba, la barba de Aarón, y
desciende hasta el cuello de sus
vestiduras.
3 Es como el rocío de Hermón, que desciende
sobre las montañas de Sión;
porque allí Jehová ha dispuesto la
bendición: vida para siempre.

134

Alabanza nocturna y bendición desde Sión

Cántico gradual.

1 ¡Miren, bendigan a Jehová, todos los siervos de
Jehová que permanecen de noche en la
casa de Jehová!
2 Levanten sus manos hacia el santuario y
bendigan a Jehová.
3 Que Jehová te bendiga desde Sión, él que hizo
los cielos y la tierra.

135

La grandeza del Señor y la vanidad de los ídolos

Aleluya.

1 ¡Aleluya! Alaben el nombre de Jehová;
alaben, siervos de Jehová,
2 los que permanecen en la casa de Jehová, en
los atrios de la casa de nuestro Dios.
3 ¡Aleluya! Porque Jehová es bueno;
canten alabanzas a su nombre, porque es
agradable.
4 Porque Jah ha elegido para sí a Jacob, a Israel
como su tesoro especial.
5 Yo sé que Jehová es grande y que nuestro Señor
está por encima de todos los dioses.
6 Jehová ha hecho todo lo que ha querido, en los
cielos y en la tierra, en los mares y en
todos los abismos.
7 Hace subir las nubes desde los confines de la
tierra;
hace los relámpagos para la lluvia y saca el
viento de sus depósitos.
8 Él hirió a los primogénitos de Egipto, tanto de
los seres humanos como de los animales.
9 Envió señales y prodigios en medio de ti,
Egipto, contra el faraón y todos sus
siervos.
10 Hirió a muchas naciones y mató a reyes
poderosos:
11 a Sehón, rey de los amorreos, a Og, rey de
Basán, y a todos los reinos de Canaán.
12 Dio sus tierras como heredad, como heredad a
Israel, su pueblo.
13 Jehová, tu nombre permanece para siempre;
Jehová, tu recuerdo, de generación en
generación.

14 Porque Jehová hará justicia a su pueblo y
tendrá compasión de sus siervos.
15 Los ídolos de las naciones son plata y oro, obra
de manos humanas.
16 Tienen boca, pero no hablan;
tienen ojos, pero no ven.
17 Tienen oídos, pero no escuchan;
tampoco hay aliento en su boca.
18 Como ellos serán quienes los hacen y todos los
que confían en ellos.
19 Casa de Israel, bendigan a Jehová;
casa de Aarón, bendigan a Jehová.
20 Casa de Leví, bendigan a Jehová;
ustedes que temen a Jehová, bendigan a
Jehová.
21 Bendito sea desde Sión Jehová, que habita en
Jerusalén.
¡Aleluya!

136

Alabanza por la misericordia eterna de Jehová

1 Den gracias a Jehová, porque es bueno, porque
su amor leal permanece para siempre.
2 Den gracias al Dios de los dioses, porque su
amor leal permanece para siempre.
3 Den gracias al Señor de los señores, porque su
amor leal permanece para siempre.
4 Al único que hace grandes maravillas, porque
su amor leal permanece para siempre.
5 Al que hizo los cielos con sabiduría, porque su
amor leal permanece para siempre.

6 Al que extendió la tierra sobre las aguas,
porque su amor leal permanece para
siempre.
7 Al que hizo las grandes lumbreras, porque su
amor leal permanece para siempre.
8 El sol para gobernar el día, porque su amor
leal permanece para siempre.
9 La luna y las estrellas para gobernar la noche,
porque su amor leal permanece para
siempre.
10 Al que hirió a Egipto en sus primogénitos,
porque su amor leal permanece para
siempre.
11 Y sacó a Israel de en medio de ellos, porque su
amor leal permanece para siempre.
12 Con mano fuerte y brazo extendido, porque su
amor leal permanece para siempre.
13 Al que dividió el mar Rojo en partes, porque
su amor leal permanece para siempre.
14 E hizo pasar a Israel por en medio de él,
porque su amor leal permanece para
siempre.
15 Y arrojó al faraón y a su ejército en el mar
Rojo, porque su amor leal permanece
para siempre.
16 Al que condujo a su pueblo por el desierto,
porque su amor leal permanece para
siempre.
17 Al que hirió a grandes reyes, porque su amor
leal permanece para siempre.
18 Y mató a reyes poderosos, porque su amor
leal permanece para siempre.

19 A Sehón, rey de los amorreos, porque su amor
leal permanece para siempre.
20 Y a Og, rey de Basán, porque su amor leal
permanece para siempre.
21 Y dio sus tierras como heredad, porque su
amor leal permanece para siempre.
22 Como heredad a Israel, su siervo, porque su
amor leal permanece para siempre.
23 Él nos recordó en nuestro abatimiento, porque
su amor leal permanece para siempre.
24 Y nos rescató de nuestros adversarios, porque
su amor leal permanece para siempre.
25 Él da alimento a todo ser viviente, porque su
amor leal permanece para siempre.
26 Den gracias al Dios de los cielos, porque su
amor leal permanece para siempre.

137

Lamento de los cautivos en Babilonia
1 Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos y
llorábamos al recordar a Sión.
2 En los sauces que había en medio de ella
colgamos nuestras liras.
3 Porque allí nuestros captores nos pedían
cantos, y quienes nos atormentaban nos
pedían alegría: «¡Cántennos alguno de los
cantos de Sión!».
4 ¿Cómo cantaremos el canto de Jehová en tierra
extranjera?
5 Si te olvido, Jerusalén, que mi mano derecha
olvide su destreza.

6 Que mi lengua se pegue al paladar si no te
recuerdo, si no pongo a Jerusalén por
encima de mi mayor alegría.
7 Recuerda, Jehová, contra los hijos de Edom el
día de Jerusalén, cuando decían:
«¡Arrásenla, arrásenla hasta sus
cimientos!».
8 Hija de Babilonia, que serás devastada, dichoso
quien te devuelva lo que tú nos has hecho.
9 Dichoso quien tome a tus pequeños y los
estrelle contra la roca.

138

Acción de gracias por el favor de Jehová
Salmo de David.
1 Te daré gracias con todo mi corazón;
delante de los dioses te cantaré alabanzas.
2 Me postraré hacia tu santo templo y daré
gracias a tu nombre por tu amor leal y tu
verdad, porque has engrandecido tu
palabra por encima de todo tu nombre.
3 El día que clamé, me respondiste;
me hiciste valiente y diste fuerza a mi alma.
4 Todos los reyes de la tierra te darán gracias,
Jehová, porque habrán oído las palabras
de tu boca.
5 Cantarán de los caminos de Jehová, porque
grande es la gloria de Jehová.
6 Aunque Jehová es excelso, mira al humilde y
conoce de lejos al orgulloso.
7 Aunque camine en medio de la angustia, tú me
darás vida;

extenderás tu mano contra la ira de mis
enemigos, y tu mano derecha me salvará.
8 Jehová completará lo que hace por mí.
Jehová, tu amor leal permanece para
siempre;
no abandones las obras de tus manos.

139

Omnipresencia y omnisciencia de Dios

Al músico principal. Salmo de David.
1 Jehová, me has examinado y me conoces.
2 Tú sabes cuándo me siento y cuándo me
levanto;
desde lejos entiendes mi pensamiento.
3 Examinas mi caminar y mi descanso, y conoces
bien todos mis caminos.
4 Aún no está la palabra en mi lengua, y tú,
Jehová, ya la conoces por completo.
5 Me rodeas por detrás y por delante, y has
puesto tu mano sobre mí.
6 Este conocimiento es demasiado maravilloso
para mí;
es tan elevado que no puedo alcanzarlo.
7 ¿Adónde me iré de tu Espíritu?
¿Adónde huiré de tu presencia?
8 Si subo a los cielos, allí estás tú;
si preparo mi lecho en el Seol, allí estás.
9 Si tomo las alas del alba y habito en el extremo
del mar,
10 aun allí tu mano me guiará y tu mano derecha
me sujetará.
11 Si digo: «Ciertamente la oscuridad me cubrirá
y la luz a mi alrededor se volverá noche»,

12 ni siquiera la oscuridad será oscura para ti;
la noche brillará como el día, pues la
oscuridad es para ti como la luz.
13 Porque tú formaste mis entrañas y me tejiste
en el vientre de mi madre.
14 Te daré gracias porque fui hecho de manera
asombrosa y maravillosa;
maravillosas son tus obras, y mi alma lo
sabe muy bien.
15 Mi estructura no estaba oculta para ti cuando
fui hecho en secreto y entretejido en las
profundidades de la tierra.
16 Tus ojos vieron mi cuerpo aún sin formar;
en tu libro estaban escritos todos los días
que fueron formados, cuando aún no
existía uno solo de ellos.
17 ¡Qué preciosos son para mí tus pensamientos,
oh Dios!
¡Qué inmensa es su suma!
18 Si los contara, serían más que la arena;
al despertar, todavía estoy contigo.
19 ¡Oh Dios, si dieras muerte al malvado!
¡Apártense de mí, hombres sanguinarios!
20 Hablan de ti con malicia;
tus adversarios toman tu nombre en vano.
21 Jehová, ¿no odio a quienes te odian y siento
repugnancia por quienes se levantan
contra ti?
22 Los odio con odio completo;
se han convertido en mis enemigos.
23 Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón;
ponme a prueba y conoce mis inquietudes.
24 Mira si hay en mí un camino de perversidad y
guíame por el camino eterno.

140

Súplica de protección contra los perseguidores

Al músico principal. Salmo de David.

1 Rescátame, Jehová, del hombre malvado;
protégeme del hombre violento,
2 de quienes planean males en su corazón y cada día provocan guerras.
3 Afilan su lengua como serpientes;
bajo sus labios hay veneno de víbora. Selah.

4 Guárdame, Jehová, de las manos del malvado;
protégeme de los hombres violentos que planean hacer tropezar mis pasos.
5 Los orgullosos han ocultado una trampa para mí;
han tendido cuerdas y una red al borde del sendero, y me han puesto lazos. Selah.

6 He dicho a Jehová: «Tú eres mi Dios;
escucha, Jehová, la voz de mis súplicas».
7 Jehová, Señor, fuerza de mi salvación, tú cubriste mi cabeza el día de la batalla.
8 No concedas, Jehová, los deseos del malvado;
no hagas prosperar sus planes, para que no se enaltezcan. Selah.

9 Que la malicia de los labios de quienes me rodean cubra sus propias cabezas.
10 Que caigan sobre ellos brasas encendidas;
que él los arroje al fuego, a fosas profundas de las que no se levanten.
11 Que el calumniador no se afirme en la tierra;

que el mal persiga al hombre violento hasta
derribarlo.
12 Sé que Jehová defenderá la causa del afligido
y hará justicia a los necesitados.
13 Ciertamente los justos darán gracias a tu
nombre, y los rectos habitarán en tu
presencia.

141

Oración a fin de ser guardado del mal
Salmo de David.
1 Jehová, te he invocado;
apresúrate a venir a mí.
Escucha mi voz cuando te invoco.
2 Que mi oración quede dispuesta como incienso
delante de ti, y el alzar de mis manos,
como la ofrenda de la tarde.
3 Pon, Jehová, una guardia a mi boca;
vigila la puerta de mis labios.
4 No inclines mi corazón hacia nada malo, a
practicar actos malvados con quienes
hacen el mal;
que no coma yo de sus manjares.
5 Que me golpee el justo: será amor leal;
que me corrija: será aceite para mi cabeza,
que mi cabeza no rechazará.
Porque mi oración seguirá contra las
maldades de ellos.
6 Cuando sus jueces sean arrojados por las
laderas de la roca, escucharán mis
palabras, porque son agradables.

7 Como cuando se ara y se abre la tierra,
nuestros huesos han sido esparcidos a la
boca del Seol.
8 Pero hacia ti miran mis ojos, Jehová, Señor;
en ti me he refugiado.
No derrames mi vida.
9 Guárdame de la trampa que me han tendido y
de los lazos de quienes hacen el mal.
10 Que los malvados caigan juntos en sus propias
redes, mientras yo paso a salvo.

142

Súplica de un perseguido que busca refugio
Masquil de David. Oración que hizo cuando
estaba en la cueva.
1 Con mi voz clamo a Jehová;
con mi voz suplico a Jehová.
2 Derramo ante él mi queja;
delante de él expongo mi angustia.
3 Cuando mi espíritu desfallece dentro de mí, tú
conoces mi sendero.
En el camino por donde ando han ocultado
una trampa para mí.
4 Mira a mi derecha y observa: no hay quien se
interese por mí.
No me queda refugio;
nadie cuida de mi vida.
5 He clamado a ti, Jehová;
he dicho: «Tú eres mi refugio, mi porción en
la tierra de los vivientes».
6 Atiende a mi clamor, porque estoy muy
abatido;

líbrame de mis perseguidores, porque son
más fuertes que yo.
7 Saca mi vida de la prisión, para que dé gracias
a tu nombre.
Los justos me rodearán, porque tú me
tratarás con bondad.

143

Súplica de liberación y dirección

Salmo de David.
1 Jehová, escucha mi oración y presta oído a mis
súplicas;
por tu fidelidad y tu justicia, respóndeme.
2 No entres en juicio con tu siervo, porque
ningún ser viviente es justo delante de ti.
3 Porque el enemigo persigue mi vida;
la ha aplastado contra el suelo y me ha
hecho habitar en lugares oscuros, como
los muertos de hace mucho tiempo.
4 Mi espíritu desfallece dentro de mí;
en mi interior mi corazón está consternado.
5 Recuerdo los días antiguos;
medito en toda tu obra y reflexiono en lo
que han hecho tus manos.
6 Extiendo mis manos hacia ti;
mi alma te anhela como tierra reseca. Selah.

7 Apresúrate a responderme, Jehová, porque mi
espíritu se consume.
No escondas de mí tu rostro, para que no
sea como quienes bajan a la fosa.
8 Hazme oír por la mañana tu amor leal, porque
en ti he confiado.

Hazme conocer el camino por donde debo
andar, porque hacia ti elevo mi alma.
9 Líbrame de mis enemigos, Jehová;
en ti me escondo.
10 Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres
mi Dios;
que tu buen Espíritu me guíe por tierra llana.
11 Por causa de tu nombre, Jehová, dame vida;
por tu justicia, saca mi alma de la angustia.
12 Por tu amor leal, acaba con mis enemigos y
destruye a todos los adversarios de mi
vida, porque soy tu siervo.

144

Oración pidiendo socorro y prosperidad

Salmo de David.

1 Bendito sea Jehová, mi roca, que adiestra mis
manos para la batalla y mis dedos para la
guerra.
2 Él es quien me muestra amor leal;
es mi fortaleza, mi refugio elevado y mi
libertador, mi escudo en quien me refugio;
él somete a mi pueblo debajo de mí.
3 Jehová, ¿qué es el ser humano para que lo
conozcas, el hijo del mortal para que lo
tengas en cuenta?
4 El ser humano es como un soplo;
sus días son como una sombra que pasa.
5 Jehová, inclina tus cielos y desciende;
toca las montañas para que humeen.
6 Haz brillar relámpagos y dispérsalos;
envía tus flechas y confúndelos.
7 Extiende tus manos desde lo alto;

rescátame y líbrame de las aguas caudalosas,
de la mano de los extranjeros,
8 cuya boca habla falsedad y cuya mano derecha
es una mano de mentira.
9 Oh Dios, te cantaré un canto nuevo;
con un arpa de diez cuerdas te cantaré
alabanzas.
10 Tú das salvación a los reyes y rescatas a David,
tu siervo, de la espada maligna.
11 Rescátame y líbrame de la mano de los
extranjeros, cuya boca habla falsedad y
cuya mano derecha es una mano de
mentira.
12 Que nuestros hijos sean como plantas crecidas
desde su juventud;
nuestras hijas, como columnas de esquina
talladas para un palacio.
13 Que nuestros graneros estén llenos y surtan
toda clase de productos;
que nuestros rebaños se multipliquen por
millares y decenas de millares en nuestros
campos.
14 Que nuestros bueyes estén bien cargados;
que no haya brechas ni cautiverio ni gritos
de alarma en nuestras plazas.
15 Dichoso el pueblo que vive así;
dichoso el pueblo cuyo Dios es Jehová.

145

Alabanza por la bondad y el poder de Dios

Salmo de alabanza; de David.
1 Te exaltaré, mi Dios y Rey, y bendeciré tu
nombre por siempre y para siempre.

2 Cada día te bendeciré y alabaré tu nombre por
siempre y para siempre.
3 Grande es Jehová y muy digno de alabanza;
su grandeza es inescrutable.
4 Una generación celebrará tus obras ante otra y
anunciará tus hazañas.
5 Meditaré en el esplendor glorioso de tu
majestad y en tus obras maravillosas.
6 Hablarán de la fuerza de tus hechos temibles, y
yo contaré tu grandeza.
7 Proclamarán el recuerdo de tu abundante
bondad y cantarán con alegría tu justicia.
8 Jehová es clemente y compasivo, lento para la
ira y grande en amor leal.
9 Jehová es bueno con todos, y su compasión está
sobre todas sus obras.
10 Todas tus obras te darán gracias, Jehová, y tus
fieles te bendecirán.
11 Hablarán de la gloria de tu reino y contarán tu
poder,
12 para dar a conocer a los seres humanos sus
hazañas y el esplendor glorioso de su
reino.
13 Tu reino es un reino por todos los siglos, y tu
dominio permanece de generación en
generación.
14 Jehová sostiene a todos los que caen y levanta
a todos los encorvados.
15 Los ojos de todos esperan en ti, y tú les das su
alimento a su debido tiempo.
16 Abres tu mano y satisfaces el deseo de todo
ser viviente.
17 Jehová es justo en todos sus caminos y leal en
todas sus obras.

18 Jehová está cerca de todos los que lo invocan,
de todos los que lo invocan de verdad.
19 Cumple el deseo de quienes le temen;
escucha su clamor y los salva.
20 Jehová guarda a todos los que lo aman, pero
destruirá a todos los malvados.
21 Mi boca proclamará la alabanza de Jehová;
que todo ser humano bendiga su santo
nombre por siempre y para siempre.

146

Alabanza por la justicia de Dios

Aleluya.
1 ¡Aleluya! Alaba a Jehová, alma mía.
2 Alabaré a Jehová mientras viva;
cantaré alabanzas a mi Dios mientras exista.
3 No confíen en los nobles ni en el ser humano,
en quien no hay salvación.
4 Exhala su aliento y vuelve a su tierra;
ese mismo día perecen sus planes.
5 Dichoso quien tiene al Dios de Jacob como
ayuda, cuya esperanza está en Jehová su
Dios,
6 que hizo los cielos y la tierra, el mar y todo lo
que hay en ellos, y guarda la verdad para
siempre.
7 Él hace justicia a los oprimidos y da pan a los
hambrientos.
Jehová libera a los cautivos.
8 Jehová abre los ojos de los ciegos;
Jehová levanta a los encorvados;
Jehová ama a los justos.

9 Jehová guarda a los extranjeros, sostiene al
huérfano y a la viuda, pero trastorna el
camino de los malvados.
10 Jehová reinará para siempre, tu Dios, Sión, de
generación en generación.
¡Aleluya!

147

Alabanza por el favor de Dios hacia Jerusalén

1 ¡Aleluya! Porque es bueno cantar alabanzas a
nuestro Dios;
la alabanza es agradable y apropiada.
2 Jehová reconstruye Jerusalén y reúne a los
desterrados de Israel.
3 Sana a los quebrantados de corazón y venda
sus heridas.
4 Determina el número de las estrellas y llama a
todas por su nombre.
5 Grande es nuestro Señor y abundante en poder;
su entendimiento no tiene límite.
6 Jehová sostiene a los humildes y humilla a los
malvados hasta el suelo.
7 Canten a Jehová con acciones de gracias;
canten alabanzas a nuestro Dios con la lira.
8 Él cubre los cielos con nubes, prepara lluvia
para la tierra y hace brotar hierba en las
montañas.
9 Da su alimento a los animales y a las crías de
los cuervos que claman.
10 No se deleita en la fuerza del caballo ni se
complace en las piernas del hombre.
11 Jehová se complace en quienes le temen, en
quienes esperan en su amor leal.
12 Exalta a Jehová, Jerusalén;

alaba a tu Dios, Sión.
13 Porque ha reforzado los cerrojos de tus
puertas y ha bendecido a tus hijos dentro
de ti.
14 Da paz a tu territorio y te sacia con lo mejor
del trigo.
15 Envía su mandato a la tierra;
su palabra corre velozmente.
16 Da la nieve como lana y esparce la escarcha
como ceniza.
17 Arroja su hielo como migas.
¿Quién puede mantenerse en pie ante su
frío?
18 Envía su palabra y los derrite;
hace soplar su viento y las aguas fluyen.
19 Declara su palabra a Jacob, sus estatutos y sus
juicios a Israel.
20 No ha hecho así con ninguna otra nación;
sus juicios no los han conocido.
¡Aleluya!

148

Exhortación a la creación, para que alabe a Jehová

Aleluya.
1 ¡Aleluya! Alaben a Jehová desde los cielos;
alábenlo en las alturas.
2 Alábenlo, todos sus ángeles;
alábenlo, todos sus ejércitos.
3 Alábenlo, sol y luna;
alábenlo, todas las estrellas luminosas.
4 Alábenlo, cielos de los cielos, y aguas que están
por encima de los cielos.

5 Que alaben el nombre de Jehová, porque él dio
la orden y fueron creados.
6 Los estableció por siempre y para siempre;
dio un decreto que no será quebrantado.
7 Alaben a Jehová desde la tierra, monstruos
marinos y todos los abismos,
8 fuego y granizo, nieve y neblina, viento de
tormenta que cumple su palabra,
9 montañas y todas las colinas, árboles frutales y
todos los cedros,
10 animales salvajes y todo el ganado, seres que
se arrastran y aves aladas,
11 reyes de la tierra y todos los pueblos,
gobernantes y todos los jueces de la tierra,
12 jóvenes y también doncellas, ancianos junto
con niños.
13 Que alaben el nombre de Jehová, porque solo
su nombre es excelso;
su esplendor está por encima de la tierra y
de los cielos.
14 Él ha levantado el poder de su pueblo, motivo
de alabanza para todos sus fieles, para los
hijos de Israel, el pueblo cercano a él.
¡Aleluya!

149

Alabanza y juicio en la asamblea de los fieles
Aleluya.
1 ¡Aleluya! Canten a Jehová un canto nuevo;
entonen su alabanza en la asamblea de sus
fieles.
2 Que Israel se alegre en su Hacedor;
que los hijos de Sión se regocijen en su Rey.

3 Que alaben su nombre con danza y le canten
alabanzas con pandereta y lira.
4 Porque Jehová se complace en su pueblo;
adorna a los humildes con salvación.
5 Que sus fieles se regocijen con gloria y canten
de alegría sobre sus camas.
6 Que las alabanzas de Dios estén en su garganta
y una espada de dos filos en su mano,
7 para ejecutar venganza entre las naciones y
castigos entre los pueblos,
8 para atar a sus reyes con cadenas y a sus
nobles con grilletes de hierro,
9 para ejecutar en ellos el juicio escrito.
Esto es un honor para todos sus fieles.
¡Aleluya!

150

Exhortación a alabar a Dios con instrumentos de música

Aleluya.
1 ¡Aleluya! Alaben a Dios en su santuario;
alábenlo en el firmamento de su poder.
2 Alábenlo por sus hazañas;
alábenlo conforme a su inmensa grandeza.
3 Alábenlo con el sonido del cuerno;
alábenlo con arpa y lira.
4 Alábenlo con pandereta y danza;
alábenlo con instrumentos de cuerda y
flauta.
5 Alábenlo con címbalos sonoros;
alábenlo con címbalos resonantes.
6 ¡Que todo lo que respira alabe a Jah!
¡Aleluya!

Nueva Traducción BibliaTodo
The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39